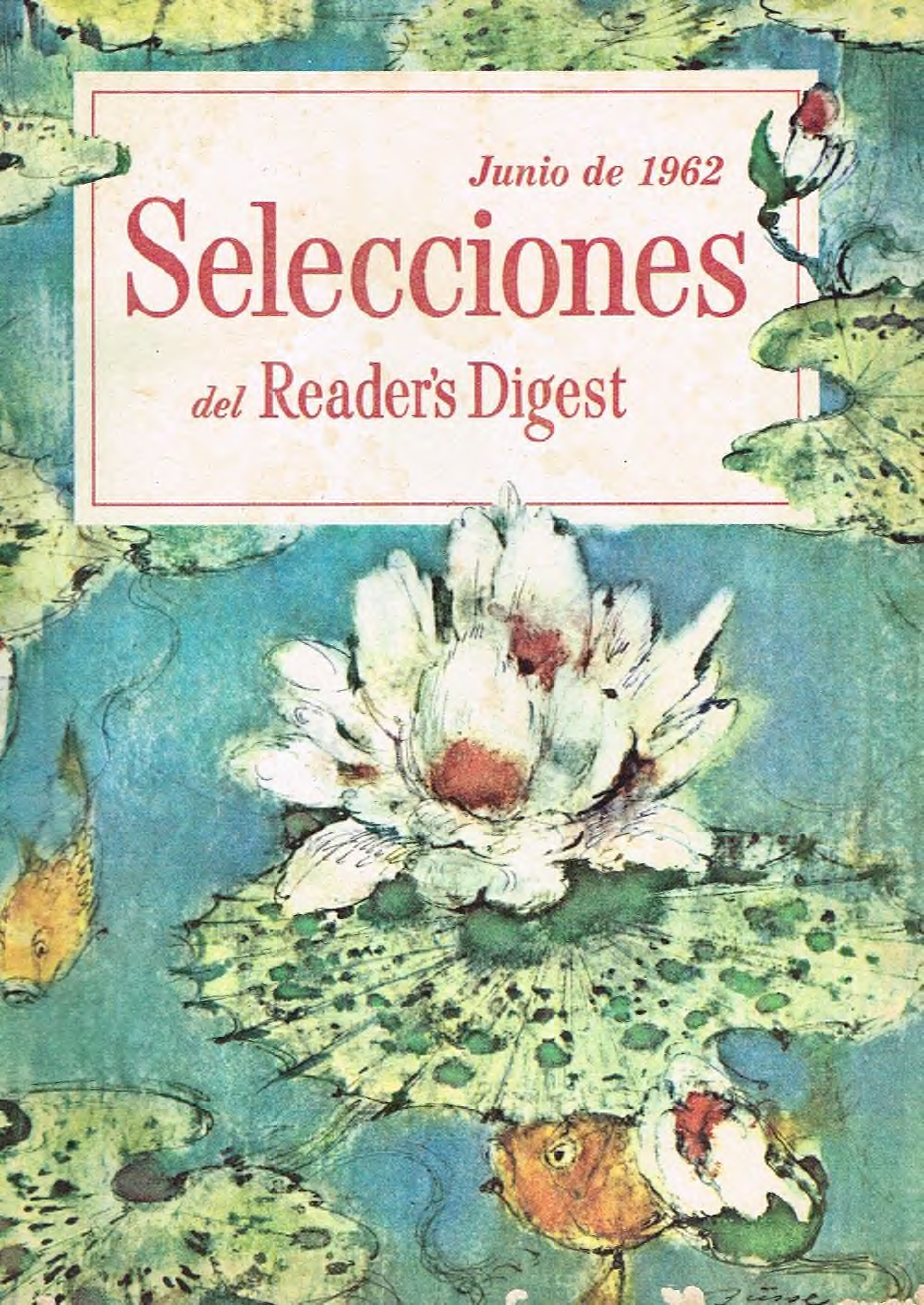

Junio de 1962
Selecciones
del Reader's Digest



Cuando se hace una pausa...¡Coca-Cola refresca mejor!

RITMO REFRESCANTE del buen vivir . . . que el alegre sabor . . . el chispeante deleite de Coca-Cola le agrega a la vida. Disfrute de esa sensación de bienestar, de ese toque reanimante . . . tan especial de Coca-Cola. ¡Coca-Cola refresca mejor!

para LA PAUSA QUE REFRESCA

Coca-Cola
MARCA REGISTRADA
Coke
MARCA REGISTRADA


IMPORTADO
para
personas
importantes
Parliament
Parliament
Parliament
PM
ES UN PRODUCTO DE
PHILIF MORRIS INTERNATIONAL
RICHMOND VIRGINIA U.S.A.
EL CIGARRILLO IMPORTADO DE LAS PERSONAS IMPORTANTES

6 LICORES DELICIOSOS



por primera vez juntos en una sola tableta, con

Chocolate AL ESTILO Europeo*

*** 6 EXQUISITOS GUSTOS A LEGITIMO LICOR, ALTERNADOS EN UNA SOLA TABLETA!** 6 rellenos distintos, pero siempre una misma deliciosa suavidad— característica del chocolate al estilo europeo— y un auténtico sabor a bueno, a puro, a chocolate superfino.

¡Pruébelo... gústelo...
se le hará crema en la boca!

- *6 gustos (rellenos) y Licorflip (6 licores), en tabletas de 50 y 100 grs.*
- *y su gusto predilecto en tabletas de 50 grs. o en delicados bombones.*

CHOCOLATES SUPERFINOS NOEL

YUSTE 5

EN CHOCOLATES SUPERFINOS, GUIESE SIEMPRE POR LA  **ESTRELLA NOEL**

VEA los lunes a las 22, por canal 13: "AYER NOTICIA HOY DINERO", con Juan Carlos Thorry.



SELECCIONES

del Reader's Digest

Tomo XLIII Nº 259 Junio de 1962

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Director . . . . Jorge Cárdenas Nannetti
Jefe de redacción . . . . Pablo Morales

Consejeros de redacción: Julio Casares, Eduardo Cárdenas. *Redactores*: Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Luis Marrón. *Redactores asociados*: Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director artístico*: Emilio Gómez.

Administración

Carlos Escallón, *gerente*; Douglas W. London, *vicepresidente*; Raúl Sánchez Ortiz, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Ricardo Robinson, *director de promoción*; Gustavo González Lewis, *Discoteca de Selecciones*; Jorge de Heredia, *Biblioteca de Selecciones*.

The Reader's Digest, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart (alemán)* Anne Mörike; *Cairo (árabe)* M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague (danés)* Onni Kyster; *Helsinki (finlandés)* Seere Salminen; *París (francés)* Pierre Dénoyer; *Montreal (francés)* Pierre Ranger; *Amsterdam (holandés)* Aad van Leeuwen; *Milán (italiano)* Mario Ghisalberti; *Tokio (japonés)* Seiichi Fukuoka; *Oslo (noruego)* Astrid Øverbye; *Río Janeiro (portugués)* Tito Leite; *Estocolmo (sueco)* Olle Gustafson.

Ediciones internacionales: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

SELECCIONES

se vende en las principales

librerías y puestos de periódicos

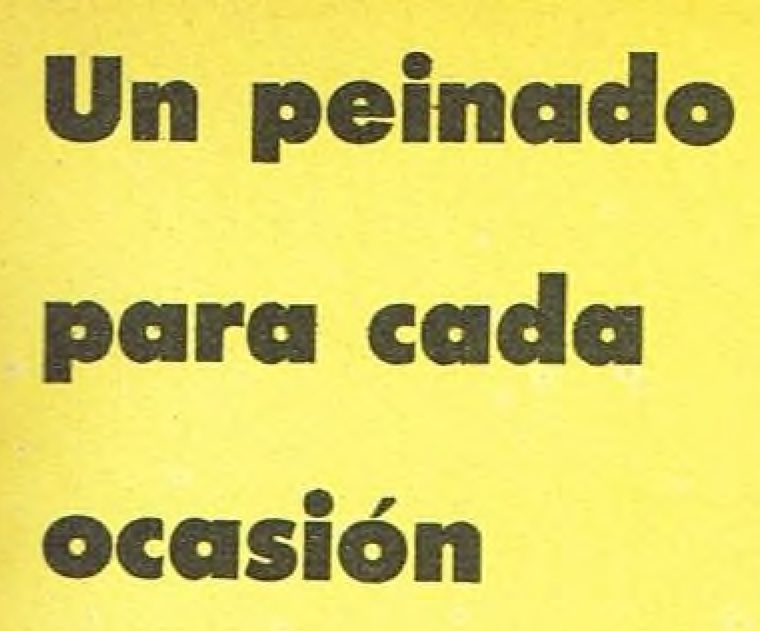
Argentina (m$n 25,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia (Bs. 2500,00*) — Librería Selecciones, Avenida Camacho s/n, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502 19º andar, Río Janeiro.
Colombia ($1,75*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 Nº 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (₡1,50*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.
Cuba (20 cts.*) — Agencia de Publicaciones Madiedo, Consulado 108, La Habana.
Chile (Eº 0,30*) — Sales y Larios Ltda., Avenida Bernardo O'Higgins 137, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0,25*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (5,50 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., Aguirre 717 y Boyacá, Guayaquil.
El Salvador (60 cts.*) — Almacén y Librería "El Siglo", Apartado Postal Nº 52, San Salvador.
Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de publicaciones Selecta, Tegucigalpa.
México ($3,00*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.
Nicaragua (₡1,95*)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,25*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (₲ 30,00*) — Nicasio Martínez Díaz, Palma 565, Asunción.
Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (25 cts.*)—Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($2,50*)—A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs. 1,00*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones*: Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

(**Precio por número suelto*)

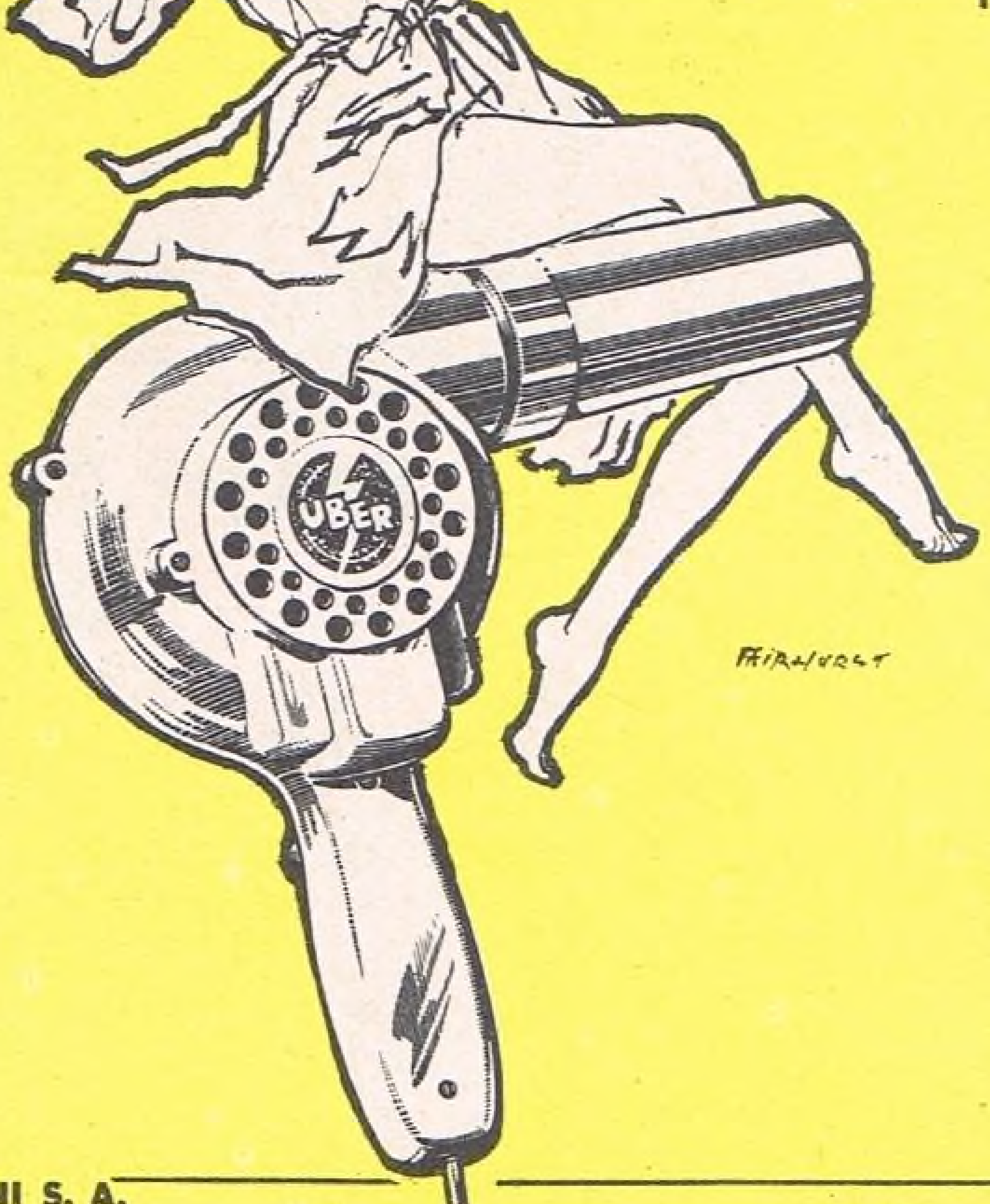
Selecciones del Reader's Digest, Volume XLIII, Nº 259, June 1962. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US $3.00 per year in Latin America, US $3.85 per year in the United States. Entered as second class matter at the Post Office at Pleasantville, N. Y., under the act of March 3, 1879. Additional entry at the Post Office, Miami, Fla.







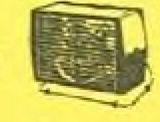




el secador
de toda mujer
moderna

UBERTINI & MARTINI S. A.
FABRICANTES


EXTRACTOR


ACLIMATADOR


ASENTADORA






VENTILADORES


VENTILADOR FUNCIONAL

DURABILIDAD



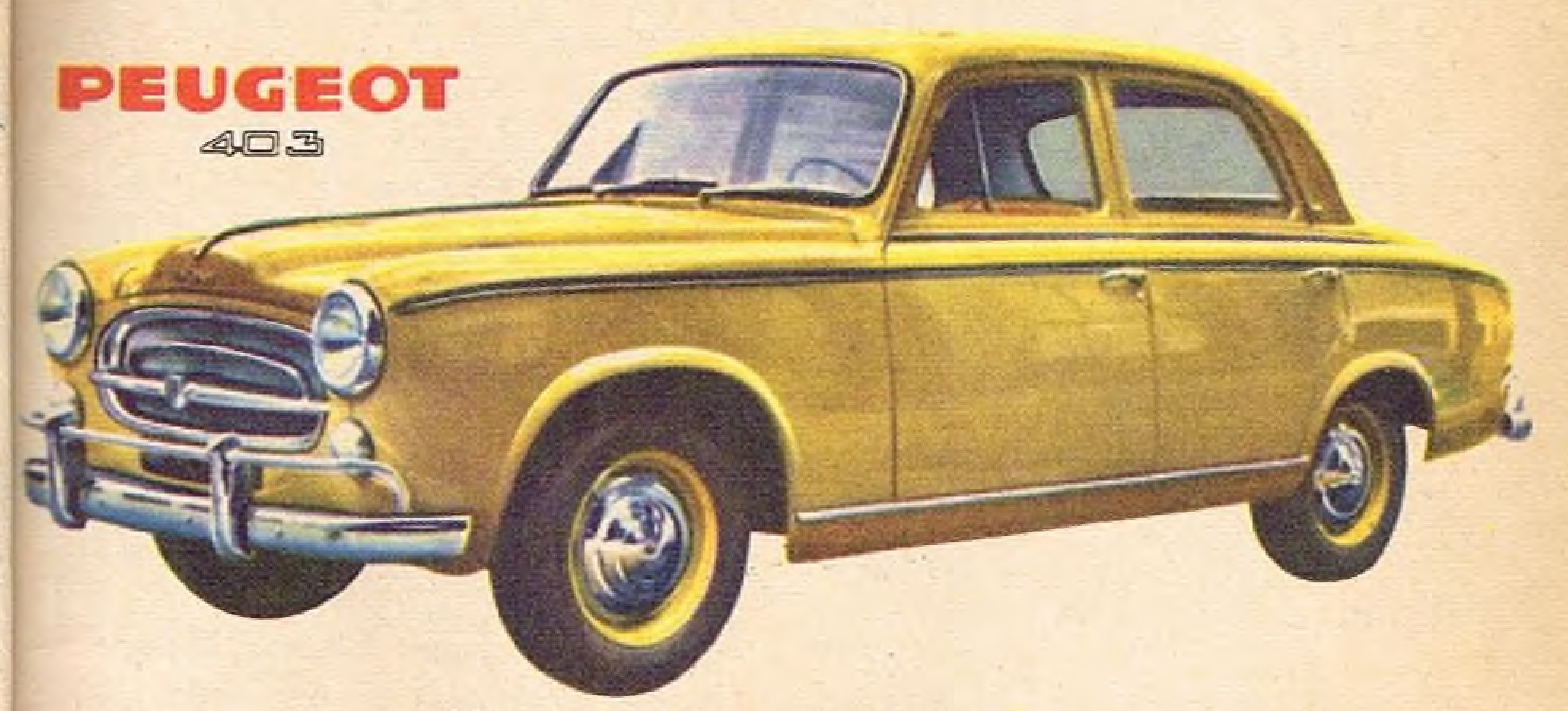
D.A.P.A.S.A. - DISTRIBUIDORA AUTOMOVILES PEUGEOT ARGENTINA COMERCIAL E INDUSTRIAL

PEUGEOT

Es durabilidad europea...

92-866

PEUGEOT 403 y PEUGEOT 404. Con el prestigio que distingue a las marcas europeas, ahora fabricados en la Argentina. Preferidos por el gran mundo... amplios y confortables... sobrios y elegantes... de líneas clásicas que no pasan de moda. PEUGEOT 403 y PEUGEOT 404. construídos para durar más, con una misma calidad... la calidad que no se discute!



Motor de extraordinaria potencia • Frenos absolutamente seguros • Ventilador electromagnético automático • Climatización de regulación triple • Amplio y lujoso tablero, protegido por un espeso burlete anti-choque • 4 puertas • Cómodos asientos para 5 personas • Techo metálico corredizo de cierre hermético • Asientos delanteros que se transforman en cómodas cuchetas.

Motor "Supercuadrado" de extraordinaria potencia • Fortísima carrocería monocasco • Climatización de regulación triple • Amplio y lujoso tablero, protegido por un espeso burlete anti-choque de caucho • Cómodos asientos para 5/6 personas • Tapizado elegante y suntuoso • Techo metálico corredizo de cierre hermético • Amplia visión panorámica • Las 4 puertas se abren a 90° • Baúl de excepcional capacidad.





PASEO COLON 1070 - T.E. 34-7560/7569 - 30-3807 - BUENOS AIRES

Instantáneas personales

UNA VEZ Nikita Kruschef se hallaba firmando autógrafos. Haciendo a un lado una pluma rusa que le estaba dando que hacer, sacó del bolsillo otra estilográfica.

—Ésta sí escribe —comentó—. Es norteamericana. Hay que saber reconocer cuando una cosa está bien hecha. —*Life*

LADY CHURCHILL, que tiene 76 años cumplidos, sufre un poco de la vista. Una vez una amiga íntima le preguntó por qué no usaba lentes.

—Me los pongo a veces, pero no me atrevo a hacerlo con mucha frecuencia —repuso ella— porque Winston dice que me envejecen.

— *Sunday Telegraph* (Londres)

CUENTAN que John L. Sullivan, célebre campeón de todos los pesos de otra época, solía entrar en una cantina y, tras algunas copas, retar "a cualquiera de los presentes". Una vez, sin embargo, el conocido púgil estaba de muy buen humor en una taberna. Mientras apuraba unos tragos se le acercó un hombrecillo insignificante que comenzó a importunarlo y lo desafió a darse de puñetazos. Al cabo de un rato el fornido campeón por fin gruñó:

—Oye tú: si llegas a pegarme, y *me entero . . .*" — M. R.

UNA JOVENCITA importunaba al célebre explorador Robert Peary con toda clase de preguntas sobre el polo. Al fin inquirió:

—Pero ¿cómo se sabe cuándo se ha llegado al polo norte?

—Es muy sencillo —repuso Peary—. Estando en el polo basta dar un paso más para que el viento norte se convierta en viento sur". — H. H.

MAURICE CHEVALIER visitaba al cómico Phil Silvers tras los bastidores. Apenas vio a las preciosas coristas, suspiró:

—¡Ah! Quién tuviera 20 años más . . .

—Dirás: 20 años *menos* —corrigió Silvers.

—No —repuso Chevalier, que cuenta 73 abriles—. Así como lo oyes: si tuviera 20 años más, ya no me enloquecerían las muchachas. — L. L.

UNO DE los invitados a una reunión en casa del compositor finlandés Jean Sibelius observó que la mayoría de los presentes eran hombres de negocios.

—¿Por qué ha invitado usted tantos comerciantes? —preguntó intrigado—. ¿De qué puede hablar usted con ellos?

—De música, naturalmente —repuso Sibelius—. Con los músicos no



Para el Día del Padre, WILLIAMS presenta en elegantes estuches regalo, una atractiva selección de los artículos que componen su fina línea de productos para el tocador masculino.

williams

se puede hablar de música porque el único tema que les interesa es el dinero. —E. E. E.

El general Curtis LeMay, jefe de estado mayor de la fuerza aérea norteamericana, es enemigo de las reuniones sociales y la charla trivial. Una vez un grupo de coroneles lo invitó a cenar y él repuso:

—Uno debe cenar con sus amigos y el general en jefe no puede tener amigos. —*Times*, de Nueva York

El director de cine Max Reinhardt le decía al productor Louis Meyer que, dada la importancia de su trabajo, se consideraba mal pagado.

—Tienes toda la razón —le aseguró Meyer—. Pero debes comprender que en una empresa tan grande tiene que haber unos que perciban menos de lo que merecen y otros que ganen más de lo justo. Si a todos les pagásemos de más, pronto iríamos a la ruina.

Mencionó a continuación los nombres de varios altos empleados y preguntó:

—¿No te parece que éstos ganan más de la cuenta?

Reinhardt convino en que tal vez así era.

—¡Precisamente! —exclamó Meyer alzando la voz—. Por eso tiene que haber otros a quienes se les paga de menos. Siempre que pienso en aquéllos me da rabia. Entonces me digo: ¿Quiénes son los que valen más de lo que perciben? Y al punto se me viene a la mente el nombre de Reinhardt. Y me pongo a pensar en él... Reinhardt: he ahí una bella persona. Lo estimo muchísimo. Está mal pagado, pero lo aprecio.

Con eso le dio al joven una palmadita en la espalda y agregó:

—Más vale que dejemos las cosas como están. —B. C.

A Madame Lily Bollinger, directora de la empresa fabricante del champaña que lleva su nombre, le preguntaron una vez si ella tomaba el vino de su propia marca.

—Lo tomo cuando estoy triste, o cuando me siento alegre —repuso—. A veces también cuando me siento sola; y si tengo visita, naturalmente, es lo único que sirvo. Si estoy desganada tomo un poquito y lo paladeo de veras cuando tengo hambre. Aparte de eso, ni siquiera lo pruebo, a menos que tenga sed. —N. A.

Muchas de las entrevistas que conceden los políticos a la prensa suelen ser largas e insulsas. No así las de Sam Rayburn, el finado presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, que siempre eran lacónicas y de gran efecto. Al convocar a los periodistas para la que resultó ser su última, les dijo:

—Ya saben ustedes cómo iban los asuntos ayer...

—Sí, señor —contestamos todos en coro.

—Pues bien, señores. Hoy no han cambiado. —G. D.



Charlas y parlas

Definiciones originales. Comunista: El que ya abandonó toda esperanza de llegar a ser capitalista. (*Navy News Magazine*) . . . Pesimista: El que en lugar de castillos, hace mazmorras en el aire. (W. W.)

Del matrimonio y la familia. El acostar a los niños: la tormenta que precede a la calma. (R. H.) . . . Lo primero que aprende un niño cuando le regalan un tambor es que jamás le darán otro. (*Putnam County Graphic*, Indiana) . . . Un padre de familia típico es aquel que no logra hablar por teléfono, ni entrar en el baño, ni salir de casa. (*Changing Times*)

Aún hay gente que recuerda las películas en las que los protagonistas representaban, sentados, las escenas de amor. (E. Z.) . . . El *twist* está provocando un fenómeno interesante: la ropa se gasta por dentro. (*Orben's Current Comedy*)

Filigranas verbales. El hogar chisporroteaba las buenas noches. (C. C. K.) . . . Una criatura del tamaño de un abrazo. (Sra. R. I.) . . . El orador se bamboleaba al viento de su propia elocuencia. (B. H.) . . . La glorieta de tráfico se asemejaba a una enorme máquina centrífuga que arrojara automóviles por las salidas apropiadas. (A. L. E.) . . . Un avión con pontones, que parecía una libélula en chanclos. (L. U. S.) . . . Los aviones a reacción hacían trazos de tinta sobre el firmamento. (E. M. K.) . . . La luna vadeaba por entre las nubes. (Sra. H. S.)

Tal como lo oye. Del reglamento de la Sociedad Nacional de Trasportes Aéreos de los Estados Unidos: "Ningún pasajero debe entrar en el avión mientras el aparato esté en el aire". (UPI)

¡Qué fr-r-río! El invierno arrastraba el ruedo de su helada capa a todo lo largo del litoral. (J. B.) . . . La atmósfera estaba humeante de nieve. (Boris Pasternak) . . . La diferencia entre el invierno y el verano es que en aquél sólo los árboles ostentan su desnudez. (R. A.)

Entre chiste y chanza. El baloncesto es un deporte que atrae al sector más elevado de la juventud. (B. G.) . . . Muchas rubias bobas suelen ser en realidad morenas listas. (The Office Economist) . . . Todos seríamos más prudentes si las cabezas huecas resonaran como los estómagos vacíos. (A. H. G.)

Un reloj bien varonil

El CERTINA - DS, de construcción revolucionaria, resiste choques que un reloj común no podría soportar. Herméticamente cerrado, conserva esta condición aún a la profundidad de 200 metros bajo el nivel del agua. Por ello, su máquina está protegida al máximo, lo que le confiere una precisión y seguridad de marcha excepcionales!

¡Automático, Super-Hermético!

Precios fijos y uniformes en todo el país. Consulte al concesionario CERTINA de su vecindad.

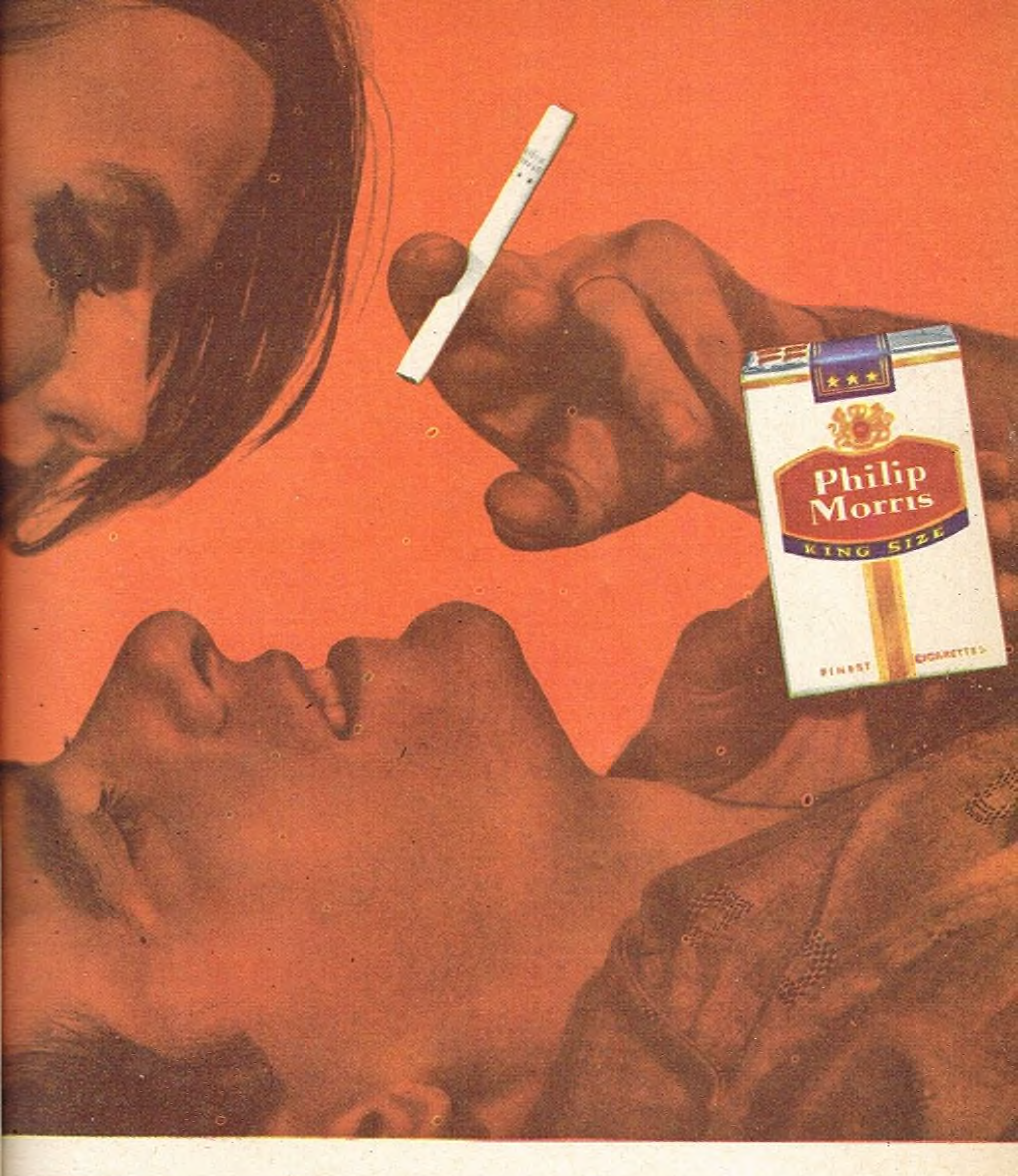
La máquina "flotante" del DS: 1º Aro amortiguador de golpes. 2º Fondo roscado con junta. 3º Cristal irrompible, armado. 4º Junta hermética de la tapa. 5º Corona hermética.



CERTINA-DS

Los relojes CERTINA se venden en más de 75 países del mundo, donde se garantiza el más excelente servicio.


CINZANO


Philip Morris
KING SIZE
FINEST CIGARETTES

Lo que se pierden los hombres

Por Heywood Broun

*Condensado de "Collected Edition of Heywood Broun"**

SERÍA interesante calcular cuántos kilográmetros de energía se han ahorrado los hombres al aferrarse a la ficción de que se necesita un arte especial para lavar los platos, sacudir el polvo y cuidar de los niños; y que ese arte es exclusivamente femenino.

¡Ridículo! El hombre se declara incapaz de lavar la cara a su hijito sencillamente porque cree que es algo muy poco divertido, tanto para el enjabonado como para el enjabonador, y que es mucho más masculino, por ejemplo, murmurar del gobierno en el café.

En cuanto a mí, creo que al hurtar el cuerpo a la tarea de ocuparnos de nuestros hijos, nos perdemos los hombres algo muy bueno. Conocemos mejor a un ser humano cuando le hemos lavado la cara; y el que ha realizado la difícil labor de preparar al niño para acostarlo, y meterlo por fin en la cama, experimenta una sensación casi divina de su propia importancia.

No se puede decir que vestirlo sea igualmente divertido, aunque conocí a un padre que gozaba con ello. Era un hábil mecánico de automóviles, muy buscado en las carreras por su habilidad en cambiar neumáticos en un santiamén. En su casa empleaba la misma técnica. No perdía tiempo en carantoñas preliminares. Echaba a su hijita al suelo y no había acabado ella de caer cuando él ya la estaba vistiendo a toda velocidad, para terminar antes de que la niña hubiera tenido tiempo de empezar siquiera a lloriquear. No perdió una sola vez.

Dar de comer a una criatura no es nada aburrido. Dudo de que el mundo guarde para nadie una sorpresa más emocionante que el primer plato de helados. El impulso inmediato es de asustada rebelión contra el frío intenso de la golosina

El mazo que prohibieron

Cuanto más conoce uno el golf, más fascinadora encuentra su historia. Cuando el croquet era todavía un pasatiempo que estaba de moda, a unos golfistas se les ocurrió emplear mazos de croquet para los golpes cortos. Desafortunatamente para ellos, una regla aprobada en 1910 puso fin a esa práctica.

¡Que gran juego es el golf! ¡Cuán maravillosamente se combina con el gran "scotch"! Muchos de los golfistas que juegan hasta el agujero 19 (el bar del club), eligen BALLANTINE, porque Ballantine es el escocés superior que corona la partida.



Cuanto más conoce uno el whisky escocés, tanto más le gusta el *Ballantine's*

ESCOCÉS POR EXCELENCIA

GEORGE BALLANTINE & SON LTD., DUMBARTON, SCOTLAND. EST. 1827. DISTILLERS AT FORRES, ELGIN, BRECHIN, DUMBARTON.

y en seguida viene aquella impresión inolvidable de la extraña sustancia que se derrite y se convierte en mágica y deliciosa dulzura. Hasta el golf resulta una nonada en comparación con el placer de llevar a un hijito al parque zoológico y mostrarle por primera vez un león, un tigre y sobre todo un elefante.

Probablemente el chico creerá que todo eso es obra del papá, que la ha hecho para divertirlo. Y es una lástima no aprovechar estas oportunidades antes de que desaparezcan. Porque llegará el día en que aun el más listo de los padres tenga que contestar a sus preguntas: "No sé". Ese día el niño sale del Paraíso y uno vuelve a ser apenas un hombre.



Así cumple Kruschef su palabra

El primer ministro soviético hizo las siguientes declaraciones respecto a las armas nucleares:

"EL GOBIERNO soviético apoya firmemente el cese absoluto e incondicional de las pruebas atómicas y de armas nucleares. Hace tres años la Unión Soviética fue la primera de las grandes naciones en proponer un acuerdo para poner fin a tales pruebas y así dar el primer paso hacia la prohibición completa de armas nucleares".

— Respuesta al Consejo Twickenham para la Abolición de Armas Nucleares, en *International Life*, 15 de febrero de 1958

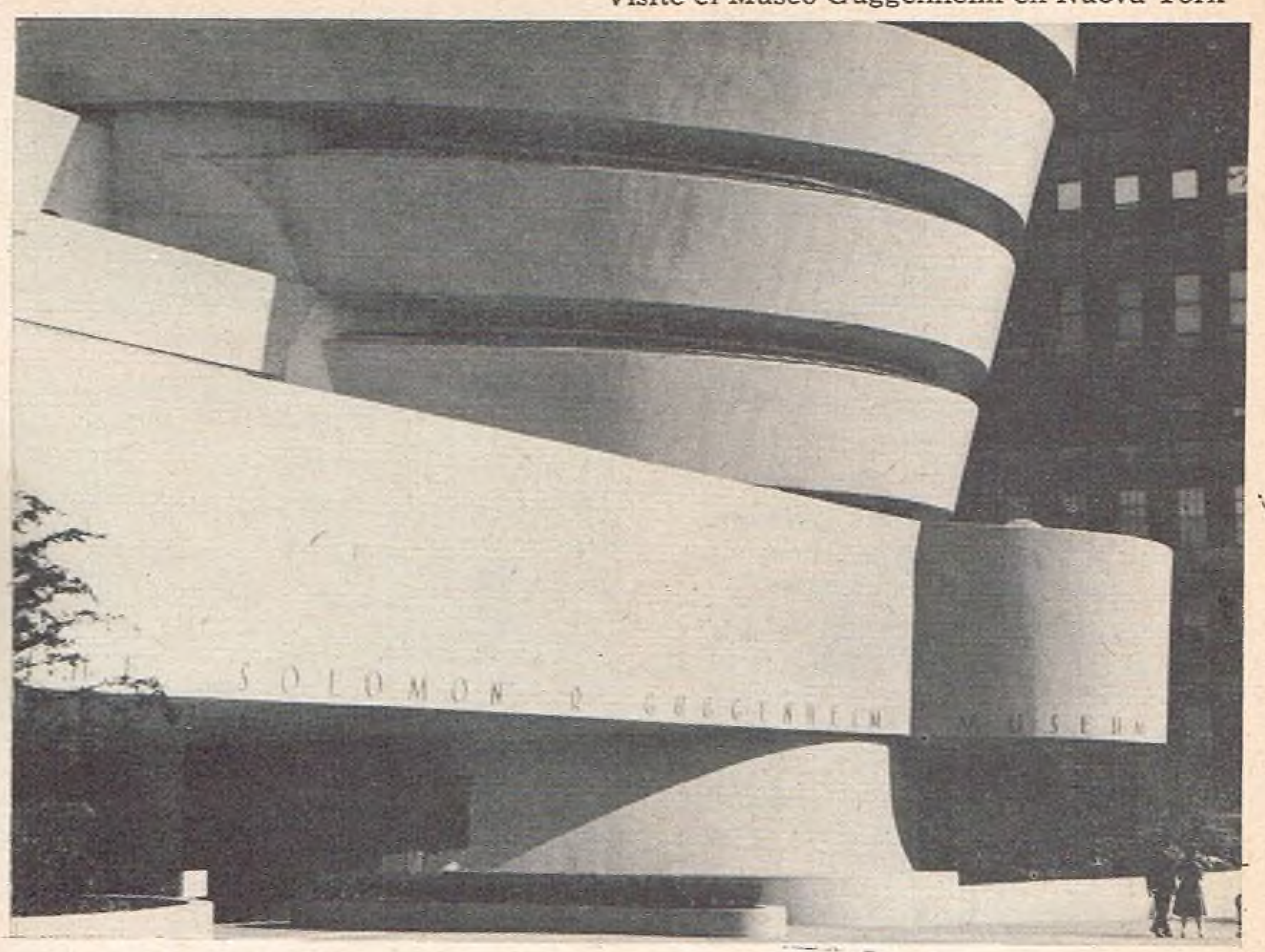
"EL GOBIERNO soviético, a fin de crear condiciones más favorables para un pronto acuerdo sobre la terminación de las pruebas, se adherirá también en el futuro a la obligación que él mismo se ha impuesto de no reanudar las explosiones nucleares experimentales en la Unión Soviética, si las naciones occidentales no inician las pruebas de bombas atómicas y de hidrógeno . . . Si cualquiera de los dos lados violara las obligaciones a que se ha comprometido, los instigadores de tales violaciones se cubrirán de vergüenza, y serán condenados por todos los pueblos del mundo".

— Discurso ante el Soviet Supremo de la URSS, 14 de enero de 1960

"HAREMOS TODO lo que esté a nuestro alcance para que el desarme completo y general se convierta en realidad, para librar a la humanidad de la competencia de armamentos y de la amenaza de una nueva guerra de exterminio".

— Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 23 de setiembre de 1960

Visite el Museo Guggenheim en Nueva York



AHORA USTED TENDRÁ MÁS TIEMPO PARA DIVERTIRSE EN E.U.A.

Los jets de *El InterAmericano* lo transportan rápidamente a los E.U.A. mientras usted duerme, y así puede disfrutar de un paseo en Nueva York durante *el primer día de sus vacaciones*. O si desea puede hacer conexiones para otros puntos, durante las primeras horas de la mañana.

Panagra ofrece el servicio más frecuente de jets hacia los E.U.A., desde Perú y Argentina, y el único servicio directo desde Chile. Aprovéchese de la nueva tarifa de Jet Economy (ida y vuelta) que le ahorra a usted dinero:

Lima a Nueva York, diario	$440
Buenos Aires a Nueva York, diario, menos el miércoles	$599
Santiago a Nueva York, 5 días a la semana	$599

No hay cambio de avión en las rutas de Panagra, Pan American y National. Consulte a su agente de viajes, o llame a Panagra para hacer sus reservaciones.

PANAGRA · PAN AMERICAN

PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS   PAN AMERICAN AIRWAYS

Las mejores vacaciones de su vida, ¡y ahora tendrá con qué pagarlas!

Sus vacaciones en los E. U. A. no le saldrán por más de lo que quiera que le cuesten. Donde quiera que vaya hallará los más cómodos alojamientos, que cuestan más o menos lo que esperaría pagar en su propia tierra o en un país vecino.

Lo mismo ocurre con las comidas. En todas partes de los E. U. A. hallará excelentes restaurantes y deliciosos platos a precios módicos. Lo cierto es que los manjares más apetitosos del menú resultan a veces los más baratos, por ser platos típicos regionales, como la langosta de Nueva Inglaterra, los pollos fritos del Sur, la carne asada del Oeste o los ostiones del Pacífico.

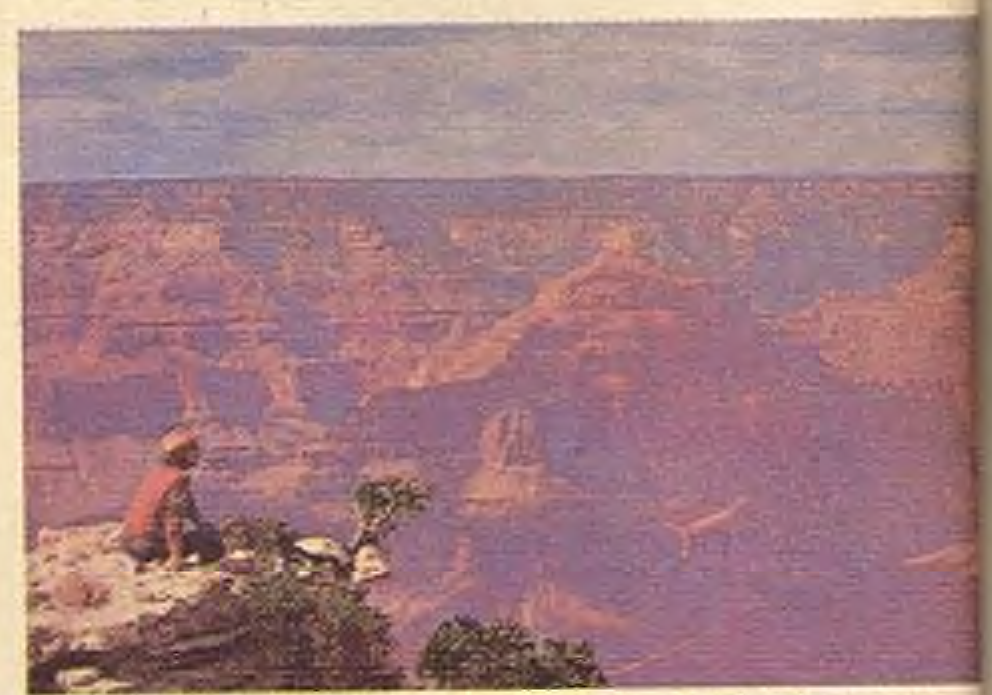
El único gasto extraordinario de sus vacaciones será el costo del viaje de ida y regreso, y aun eso costará menos de lo que se imagina. Abundan las excursiones y vuelos de precio rebajado, así como las concesiones especiales para familias—todo lo cual reduce a un mínimo los presupuestos de viaje. Ya en los Estados Unidos, se viaja fácil y módicamente, aprovechando los muchos pasajes especiales.

Así pues, tendrá con qué pasar sus vacaciones en los E. U. A. ¡Y qué vacaciones! ¡Hay tanto de donde escoger, tanto que hacer y que ver! Casi todos los sitios más atractivos, tales como la Ciudad de Nueva York, y las maravillas naturales, como el Gran Cañón, pueden visitarse de balde. **Las fotos** muestran cuatro de los muchos sitios importantes dignos de visitarse. Su agente de viajes puede darle cifras y datos completos.





Nueva York. Un millon de diamantes y de sueños.



El Gran Cañón. Espectacular e inolvidable.

Exposición Mundial de Seattle. Hasta octubre.



Chicago. Ciudad vital del centro del pais.



Selecciones
TOMO XLIII
No. 259
del Reader's Digest
JUNIO
de 1962
Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

Más allá en el camino de la vida

En esta época de duda e incertidumbre, un notable antropólogo afirma su fe en el futuro del hombre, basándose en su larga y penosa historia.

Por Loren Eiseley
(*Condensado de una conferencia*)

DANTE comienza su *Divina Comedia* con estos dos hermosos e inquietantes versos:

"En mitad del camino de la vida encontreme de pronto en selva oscura".

Del mismo modo el hombre, eterno peregrino, se ha encontrado recientemente en el camino de la evolución, y se ha alarmado ante la lobreguez de su sombra.

No hace mucho, después de publicar un artículo en el que me refería a la enorme antigüedad de la vida en nuestro planeta, recibí una indignada carta de un lector cuya idea del tiempo había sido perturbada por mi trabajo, y que me increpaba diciendo: "¿Acaso estaba usted allí?" Sí, me dije con un suspiro, allí estaba yo, un poco cambiado acaso, como lo estaría usted, amigo, con un rostro que ahora no reconocería. Ahí están las piedras que lo digan, y ahí está el tiempo para que lo midamos en las rocas

radiactivas. La vida tiene su historia, y el hilo de la continuidad genética se remonta pasando por el primate, la garra y la aleta, hasta alguna charca dejada por la marea en un planeta todavía desnudo de árboles y de pasto. La historia está escrita en nuestros huesos, y la sal de nuestra sangre está vinculada a un mar antiguo. Así vive en nosotros el pasado.

Mi corresponsal se aterra porque muchos que hemos aceptado los hechos de la evolución sufrimos lo que podría llamarse "el error de la bestia". Al contemplar los huesos de nuestros antepasados, nuestra inquietud, multiplicada por un creciente temor de nuestra propia técnica, ve en sus frentes estrechas y en las primitivas armas de que echaron mano para sobrevivir, una negra e intencionada ferocidad.

Nos encontramos en un punto dado de la escala geológica del tiempo, y pensamos —como lo dijo hace poco un hábil escritor— que "el hombre fósil no está enterrado en cavernas calcáreas sino en nuestros corazones". Y agregaba: "Si el hombre es único, si su alma es una creación especial, y si su futuro depende de su bondad, nobleza y sabiduría innatas, está perdido".

EL PROFESOR Loren Eiseley, distinguido antropólogo, ha recibido numerosos honores académicos. La conferencia que sirvió de base para el presente artículo la dictó el día en que se le otorgó el premio Pierre Lecomte du Noüy 1961, de la American Foundation, el cual se concede cada dos años al autor de "una obra de excepcional mérito y particular interés para la vida espiritual de nuestra época, en defensa de la dignidad humana".

No quiero discutir aquí lo que constituye la naturaleza innata del hombre, sino hacer notar que desde el momento en que comenzamos a analizarla, y puesto que somos criaturas sensibles, introspectivas y dotadas de percepción, esa naturaleza comienza insensiblemente a cambiar. Por eso Emerson señaló que "la historia natural del hombre nunca se ha escrito, porque éste va siempre dejando atrás lo que se ha dicho de él".

Ningún hombre de ciencia negará que nuestro organismo contiene fragmentos de antiguas partes, que proceden de épocas primordiales y han sido hábilmente adaptados a nuevos fines. Tan admirables son las complejidades de la vida y su inexplicable don de organización, que hasta oímos por medio de fragmentos de nuestras perdidas mandíbulas de reptil. Tampoco negará el científico que el cerebro humano es producto de un largo y violento proceso evolutivo. El error está en creer que el tiempo se ha detenido; en la aseveración de que el hombre se perderá si confía en la bondad, la nobleza y la sabiduría; pues ¿qué otras fuerzas han hecho avanzar a la humanidad esta pequeña parte de su jornada?

El hombre es el buen Dr. Jekyll, pero también es el bestial Hyde. En la novela de Robert Louis Stevenson una poción mágica separaba las dos partes diferentes de la personalidad humana y Hyde se volvía todopoderoso. También los temibles sanalotodo ideológicos de

nuestros días pueden separar a Jekyll y Hyde, como lo hemos visto en la Alemania nazi y en la Unión Soviética. Mas al mismo tiempo observamos el hecho sorprendente de que esa despreciada nobleza, esa negada sabiduría, esa bondad de la cual se hace burla, han movido a los hombres a padecer torturas y muerte ignominiosa a fin de que la bondad persista, de que la nobleza no se manche, y de que alguna imagen de nosotros mismos, grabada en letras de fuego sobre nuestra oscuridad interior, pueda, al fin, tener más significado que la misma vida.

El curso del tiempo es creador, está abierto y preñado de posibilidades. La vida infunde a la materia un futuro imprevisible. En esto reside el milagro de todos nosotros, que procedemos de lobregueces ancestrales. Soportamos las penurias de nuestra generación en nuestra calidad de seres que pertenecen en parte al pasado y también en parte al futuro. Por tanto, yo considero propio de mi credo científico no definir al hombre en términos del pasado únicamente, aunque ese pasado contenga maravillas y magnificencias, como también vergüenza.

El hombre pertenece siempre parcialmente al futuro, pues tiene el don de adelantarse a la naturaleza que conoce. Hace muchísimo tiempo, seres armados de garrotes y simples piedras comenzaron su viaje hacia nosotros. Si entre ellos no hubiera habido una pizca de amor y de honor, por muy pequeña que fuera, nosotros no estaríamos aquí. Ahora cumple recoger de nuevo esa pizca, en lugar de nuestros terribles equivalentes de los garrotes y las piedras, y seguir adelante, como Cristián en *El viaje del peregrino*, de John Bunyan.

Esa gran tradición del viaje hacia la Ciudad de Dios, patente en nuestra literatura, se convierte en una urdimbre aun más rica y variada si se la sabe interpretar y si se la ve como parte de la magnífica historia del gran raudal de la vida, cuyo curso se dividió para adquirir formas horribles, variadas y hermosas. Según dijo Bunyan, bastaría un deseo para hacer que un hombre llegara a Dios, aunque 10.000 se opusieran, pero "sin ese deseo todo es lluvia sobre piedras". Con esas palabras dice a nuestros oídos modernos que si no tenemos fe en nuestra jornada, ésta ya ha terminado; las sombras que se aglomeran en el camino recorrido nos alcanzarán y se confundirán con la nuestra. Por ello, y aunque soy un evolucionista que se ocupa del pasado, creo en el futuro. Hasta en ese fósil enterrado en yacimientos calcáreos, que para muchos representa una amenaza, es posible leer el futuro lo mismo que el pasado. El deseo es lo que nos impulsa a proseguir la jornada, y ese deseo y ese camino no están fuera, sino dentro de nuestros corazones.

No me dejo aterrorizar porque en mitad del camino hayamos entrado en una selva oscura. Me niego a aceptar que la jornada haya

terminado, o que la bestia vaya a prevalecer al fin. Creo que debemos seguir marchando hacia adelante aunque hollemos las hojas caídas durante el último crepúsculo helado, y aunque nuestros ojos ya sólo descubran la capucha sin rostro de la noche. Porque procedemos de una noche mucho más vasta todavía, noche que nos ha formado para este viaje, adecuando a él nuestro cerebro y dándonos nuestro báculo y nuestra alforja.

Si en verdad somos la sombra en nuestro propio umbral, hemos llegado a la más temible de las encrucijadas en las cuales la humanidad ha vacilado durante su evolución ascensional. Mas ¿qué otra cosa podíamos esperar? Hombres solitarios han llegado antes a esta misma entrada, y esta misma sombra retrocedió ante ellos.

A aquéllos que exigen soluciones terminantes, he de confesarles que no tengo ninguna, a menos que pueda considerarse como tal la frase que hallé el otro día al hojear la biografía de John Woolman, un cuáquero del siglo XVIII. En su agonía, murmuró: "Creo en Jesucristo. De la vida o la muerte, no sé nada".

Yo afirmo sin dudar esa misma creencia, pues ya se trate de un Dios que bajó a la Tierra, o de un hombre inspirado por Dios que fue clavado en una cruz, el sueño era grande y conmovió al mundo como una tormenta. Yo creo que Jesucristo mora en cada hombre que muere para agregar algo a una vida que está más allá de la suya. Creo que Jesucristo está en todos los que defienden al individuo para evitar que sea aplastado por la bota del creciente Estado colectivo. Creo en Jesucristo cuando pienso que la humanidad ya ha engendrado, sin saberlo, prodigios en su proceso evolutivo, creando capacidades y fuerzas que, por ser todavía raras, pasan inadvertidas para la mayoría.

Se me ha acusado de ser excesivamente optimista por seguir teniendo siquiera esperanzas en el futuro del hombre. Sólo puedo responder que en el alba de la humanidad, el ser balbuciente que encontró por primera vez palabras para designar el amor y la piedad, debe haber provocado risas semejantes en sus contemporáneos reunidos en torno al fuego. Sin embargo, algunos de ellos escucharon, pues esas palabras persisten todavía.

Cuadro de honor

En el Hospital Bautista de Beaumont (Tejas), hay placas en las puertas en reconocimiento de los que contribuyeron al fondo del edificio. Cerca del salón de operaciones hay una lámina de cobre que proclama como bienhechor al "sindicato de carniceros". —E. M. B.

John Glenn y su día de prodigios

Condensado de "Time"

HABÍA LLEGADO el momento. Hacía tres años que se venía preparando. Ahora estaba solo, recostado boca arriba, en una litera acomodada a su cuerpo dentro de la cápsula *Friendship 7* (Amistad 7), repleta de instrumentos. Con voz increíblemente serena, el teniente coronel John Glenn comenzó a contar: "Diez, nueve, ocho, siete, seis . . ." El cohete Atlas-D lanzó una gran llamarada blanca amarillenta. Durante casi cuatro segundos pareció permanecer anclado a la plataforma de lanzamiento. Luego, dijérase que deliberadamente, se precipitó hacia el firmamento azul y luminoso. "Estamos en camino", dijo Glenn.

Durante las próximas cuatro horas y 56 minutos Glenn vivió y compartió con millones de sus semejantes un día de milagros. Primero, la belleza. "No sé bien qué decir de un día en que uno ve cuatro hermosos crepúsculos", comentó posteriormente, "tres en órbita y el cuarto después de aterrizar". Luego, la extraña maravilla de la ingravedad. "Esta sensación", apuntó el astronauta, "es algo a lo que uno podría enviciarse". Y también el peligro: "Pudo haber resultado un día desastroso en todo sentido".

Un mundo fantasmagórico. El primer momento crucial después del lanzamiento fue la separación de la cápsula y el cohete en el ángulo preciso para colocarla en la órbita prevista. Cuando desde el cabo Cañaveral le confirmaron que estaba en órbita, Glenn contestó con júbilo: "La cápsula está dando la vuelta. ¡Oh, la vista es magnífica! Alcanzo a ver el impulsador girando a unos cien metros de distancia, detrás de la cápsula. Estoy en camino".

A medida que comenzó a cruzar sobre el África, quiso ensayar sus reacciones en el mundo fantasmagórico en que no rige la ley de la gravedad. Sacudió violentamente la cabeza para determinar si ese movimiento le producía mareo. No le pasó nada. "G cero no me produce

ningún malestar", comunicó. "Al contrario, es muy agradable. La agudeza visual continúa siendo excelente. No siento náuseas ni ningún otro síntoma desagradable". Llevaba consigo una pequeña cámara para tomar fotografías por la ventanilla de la cápsula, y le pareció "perfectamente normal", en vez de guardarla, ponerla en el aire y soltarla. Allí quedó suspendida, como sobre un estante invisible. El astronauta prosiguió con sus demás tareas, luego extendió el brazo y volvió a tomar la cámara.

Sobre el océano Índico, Glenn pasó su primera noche en el espacio. Las estrellas eran diamantes sobre un paño de negro terciopelo. "Es como observar el cielo en una de esas noches despejadas y luminosas del desierto, cuando no hay luna y parece que los astros estuvieran al alcance de la mano".

Al acercarse a Australia, se comunicó por radio con el astronauta Gordon Cooper, apostado en la estación rastreadora de Muchea: "Acabo de pasar el día más corto de mi vida. Hacia la derecha veo una gran mancha luminosa, aparentemente sobre la costa". Era la ciudad de Perth que así le daba la bienvenida y al mismo tiempo ponía a prueba su visión nocturna. Todas las calles estaban alumbradas. Los habitantes habían encendido las luces de sus pórticos y habían extendido sábanas en los patios para que las reflejaran. Cuando Cooper explicó a Glenn el origen de la luminosidad, éste contestó: "Te ruego darles a todos las gracias".

Luego, en los primeros momentos del alba, contempló un cuadro fantástico. Su primera impresión fue que "la cápsula se hubiera volteado hacia arriba sin que él se diera cuenta, y estuviera contemplando todo un nuevo campo de estrellas; pero comprendió que no era ese el caso. "A través de la ventanilla veía miles de partículas minúsculas, de color verde brillante con tonalidades amarillas, del tamaño e intensidad que tienen las luciérnagas en una noche bien oscura. Hasta el máximo de alcance de la vista las podía observar a ambos lados de la cápsula".

Creyó entonces que aquellas partículas formaban parte de la nube de agujas que la fuerza aérea de los Estados Unidos trató de colocar en órbita en octubre pasado,* o que podrían ser copos de nieve formados al enfriarse el vapor procedente de las boquillas de sus *jets*; mas pronto descartó ambas teorías. La mejor explicación del fenómeno es la siguiente: la cápsula estaba lanzando partículas de vapor de agua, eléctricamente cargadas, que se atraían entre sí hasta formar las chispas que Glenn veía.

Pesadilla de incertidumbre. Glenn tomó nota de todas las emociones de aquel día. Apenas sintió la sensación de la velocidad que lle-

*El objeto de este experimento era colocar alrededor del globo una banda compuesta de 350 millones de pequeños alambres de cobre, como reflector para retrasmitir mensajes de radio. Hasta hoy se desconoce el paradero de los minúsculos alambres.

vaba. Según él, "es lo mismo que volar en un avión de pasajeros a 10.000 metros de altura mientras que se observan debajo las nubes a 3000 metros". Al pasar sobre California, alcanzó a ver a la izquierda parte del valle Imperial y del mar de Salton; inclusive pudo indentificar algunos de los campos regadíos alrededor de El Centro, donde alguna vez había vivido. Observando el Atlántico, la corriente del Golfo le pareció un gran río azul.

Mas la aventura del astronauta Glenn no se limitó a la observación de paisajes maravillosos. También sufrió algunos contratiempos que tornaron su viaje en una pesadilla de incertidumbre. Al pasar por encima de Guaymas (Méjico) en el curso de su primera órbita, en el sistema de control de posición de la cápsula comenzó a funcionar mal un pequeño chorro de propulsión, cuyo objeto es soltar vapor de peróxido de hidrógeno para mantenerla en equilibrio. La cápsula, según informó Glenn entonces, "tiende a desviarse lateralmente hacia la derecha a razón de un grado por segundo".

Para lograr que volviera a su posición normal, Glenn se hizo cargo personalmente de las palancas de mando, activando otros chorros de propulsión. Durante la mayor parte del resto del vuelo, lo dirigió con los mandos manuales o mediante dispositivos semiautomáticos, algo parecidos a la dirección hidráulica de ciertos automóviles.

Al cruzar el Pacífico por segunda vez, los errátiles chorros imprimieron a la cápsula un movimiento de rotación sobre su eje horizontal. Un incidente parecido ocurrió durante el vuelo del chimpancé llamado Enos, en noviembre pasado, y en esa ocasión fue necesario hacer descender la cápsula después de dos órbitas. Esta vez, en cambio, John Glenn remedió la falla por medio de los mandos manuales.

Éste fue un problema pequeño comparado con una nueva amenaza que surgió en los momentos en que Glenn iniciaba la segunda órbita. Un cuadro de instrumentos del centro de control del "Proyecto Mercurio" en el cabo Cañaveral registró una señal de alarma: estaba suelta la coraza de "fiber-glass" que protege la cápsula contra el intenso calor motivado por el rozamiento. De separarse del todo esta coraza, la cápsula se incendiaría al volver a entrar en la atmósfera terrestre, y Glenn perecería.

Las demás estaciones rastreadoras captaron también la señal. Los directores del "Proyecto Mercurio" celebraron una junta urgente. De la solución que dieran al problema dependía que John Glenn viviera o muriera carbonizado. Walter Williams, director de operaciones, tomó la decisión final: procurarían mantener en su sitio la coraza modificando el procedimiento de retorno. La montura de los cohetes de retroimpulso, que debía ser expulsada al espacio una vez que éstos hubiesen sido disparados, estaba sujeta a la cápsula por tres delgadas fajas me-

tálicas. Williams pensó que quizás estas fajas tendrían suficiente solidez para mantener la coraza adherida a la cápsula durante el descenso. Sabía que al fin el calor las fundiría, mas abrigaba la esperanza de que para ese entonces la resistencia del aire sería suficiente para conservar la coraza en su lugar.

Vida o muerte. Glenn recibió la noticia del peligro con serenidad. Hizo los ajustes necesarios para mantener en su lugar la montura de los cohetes, maniobró de manera que la cápsula tomara la posición adecuada para el descenso . . . y se preparó para lo peor. Sincronizados por un dispositivo ajustado de antemano en la cápsula, los cohetes de freno fueron disparados en serie. La cápsula *Friendship* 7 se sacudió violentamente. "Siento como si estuviera regresando hasta Hawaii", informó Glenn, oprimido su cuerpo por las crecientes fuerzas G.

Por la ventanilla vio un intenso resplandor. "Me pareció entonces que la coraza protectora se estaba despedazando", informó Glenn posteriormente. "Frente a la ventanilla volaban pedazos de material incendiado, los más pequeños del tamaño de la yema de un dedo y los más grandes de unos 20 centímetros. Se veían arder en llamas . . . grandes trozos incandescentes".*

En tierra, el astronauta Alan Shepard, encargado de comunicarse con la cápsula desde el cabo Cañaveral, perdió contacto por radio con Glenn. A otras estaciones rastreadoras les ocurrió lo mismo. Este "vacío" en las comunicaciones se había previsto; se debía a la ionización provocada por el calor en los momentos de volver a entrar en la atmósfera. Duró siete minutos y quince segundos. Luego se escuchó la voz eufórica de John Glenn: "¡Caramba!" gritó. "¡Ésta sí que fue una verdadera bola de fuego!"

Glenn había vuelto a entrar sin tropiezos en la atmósfera terrestre. Según se comprobó posteriormente la coraza no se había soltado en ningún momento; sucedió que uno de los monitores de la cápsula estuvo enviando a tierra una señal equivocada. Mas John Glenn no dio por segura su vida hasta ver cómo se abría el paracaídas que haría descender suavemente la cápsula hasta las aguas del Atlántico. Al día siguiente declaró: "Para mí, aquél fue el espectáculo más lindo de toda mi vida".

A las 2:43 de la tarde la cápsula *Friendship* 7 cayó en el Atlántico con un gran chisporroteo de agua marina vaporizada por la coraza al rojo vivo. El destructor *Noa* y los helicópteros del portaaviones *Randolph* convergieron sobre el punto de descenso. El Noa ganó la carrera y levantó la cápsula del agua a las 3:01. A todo lo largo y ancho de los Estados Unidos respiraron más tranquilos los millones de personas que seguían las maniobras por medio de la televisión.

En mangas de camisa. John Glenn parecía casi predestinado pa-

*Se determinó que éstos eran fragmentos de la montura de los cohetes al desintegrarse.

ra este día de triunfo. Como piloto de prueba y aviador de combate que realizó 149 misiones durante la segunda guerra mundial y la de Corea (ganó cinco cruces de Vuelo Distinguido y la Medalla del Aire con 18 hojas), ha vivido constantemente dentro de las velocidades supersónicas con la amenaza permanente de una muerte repentina.

Pasó sus primeros años en Nueva Concord, población de 2000 habitantes en el estado de Ohio, donde la gente anda en mangas de camisa y traje de faena y donde su padre desempeñó diversos oficios, entre ellos los de guarda de ferrocarril, dueño de un negocio de plomería y concesionario local de los automóviles Chevrolet. De muchacho, John solía nadar en el riachuelo que pasa cerca de la aldea, cazar liebres y jugar al fútbol y al baloncesto. Era adicto a los libros de aventuras y a la música de jazz y tocaba la trompeta en la banda del pueblo.

En 1939 ingresó en el Colegio Muskingum, en la propia Nueva Concord. Perteneció al equipo de fútbol, y obtuvo calificaciones "B" en sus estudios, y proyectó hacerse piloto de guerra. Aprendió a volar en el programa que la armada organizó para elementos civiles en Nueva Filadelfia, a 50 kilómetros de distancia, y se retiró del colegio sin graduarse, para ingresar en la armada. En 1943 pidió el traslado de esa arma a la infantería de marina, donde obtuvo sus alas de oro y las barras, también doradas, de subteniente. Y entonces, luciendo el uniforme azul resplandeciente de gala, regresó a Nueva Concord para casarse con Annie Castor, hija del dentista del pueblo, que había sido su novia desde los años de la infancia.

Buen piloto. Jamás hubo la menor duda acerca de la pericia de John Glenn como aviador. Después de prestar servicios durante la guerra, perfeccionó un arriesgado método para hacer gala de su habilidad. Según el coronel John Mason: "John tenía la costumbre de volar junto a uno y de meterle su ala debajo de la propia para luego darle unos golpecitos muy suaves con la punta. Jamás he conocido un piloto mejor".

Como piloto de prueba del F8U, de la armada, después de la guerra de Corea, Glenn demostró la determinación que en última instancia lo llevó hasta la carlinga de la cápsula *Friendship 7*. Un día había alcanzado con el F8U la velocidad de Mach 1,2, cuando algo falló y el aparato viró agudamente. Cualquier otro piloto hubiera procurado regresar cuidadosamente a su base. Pero Glenn, garrapateando notas sin descanso, volvió a alcanzar la velocidad Mach 1,2 en dos ocasiones para ver si se volvía a presentar la falla. Así fue efectivamente. Cuando por fin aterrizó, descubrió que se le habían arrancado unos ocho metros del borde posterior de una de las alas.

Desde los comienzos de su carrera, Glenn se hizo experto en el arte

(legítimo, por lo demás) de meter las narices en todos los proyectos de la armada. Así logró en 1957 que lo dejaran tratar de batir la velocidad del sonido volando en un aparato F8U-1. Falló en su propósito por nueve minutos, mas redujo en 23,5 minutos la marca de velocidad para el vuelo de una a otra costa de los Estados Unidos, que realizó en 3 horas y 23 minutos, a un promedio de 1168 k.h.p.

Luego, en 1959, consagró todos sus esfuerzos a la tarea de ingresar en el programa más complejo de todos: el Proyecto Mercurio. Para ello le faltaban dos condiciones esenciales: un grado universitario y algo de juventud. Porque, a los 37 años, se le consideraba como un anciano. Sin embargo, se las arregló para que lo dejaran acompañar, en calidad de "observador", a uno de los principales candidatos de la oficina de aeronáutica de la armada. Como éste no logró pasar una de las primeras pruebas, según lo recuerda ahora Rainforth, "Johnny sacó el pecho y muy orondo se ofreció de candidato. Lo aceptaron".

Apego a los hechos. A Glenn y a otros 510 candidatos los sometieron entonces a toda una serie de pruebas mentales y físicas.* Los médicos analizaron sus ondas cerebrales y les colocaron electrodos en las manos para recoger los impulsos eléctricos que indican con qué rapidez reaccionan los músculos ante los estímulos nerviosos. Glenn demostró su tenacidad y cumplió con éxito las pruebas del calor y la vibración, demostrando sobre todo gran capacidad para el razonamiento lógico. Según el Dr. Stanley White, uno de los médicos del Proyecto Mercurio: "Glenn tan sólo se ciñe a los hechos".

Ninguna de las personas que conocían bien a Glenn se sorprendió cuando resultó elegido para integrar el grupo de siete hombres que debían convertirse en los primeros astronautas de los Estados Unidos. Mas aun dentro de este grupo tan selecto Glenn seguía destacándose por su determinación. Por decisión propia, pasaba solamente los fines de semana con su esposa, hijo e hija en su casa de Arlington, en Virginia. El resto de la semana vivía en la base de la fuerza aérea de Langley, con el objeto de poderse concentrar todavía más en las tareas del programa. Antes del desayuno solía correr cinco kilómetros y, gracias al constante ejercicio, logró rebajar su peso de 88 kilos a 76 de puro músculo.

A fin de adiestrarse para manejar una cápsula que hubiera perdido el control, dedicó horas enteras a dar volteretas vertiginosas en un dispositivo perversamente diseñado, llamado "Mastif", que gira al mismo tiempo en tres direcciones, cual un desbocado aparato de feria. En repetidas ocasiones se metió en la enorme centrífuga, en que se multiplica la fuerza de gravedad para simular los esfuerzos de arranque y regreso. A pesar de su edad, registró

*Véase *Cómo se escoge el primer astronauta*, en SELECCIONES de agosto de 1959.

entre todos los astronautas el menor índice de fluctuaciones cardiacas. (En el momento del arranque de la cápsula *Friendship* 7, el pulso de Glenn era de 110 latidos por minuto, un ritmo relativamente plácido. El pulso de Shepard fue de 139 y el de Grissom de 170 durante sus respectivos despegues. Los tres tienen un pulso que, en condiciones normales, registra de 60 a 70 latidos por minuto.)

Por insinuación de Glenn, se sometió a los astronautas a cinco días y medio de entrenamiento especial para enseñarles a sobrevivir en el desierto, por si acaso una de las cápsulas caía equivocadamente en una región yerma. No contento con eso, Glenn se abstuvo de tomar agua durante 24 horas y así comprobó sus reacciones.

El héroe. Desde la época de Carlos Lindbergh, en 1927, los Estados Unidos no tenían un héroe nacional de tal calibre. A partir del momento en que salió de la cápsula a bordo del *Noa,* Glenn se convirtió en un predestinado. Las huellas de sus pies sobre la cubierta fueron marcadas con pintura blanca, a fin de conservarlas para la posteridad, tal como se hizo en el campo de aviación de Le Bourget, en París, para indicar el sitio preciso donde aterrizó el *Espíritu de San Luis.*

Glenn aceptó la apoteosis con la misma calma que había demostrado al manejar la cápsula *Friendship* 7 en su vuelo por el espacio ultraterrestre. En todas las ruedas de periodistas, desfiles, audiencias en el Congreso y ante las comisiones parlamentarias, se comportó con gran aplomo y demostró tener facilidad de palabra. Aunque no disimuló un orgullo sincero por su enorme hazaña, hizo todo lo posible por reconocer la importancia de los papeles desempeñados por centenares de personas que colaboraron en el proyecto.

Al dirigirse a sus colegas que trabajan "entre bambalinas" en el cabo Cañaveral, expresó sus sentimientos en la siguiente forma: "Este vuelo ha sido objeto de gran regocijo, pero en realidad es tan sólo un paso dentro de un vasto programa. Quisiera que todos ustedes me consideraran como su representante. Yo recibo la atención por todos los miles de personas que colaboraron en esta empresa".

En términos de prestigio nacional, el vuelo de Glenn constituyó un enorme triunfo de los Estados Unidos en la carrera al espacio ultraterrestre, y fue también motivo de estímulo y esperanza para todo el mundo libre. En relación con los vuelos anteriores de los rusos, la hazaña de Glenn representa una gran victoria para la sociedad libre y abierta que produjo un hombre de su calibre, y demostró la conveniencia de lo que Woodrow Wilson hubiera llamado "vuelos abiertos, abiertamente realizados".

En sus aspectos técnicos esta empresa justificó plenamente las incontables horas de trabajo, la cuidosa preparación y las normas rígidas del programa estadounidense

de espacio ultraterrestre, en el cual el país ha invertido miles de millones de dólares.

Esta experiencia también está llena de enseñanzas para la humanidad. Ya que los rusos publicaron muy poca información acerca de los vuelos de los astronautas Gagarin y Titov, sólo ahora el mundo sabe con certeza que, por lo menos durante el tiempo que Glenn estuvo en el espacio, un hombre sano y bien adiestrado puede hacer frente a las fuerzas de la gravedad y a la falta de peso sin experimentar ningún malestar. Al hacerse cargo de los mandos manuales para gobernar el vuelo de la cápsula, Glenn demostró que están equivocados quienes sostienen que en el èspacio los instrumentos hacen las cosas mejor que el hombre. Según lo expresó él mismo: "Ahora podemos descartar parte del equipo automático para que el hombre se encargue del trabajo".

La enormidad del espacio. Para los Estados Unidos, el vuelo de Glenn es apenas el punto de partida. Después de otros cuatro vuelos de tres órbitas, se proyecta despachar a un astronauta en un vuelo de 18 órbitas, bien a fines de este año o a comienzos de 1963; y con los poderosos cohetes que se están perfeccionando actualmente, se espera lanzar cápsulas de dos astronautas en 1964 y mantenerlas en órbita hasta quince días. (Se cree posible que de un momento a otro los Soviets ensayen un vuelo en órbita con dos astronautas.) El más ambicioso de los vuelos que se pronostican en la actualidad es el denominado "Proyecto Apolo", según el cual para el año de 1968 será posible enviar tres hombres en viaje de ida y regreso a la Luna.

En su primera entrevista para la prensa, John Glenn subrayó que la exploración del espacio está aún en su etapa inicial. "Si nos imaginamos una esfera de dos metros de diámetro que represente la Tierra, dijo, este vuelo nos hubiera llevado a una altura de sólo 34 milímetros. Si se piensa en la enormidad del espacio, todos nuestros esfuerzos parecerán minúsculos. Pero vamos avanzando por etapas. Cada vuelo anterior de un astronauta ha aumentado nuestros conocimientos y espero que el mío también haya contribuído a ello".



Una docena de marineros rodeaban a una linda muchacha que se hallaba junto a mí en una estación de autobuses de Menfis (Tenesí). Cada cual ensayaba "su técnica": le preguntaban el nombre, la dirección, el número de su teléfono. Ella se limitaba a sonreír y les contestaba por señas, con el alfabeto manual que usan los sordomudos. Después de un rato los marinos se desanimaron y siguieron su camino. Entonces ella, volviéndose a mí con la misma sonrisa, me dijo:

—Eso *nunca* falla.

— Sra. J. M.

Verdades y mentiras sobre el cuidado de los ojos

Aunque muy generalizadas, muchas creencias acerca de los ojos son erróneas... y algunas, peligrosas.

Por John Kord Lagemann

Condensado de "Redbook"

¿Cree usted que se perjudiquen los ojos por leer con poca luz? ¿Que la televisión pueda dañar la vista de los niños? ¿Que los lentes oscuros de inferior calidad lesionen los ojos? ¿Que la lectura excesiva causa miopía? ¿Que un adulto no necesitaría usar anteojos si los hubiera usado de niño? ¿Que los padres no necesitan preocuparse por el estrabismo de un hijo porque se corregirá con el tiempo? ¿Que forzar la vista puede causar dolores de cabeza o algún mal?

Todas estas creencias tienen algo en común: son falsas.

Quizás cause extrañeza que todavía exista tanta información errónea acerca de los ojos, puesto que pueden examinarse con mayor precisión que cualquier otro órgano del cuerpo humano. De vez en cuando, aun los especialistas en ojos son responsables de perpetuar algunos de estos mitos. Mas ello resulta menos sorprendente cuando se comprende la naturaleza de la visión.

No se ve únicamente con los ojos. Se ve con la mente y, sin duda, con toda la personalidad. Por tanto, lo que uno considera que son padecimientos del ojo, puede ser el resultado de problemas emocionales o mal funcionamiento físico, o de ambas cosas. En realidad, los factores emocionales predominan en muchas afecciones de la vista.

Por ejemplo, la astenopía o "vista cansada" lleva más pacientes al oculista que cualquier otro mal. A ella se le imputa una asombrosa variedad de indisposiciones y molestias, como náuseas, insomnio, dolores de cabeza y pérdida del apetito. Sin embargo, en años recientes las autoridades médicas han descubierto

que la vista fatigada casi nunca es responsable de estos males que se le atribuyen.

"Por lo general, el enfermo de astenopía", dice el Dr. Edward Weiss de la Universidad Temple, y especialista en medicina sicosomática, "necesita cambiar de actitud ante la vida, no de lentes".

Esto no significa que la fatiga visual sea simplemente producto de la imaginación. Pueden doler los músculos del ojo cuando se hacen trabajar en exceso y se cansan, sobre todo si se necesita usar anteojos o éstos no tienen los lentes adecuados, o si se ejecuta algún trabajo minucioso con luz inadecuada; pero el esfuerzo de la vista en estas condiciones adversas únicamente afecta los músculos y no puede hacer más daño a los ojos que el que pueda ocasionar a los oídos esforzarse por escuchar un susurro.

En lugar de descansar los ojos para mitigar la tensión, muchos oftalmólogos recomiendan a sus pacientes (siempre y cuando no tengan ninguna inflamación ni enfermedad) que los utilicen más, en una especie de ejercicio disciplinado, pues según su teoría, cuanto más se empleen, los músculos se harán más fuertes y se cansarán y dolerán con menor frecuencia.

¿Cómo se explica entonces que la gente se queje de dolores de cabeza después de leer con luz inadecuada? Actualmente la mayoría de los especialistas están convencidos de que tales molestias no tienen fundamento físico alguno. "Recuerdo a una joven que cuando estudiaba tenía terribles dolores de cabeza", dice el Dr. John McLean, profesor de cirugía oftalmológica en el Centro Médico Cornell del Hospital de Nueva York. "Pero interrogándola cuidadosamente se comprobó que sufría dolores de cabeza únicamente cuando estudiaba latín, y ninguna otra materia".

Los dolores de cabeza atribuídos a la vista cansada suelen desaparecer cuando se le ponen anteojos al enfermo . . . aun cuando más tarde se descubra que los lentes no son adecuados y no mejoran la visión. Si bien los anteojos debidamente adaptados hacen menos fatigosa la lectura, con frecuencia no son los anteojos sino la sensación de alivio del enfermo por haber sido ayudado lo que lo "cura" de sus dolores de cabeza.

Aun en casos de verdaderas perturbaciones fisiológicas del ojo, los médicos han hallado que intervienen frecuentemente factores emocionales. En el glaucoma, que ocasiona la ceguera total de miles de personas, la presión intraocular destruye las conexiones nerviosas entre la retina y el cerebro. Muchos estudios han demostrado que esta presión aumenta con la tensión emocional y disminuye cuando ésta cede. Si bien la cirugía y los medicamentos son indispensables para tratar la enfermedad, a veces son más eficaces cuando se acompañan de sicoterapia.

Aunque el ojo es en extremo sensible a la influencia de las emocio-

nes, es extraordinariamente resistente y elástico para adaptarse a factores externos. Se ha acusado tanto a la televisión como al cine de producir una fatiga visual nociva, pero los oftalmólogos niegan que esos medios ocasionen daño alguno. Tampoco lo causa, en la mayoría de los casos, la luz del sol (a menos, desde luego, que lo mire uno fija y directamente), ni los anteojos oscuros de calidad inferior. Los lentes ahumados o de color (cualquiera que sea el tinte) disminuyen el resplandor en la playa o sobre la nieve, pero a la luz solar común son innecesarios para los ojos sanos.

La luz penetra en el ojo a través del cristalino, que la enfoca sobre una superficie sensible, llamada la retina. En un ojo imperfecto las imágenes son defectuosas porque el cristalino está mal combado (astigmatismo); o la retina está demasiado próxima al cristalino (hipermetropía); o demasiado lejana (miopía); o la imagen de un ojo está tan borrosa o fuera de foco que no puede fundirse con la imagen del otro ojo (estrabismo o bizquera). Aparte lesiones o enfermedades, el cuidado de los ojos se reduce principalmente a corregir esas cuatro clases de defectos.

Como nadie tiene el cristalino ni la córnea (la "piel" trasparente que cubre la parte de color del ojo) perfectamente formados, todos sufrimos de cierto grado de astigmatismo. Si los defectos no son demasiado graves, el cerebro puede corregir las imágenes deformadas. Pero si las deformaciones son excesivas, con lentes tallados especialmente se pueden compensar tales defectos y proporcionar imágenes más claras.

Los otros defectos de enfoque (la hipermetropía y la miopía) conciernen principalmente a las dimensiones del globo del ojo. Éste tiene más o menos el tamaño y la forma de una pelota de ping-pong y debe medir exactamente 24 milímetros del cristalino a la retina. Si es mayor, la luz se enfoca en un punto un poco adelante de la retina y se produce la miopía. Si es menor, la luz llega a la retina antes de enfocarse y se produce la hipermetropía.

Son contadas las personas cuyos globos oculares tienen dimensiones perfectas, pero mientras los ojos sólo sean ligeramente miopes o hipermétropes, todavía podrán enfocar objetos a diversas distancias. Los músculos ciliares oprimen el cristalino de cada ojo a fin de engrosarlo y se adaptan para acortar las distancias. Esta propiedad de aumentar el espesor del cristalino se llama "acomodación". La persona hipermétrope tiene que emplearla constantemente para leer o trabajar de cerca. Por tanto, cuando el cristalino empieza a perder su elasticidad en la edad madura, la persona hipermétrope necesita comúnmente usar anteojos para ver los objetos cercanos.

El tamaño del globo ocular se hereda. Al nacer es pequeño, por lo cual casi todos comenzamos a vivir siendo hipermétropes. Luego, al crecer se desarrolla la miopía en los ni-

ños que heredan globos oculares grandes. Como el período de crecimiento coincide con el de la instrucción, los padres suelen achacar la miopía al estudio excesivo. En realidad, la lectura no puede causarla ni empeorarla, pero parece que sí predispone al niño a leer mucho. Cuando es intensa reduce el mundo claramente visible del niño a una zona no mayor de 30 a 60 centímetros más allá de la punta de su nariz, y a menos que use anteojos constantemente, queda imposibilitado para las actividades que requieren la visión a distancia. Entonces, la lectura es a menudo su vínculo principal con el mundo que está más allá de su borrosa visión.

Un impedimento mayor aún, que se presenta en uno de cada 50 niños, es el estrabismo, un desequilibrio muscular que desvía los ojos y ocasiona la mirada bisoja, el estrabismo divergente y otras formas de bizquera. Si no se trata antes de los cinco o seis años de edad, el estrabismo puede dañar permanentemente la vista de un ojo.

Para ver normalmente, una persona debe fundir las imágenes de ambos ojos en una sola imagen binocular, lo que no es posible si un ojo se vuelve hacia adentro o hacia afuera, o si es muy hipermétrope, miope o astigmático. Como la doble visión prolongada por largo rato resulta intolerable, el niño estrábico aprende a desentenderse de la imagen del ojo defectuoso y, como consecuencia, la visión en ese ojo no alcanza a desarrollarse.

Si el tratamiento es oportuno (lo ideal es entre la edad de uno a tres años), el niño recupera rápidamente el uso del ojo errático y aprende a coordinarlo con el otro. El tratamiento habitual de un ojo desviado consiste en obligar al niño a usarlo colocándole temporalmente un trozo de lienzo sobre el otro ojo. Algunas veces pueden obtenerse curaciones con anteojos y ciertos ejercicios visuales llamados "ortópticos". Los casos que no responden a estos tratamientos generalmente requieren operaciones que por fortuna no son ni peligrosas ni muy dolorosas, y que no se practican en el ojo mismo, sino solamente en los músculos oculares para fortalecer a los poco activos o debilitar a los demasiado activos.

¿Cómo puede descubrirse el estrabismo? Durante los cuatro a seis primeros meses de la vida, la coordinación de los ojos del niño es deficiente, y es normal que uno u otro de sus ojos se desvíe de vez en cuando. Después de esa edad una alineación deficiente exige la pronta atención de un oculista. No debe demorarse el tratamiento en la errónea creencia de que los ojos se enderezarán por sí mismos. Esto casi nunca sucede, como pueden atestiguarlo miles de adultos parcialmente ciegos.

Los lentes correctivos constituyen el procedimiento común para compensar los defectos de la vista. Los anteojos no fortalecen ni debilitan los ojos. Su única función es ayudar a ver mejor al enfocar adecuada-

mente la luz que entra en los ojos. Como es natural, se ve mejor cuando se usan lentes tallados especialmente para adaptarse a las necesidades de cada uno. Pero una receta equivocada, o aun la compra de anteojos en un baratillo o el uso de lentes prestados, no ocasiona daño alguno en el ojo. En realidad es muy difícil que haya quién tenga anteojos perfectamente adaptados.

La gente se halla dispuesta a pagar casi cualquier cantidad con tal de salvar la vista cuando sabe que ésta corre peligro. Pero los reconocimientos oportunos para prevenir enfermedades y las precauciones sencillas contra accidentes de los ojos, valen más que el mejor servicio médico que pueda obtenerse después de ocurrido el accidente o la enfermedad.



Pájaro raro. La dama que le cosió una cremallera al buche del pavo relleno tiene ahora una digna sucesora. La señora Dorothy Groom, de la facultad de medicina de la Universidad de California, le compró al carnicero cuatro patas extra, se las cosió con mucho cuidado al pavo y dejó boquiabierta a la familia al servirles un ave sextúpeda. "Por primera vez —decía— había muslo para todo el que quisiera".

— H. C.

La mejor maestra

EN LAS colinas de Kulumprogo (Java), vi algo que nunca olvidaré. Como nomos de un fantástico cuento de hadas, unas figuras de color rojo cobrizo cavaban en el fango y, cual hormigas, subían por una frágil y larga escalera de bambú llevando sobre las cabezas canastas llenas de lodo.

Aquellos campesinos abrían un canal de 60 kilómetros de longitud para llevar agua a sus siembras de arroz, sin más recursos que sus músculos, picas, zapapicos, martillos y formones. En espacio de un año habían avanzado una distancia de cuatro kilómetros a través de las montañas volcánicas.

Me encontraba en aquel lugar en una misión de las Naciones Unidas. Mi primer pensamiento fue que algo podría hacerse para suministrarles tractores y dinamita. Mas un sabio experto de las Naciones Unidas me dijo: "Trate de comprender que este canal les pertenece a ellos. Por primera vez tendrán algo que no deberán a los prestamistas. Deje que realicen su anhelo y su propósito. Cuando hayan adquirido fe en sí mismos, entonces podrán tener confianza en la ayuda que les vayamos a prestar".

— Ritchie Calder, en *After the Seventh Day* (Editores: Simon & Schuster)

LA RISA, remedio infalible



CIERTO monarca europeo, a pesar de su edad avanzada y ser medio cegato, se empeñaba en ir a cazar alces todos los años. Reconociendo sus limitaciones, llevaba una escopeta cargada con perdigones menudos en lugar del rifle acostumbrado, a fin de no causar mucho daño si llegaba a errar el tiro.

Durante una de esas cacerías cierto edecán, en son de broma, se presentó llevando a la espalda un letrero que decía: YO NO SOY UN ALCE.

Horas más tarde, la escopeta real hizo un disparo. El edecán, rociado de perdigones, aunque sin mayores consecuencias, dejó escapar una maldición y luego se acercó quejumbroso al soberano:

—¿Su Majestad no vio el letrero que llevo a la espalda?

El rey, forzando la vista, leyó el cartel y replicó:

—Mil perdones. Creí que decía: YO SOY UN ALCE.

— Colaboración de Gordon Gaskill

UNA JOVEN actriz de cine acababa de romper su compromiso con un pretendiente muy rico. "Lo vi un día en traje de baño —explicaba— y me pareció muy distinto sin su billetera".

— *Express*, de Londres

MI HIJO de 14 años había estado hablando por teléfono por espacio de media hora. Después siguió un silencio inusitado. Por curiosidad me asomé a ver al muchacho. Estaba todavía reclinado junto al teléfono, comiéndose un sandwich, pero con el auricular descolgado.

—¿Por qué no cuelgas? —le pregunté.

—Es que todavía no acabamos de hablar, pero en este momento ella está comiendo y yo también. — J. F.

LA PROPIETARIA de una tiendecilla elegante, tratando de persuadir a la parroquiana: "Pero, señora, ¡verse ridícula es la *moda* este año!"

— M. C.

DOS LINDAS muchachas pasean por la avenida, seguidas de cerca y perseverantemente por un marinero. Por fin una de ellas gira sobre sus talones y exclama encolerizada:

—¡Oiga usted, don Fresco! ¡O deja de seguirnos o se busca otro marinero!

— B. C.



Pátzcuaro y los huevos de oro

Un pequeño negocio de cría de pollos ha abierto a estos isleños mejicanos el camino de una vida mejor. Su caso comprueba un principio esencial para que la ayuda exterior sea eficaz.

Por Robert Strother — *Condensado de "Latin American Report"*

HASTA HACE seis años, los indios tarascos que viven a orillas del bello lago de Pátzcuaro, en la meseta central de Méjico, nunca habían visto diez pesos juntos; lo único que poseían eran sus chozas de barro, con una sola habitación, y los harapos con que se cubrían. Hoy, estos tarascos, dirigidos por peritos agrícolas, se han trasformado en pequeños negociantes. En esta comarca, antes tan pobre, hay

ahora 200 granjas avícolas en plena prosperidad, una fábrica de alimentos para las gallinas y una sociedad cooperativa para la venta de huevos, cuyas operaciones montan anualmente unos tres millones de pesos, y todo ello es propiedad de los mismos indios que lo manejan.

Obra tan notable empezó siendo un negocio en el que se invirtieron apenas 100.000 pesos (8000 dólares); poca cosa, en verdad, si se compara con los millones empleados en otras formas de ayuda exterior. En 1956, bajo la dirección de la UNESCO, Santiago Antuña, perito agrícola uruguayo adiestrado por las Naciones Unidas, consiguió del Banco Nacional de Comercio Exterior de México, un préstamo por dicha cantidad. En lugar de entregársela a los tarascos sin fijarles condiciones, como es usual en tales operaciones de asistencia, Antuña la utilizó para abrirles crédito, pagadero con intereses. Por añadidura él mismo se encargó de iniciarlos en la industria avícola y los guió paso a paso en la empresa.

—Un programa de ayuda es como un automóvil sin acumulador —me explicaba José Manuel Luján, el infatigable perito agrícola costarricense que se hizo cargo del plan de Pátzcuaro en 1957, después que Antuña lo hubo puesto en marcha—. Por más que demos vuelta a la manivela, el motor no arrancará si no se produce la chispa. En casos como éste, la chispa debe producirla la gente misma. La encontramos al fin aquí, y no es otra cosa que el simple e inveterado deseo de lucro.

Con Luján visité La Pacanda, una de las cinco minúsculas islas, que, en forma de tortuga, asoman sobre la superficie de la laguna, la cual tendrá unos 405 kilómetros cuadrados. En otro tiempo los isleños desconfiaban de los forasteros. Años atrás, a un colega de Luján lo habían recibido con una granizada de piedras. Esta vez todo fueron sonrisas y apretones de manos cuando pusimos pie en el desembarcadero recién reconstruído.

En La Pacanda viven 70 familias y 40 de ellas pertenecen a la cooperativa avícola. Como es común entre los tarascos, estos isleños son inteligentes y de muy buena presencia; en su mayoría llevan el apellido Campos. Fue uno de estos Campos, hombre de unos 35 años, secretario de la cooperativa, quien nos acompañó para que viéramos todo.

En la parte alta de la isla, en un espacio llano de unos 200 metros de anchura, veíase una docena de gallineros en construcción. Allí cerca, unos hombres estaban haciendo barro para fabricar adobes, pues no sirve aquel suelo para otra cosa. Dos muchachas de trenzas negras aplanaban la pared de barro con las manos. Cargando a duras penas grandes cubos, unos chiquillos ayudaban a las revocadoras. Las mujeres suspendieron su faena y permanecieron en actitud expectante mientras Luján comprobaba si las obras se ajustaban a las especificaciones, porque todo hay que hacerlo como se ha proyectado: pisos, paredes, te-

chos, alambreras, perchas, comederos.

Al principio los lugareños se oponían a que se hicieran ventanas grandes, que miraban como una temeraria invitación a los ladrones de gallinas; pero Luján no transigió: sin ventanas, no había crédito. Ahora que ya se admite que la ventilación es esencial para la salud de las aves, hay quiénes comienzan a instalar ventanas también en sus viviendas, y hasta pisos de hormigón.

—La parte mejor del programa llega en el momento en que las mujeres comienzan a decir: "Los pollos viven mejor que nosotros" —observó Luján—. Es entonces cuando de pronto empieza a significar algo todo lo que les hemos tratado de enseñar acerca de la alimentación, el saneamiento, los insectos, los microbios y el cuidado de los niños. Esas mujeres que ahora están enjalbegando, se han trasformado, en los últimos años, de esclavas del hogar en valiosas asociadas del próspero negocio avícola de la familia. A una de ellas su marido la llevó a Pátzcuaro el otro día y compraron una máquina de coser. Para nosotros eso fue un acontecimiento trascendental.

Pasamos junto a una charca donde unas vacas flacas, metidas en el agua hasta el vientre, pacían los juncos, y unos cerdos se revolcaban a sus anchas. De esta charca sacaba agua la gente, porque quedaba más cerca que el lago, hasta que Luján prohibió terminantemente que se les diese a beber a los pollos. Hoy casi nadie usa otra agua que la del lago, no obstante tener que acarrearla en cántaros por pedregosas sendas.

Está ya en marcha la idea de volver a poner en funcionamiento la bomba para traer agua a la isla. La bomba, regalo hecho a La Pacanda por el general Lázaro Cárdenas cuando éste era presidente de Méjico, dejó de funcionar y nunca fue reparada. A juicio de Luján, "nadie aprecia verdaderamente lo que se le da de favor. Estos hombres, en cambio, si pagan con su dinero el arreglo de la bomba, se cuidarán de que funcione".

Dos piezas nada más tiene la escuela de La Pacanda, que está al pie de un viejo y gigantesco jacarandá. Casi todos los vecinos habían recibido alguna instrucción escolar en su infancia o durante alguna de las campañas para acabar con el analfabetismo, pero eran pocos los que sabían leer: habían perdido su capacidad para ello por falta de ejercicio. Hoy los hombres comprenden la necesidad de leer para estar al tanto de sus cuentas con la cooperativa y para enterarse de lo que dicen los folletos en que se explica el cuidado y la alimentación de los pollos. En la escuela de La Pacanda hay actualmente una enorme demanda de las cartillas de primeras letras que la ONU distribuye para uso de adultos. Como me hizo notar Luján, "¡los pollos son grandes maestros!"

También empezaron a notar los isleños que, mientras sus ponedo-

ras medraban, las gallinas criollas, que vagaban a su albedrío, eran víctimas del cólera, el tifus y la enfermedad de Newcastle. Las otras gallinas, las que tan buen dinero producían, estaban sujetas a un plan de vacunación rígidamente observado; no así las criollas. En seguida tomó cuerpo entre el vecindario la idea de que la atención médica podía acabar también con las enfermedades que las personas padecían. Se recaudó dinero y al poco tiempo había una flamante clínica pública, atendida por una enfermera profesional. La clínica es un minúsculo edificio con solo el material indispensable, mas la enfermera, una muchacha india, nos la mostró con conmovedor orgullo.

—Las cosas no pueden menos de ser así, gracias a que aquí todo lo hacen por sí mismos y en provecho propio —seguía explicándome Luján—. Todo lo demás no es sino *llamarada de petate* (fuego de paja) que arde pronto pero que en seguida se apaga.

Durante muchas generaciones los tarascos han sido pescadores, sobre todo del exquisito charal, pero ya para 1951 la pesca era tan escasa que el gobierno hablaba de trasladar a otros lugares a los habitantes de los 21 poblados que bordean el lago. Fue en 1956 cuando la UNESCO envió a Antuña a esa región.

Antuña comprendió en seguida que allí se necesitaba una industria que ocupara poco espacio y diera un pronto rendimiento. La cría de pollos parecía lo indicado, ya que, por haber escasez de huevos en Méjico, este producto alcanza buenos precios. Así pues, obtuvo del banco aquel préstamo de 100.000 pesos para montar la empresa.

Al principio ninguno de los indios quería acometer el negocio avícola, hasta que, por último, unos cuantos accedieron a ensayarlo. El resultado fue tan notoriamente bueno, y vino tan de prisa, que el plan fue extendiéndose con rapidez, lo mismo en La Pacanda que en las aldeas ribereñas, a medida que las familias se hacían merecedoras del necesario crédito. De los 200 que empezaron, sólo tres productores de huevos han fracasado. La mayoría de los ranchitos han duplicado o triplicado sus dimensiones, y aún siguen creciendo.

Pedro Campos, uno de los primeros avicultores, puso manos a la obra sin más que un crédito de 3500 pesos. En un gallinero moderno que pudo levantar reunió 150 pollas Leghorn de cinco semanas. Dioles las medicinas y los cuidados prescritos, las alimentó con las mixturas requeridas, y cuatro meses después ya las gallinas ponían.

Al cabo de un año había vendido de este producto una cantidad suficiente (a un promedio de 50 centavos cada huevo) para pagar lo que debía. Consiguió luego un crédito mayor, hizo un gallinero más grande, compró más pollos ... Para 1961 tenía ya 700 aves, cuatro gallineros, una casa nueva para su familia, una participación en la coo-

perativa y un saldo a su favor de 5000 pesos en la caja de dicha asociación. En cinco años, su capital líquido había aumentado de cero a 20.000 pesos.

La cooperativa, llamada Asociación de Avicultores del Lago de Pátzcuaro, comenzó como un simple grupo de vendedores de huevos, pero amplió en breve sus actividades, y gracias al asesoramiento de Luján, hace ya los oficios de institución de crédito para los nuevos asociados, inspecciona las construcciones que éstos hacen, tiene instaladas varias incubadoras, donde los polluelos adquiridos en los criaderos comerciales son alimentados e inoculados antes de pasar a manos de los socios, y explota un molino en que, mezclando grano y otros ingredientes con vitaminas, se hace el amasijo especial que comen las aves.

El manejo de la cooperativa se ha trasferido, con el mejor éxito, a sus integrantes. Después de varios años de escrupulosa vigilancia técnica, los granjeros avícolas han logrado ya el conocimiento, el interés y el sentido de disciplina necesarios para seguir adelante convertidos en avicultores científicos. La obra marcha ahora por su propio impulso. Los tarascos mismos la dirigen, y muchos que antes se habían mostrado indiferentes, hoy están ansiosos de trabajar por su cuenta.

Ya bien asentada la cría de pollos, Luján ha puesto a prueba los mismos principios en la apicultura. En los alrededores de Pátzcuaro hay 30 familias dedicadas con éxito al negocio de la miel. Tal vez se equipare con el de los pollos en unos pocos años, con una producción de varias toneladas.

Los resultados del préstamo de Pátzcuaro han causado tan buena impresión al Banco Nacional de Comercio Exterior de México, que ha concedido un total de diez millones de pesos en créditos para que los agricultores de todo el país pongan en práctica iniciativas similares. Y delegados de naciones tan remotas como Irán, Nigeria y Formosa han estudiado la obra de Pátzcuaro y ya están de regreso en sus países para ensayar programas semejantes.

A los funcionarios encargados en los Estados Unidos de la administración de la ayuda al extranjero, acostumbrados a proporcionar millones de dólares a gobiernos que establecen enormes empresas de propiedad estatal, el experimento de Pátzcuaro les parecerá sin duda cosa de poca monta, mas de su espléndido éxito se desprende una enseñanza.

El general Lázaro Cárdenas ya había tratado de mejorar la suerte de los isleños de La Pacanda. Además del sistema de bombeo, importó toros de pura sangre para que los cruzaran con su enjuto ganado. Los aldeanos se los comieron. Envió un destacamento militar a plantar 2000 árboles frutales. Un mes después, la sequía los marchitó y los lugareños los convirtieron en

leña, pues, según comentaba uno de éstos, "los soldados no regresaron a regarlos".

—Aunque parezca increíble —me dijo Luján—, en esto de prestar ayuda hay que comprender una circunstancia. Nadie se encariña con las cosas que se le dan ya hechas. En Costa Rica, mi país, tuvo lugar otro experimento de ayuda extranjera. A algunos campesinos se les proporcionaron pollos, gallineros y comida, todo gratis. No bien se perdieron de vista los funcionarios del organismo de ayuda, los pollos sufrieron la consabida suerte de las aves que a uno no le cuestan nada: ¡a la cazuela! ¿Ve usted la diferencia entre eso y el negocio avícola de aquí?

El afán de ganar dinero es uno de los estímulos humanos más poderosos y constantes, e invariablemente eficaz. Y este resorte, por tanto tiempo echado en olvido, debe ponerse en juego con la máxima amplitud posible, como elemento esencial de una política bien orientada. Otras formas de empresas emanadas del pueblo mismo, como la de Pátzcuaro, podrían dar vida a muchos de los más ambiciosos programas de ayuda exterior que permanecen inanimados, ruinosos, inertes, a pesar de los miles de millones que en ellos se invierten.



El director de una revista quería que cierta célebre actriz de cine escribiera sus memorias. "Muy bien —repuso ella en un telegrama—: mande el proyecto del libro y dos capítulos de muestra. Si me gustan, lo consideraré". — B. C.

Cazador inerme

Durante una cacería en las montañas de la Colombia Británica, nos encontramos con un sujeto que, a pesar de no llevar armas, seguía el rastro de un venado en la nieve. Al preguntarle qué hacía, nos relató las aventuras de aquella jornada:

Con un compañero había seguido un ciervo de espléndida cornamenta. Al hacerle un disparo, el animal se desplomó a tierra. Los cazadores corrieron a la presa y comenzaron a examinarla detenidamente.

—¿No te parece que la cabeza se vería preciosa en mi biblioteca, para colgar allí las escopetas? —exclamó el primero. Y para darse mejor cuenta de lo bonita que se vería, puso la escopeta entre los cuernos del venado y se retiró unos diez pasos, a fin de admirar mejor el efecto. En eso el animal herido se incorporó repentinamente y, sacudiéndose, fue a perderse en el bosque, llevando engarzada firmemente entre las astas el arma del desdichado cazador. — R. B.

El matrimonio no es para los niños

Cada vez es mayor el número de jovencitas que contraen matrimonio en tierna edad. Las consecuencias suelen ser desastrosas, y los culpables de ello son muchas veces los padres.

Por Lester David

Condensado de "Good Housekeeping"

FUE UNA hermosa ceremonia. Cierto que la novia sólo contaba 16 años y el novio 19, pero en ese momento en que aparecían ella radiante y él varonil y protector, se les hubiera tomado por adultos. Nadie podía vaticinar que al cabo de un año este apuesto muchacho le diría a aquella encantadora niña: "Ojalá estuvieras muerta, porque así me vería libre". Como tampoco que ella, ese mismo día, se cortaría las venas.

Esto fue lo sucedido a Clarisa y Rafael. (Es un caso real.) Clarisa no murió, pero tanto ella como Rafael se hallan al borde de la desesperación.

Aunque la situación es trágica, más aterradora es la razón que la motivó. *Clarisa y miles de otras colegialas se ven verdaderamente empujadas a situaciones penosas como ésta por sus propios padres, que no se dan cuenta de lo que hacen.*

La historia de Clarisa es un ejemplo típico de los resultados de una presión de esta índole. A los 13 años ya era hermosa, alta y bien formada. Su madre empezó a llevarla a fiestas de adultos, al teatro y a los restaurantes, proclamando: "Otras madres tienen celos de sus hijas bonitas; yo no. Quiero que todos la admiren".

Con ello cometió un error. Clarisa se aficionó a la compañía de gente mayor y le complacía la atención que se le dispensaba. Pronto el mundo de los niños le pareció fastidioso y pueril, en comparación con las experiencias nuevas y las nuevas emociones que estaba viviendo. Como no podía volver atrás se saltó la

etapa de la adolescencia cuando apenas trasponía los umbrales.

En la escuela secundaria conoció a Rafael y pronto se casaron. Él se había propuesto ingresar en la universidad después del matrimonio, pero en breve se anunció la llegada de un bebé. Rafael, pues, se vio obligado a dejar el colegio y abandonar sus sueños de estudiar medicina. Y ella se encontró, a los 17 años, viviendo en una habitación miserable y afrontando la perspectiva de ser madre. La pareja, entregada a lamentar su suerte y demasiado tierna aún para resolver su situación, dio en hacerse mutuamente duros reproches.

Tales trágicas uniones, trágicas por prematuras, constituyen un serio problema social. Estudiemos más de cerca a esas muchachitas que, como Clarisa, suben al altar ... con paso vacilante aún a causa de los altos tacones que apenas han aprendido a usar. ¿Qué las induce a apresurarse tanto?

En muchos casos el impulso inicial parte de los padres mismos. Es la mamá quien recomienda clases de baile y fiestas nocturnas, quien compra a su hija adolescente un juego de ropa para cada ocasión, quien concierta reuniones entre jóvenes de ambos sexos. Las madres defienden este proceder protestando que "los tiempos han cambiado". Una de ellas declaraba: "Hoy, con los aviones *jet* y demás, todo es rápido y moderno. También nuestros hijos crecen más apresuradamente. Su temprana participación en las actividades sociales es un hecho, de modo que lo mejor es seguir la corriente". Otras madres arguyen que los bailes entre adolescentes prestan a éstos mayor desenvoltura para conducirse en sociedad; chicos y chicas "se acostumbran" unos a otros, de modo que cuando llega el momento de los amoríos, ya no se comportan con torpeza.

Los educadores y los sicólogos rechazan estos argumentos. ¿Qué sucede —preguntan— cuando el baile y el besuqueo acaban por ser vistos como niñerías? ¿No se recurrirá a la búsqueda de nuevas sensaciones a una edad demasiado tierna? ¿Y hasta dónde alcanza el daño infligido a un niño que se ve lanzado a un torbellino de actividades sociales y sensuales en una etapa en la que se siente menos seguro de valerse por sí mismo?

La verdad es que muchísimas madres fomentan los galanteos prematuros por razones que ellas mismas quizás ignoren. Entre las más reveladoras, según un informe de siquiatras y sociólogos, se cuentan las siguientes:

- Los padres buscan posición social explotando la personalidad de sus hijos. Tener una hija muy solicitada es signo de prestigio.
- Quieren para sus hijos "todas las diversiones y ventajas" de que ellos mismos se vieron privados. A menudo una madre que fue poco admirada durante su juventud siente verdadero terror de que su hija pase por la misma dolorosa experiencia.

• Añoran revivir los días despreocupados de su juventud en los pasos de sus hijas. Muchas mujeres, incapaces de afrontar la cruda realidad de haber dejado atrás su propia juventud, buscan divertirse de nuevo con devaneos... esta vez los de sus hijas. La niña, consciente de que cuenta con la aprobación de su madre, le preguntará qué hacer para atraerse a los chicos y recibirá consejos demasiado avanzados para su edad.

Otro importante factor que se desprende de los estudios y observaciones de autoridades en lo tocante a la conducta, es éste: Las madres despiertan en las jovencitas la conciencia de los ardides femeninos con exagerada anticipación. Nada de malo hay en ataviar a una niñita de modo que parezca bonita y femenina, ni en enseñarle los principios básicos de la moda, que son el vestir con buen gusto y en forma adecuada. Pero muchísimas madres van más allá, y en potencia el daño puede ser infinitamente más serio de lo que ellas sospechan.

¿Qué pueden hacer los padres —las madres en particular— para evitar que sus hijas se casen cuando se hallan aún en edad de asistir a la escuela? Bien pueden tomar las siguientes medidas positivas mientras las niñas están en la etapa de la adolescencia:

Comprender perfectamente que los galanteos prematuros son peligrosos, aunque ahora "todas las chicas los practiquen", y tener el valor de oponerse a ellos con firmeza.

No se permita ni se aliente a una chica que cuente entre 11 y 14 años, a hacer una activa vida social. Recuérdese que la mejor "arma" que se le puede proporcionar a una niña es la seguridad en sí propia. Y esto sólo se consigue dándole la oportunidad de aislarse y sentirse tranquila, de hallarse a solas consigo misma.

Restar interés a aquellas actividades demasiado mundanas para una niña.

Disuadir a las chicas cuando se reúnen con muchachos, de adoptar las actitudes de los mayores y, por el contrario, alentarlas a ocuparse en actividades propias de su edad.

Inculcar en su hija la convicción de que es magnífico ser tal como es. La niña que se siente incómoda entre otras personitas de su edad busca la compañía de otras mayores, entre las cuales las cosas pueden parecerle más atractivas. A medida que ella crece, los padres deben demostrar un profundo interés por lo que ella hace, y deben alabar sus esfuerzos y resultados calurosamente y con frecuencia.

Hacer que el hogar sea atractivo, acogedor, alegre. Muchas jovencitas se dan prisa a casarse por escapar de un hogar desgraciado.

En realidad no es fácil resolver los problemas que crean los matrimonios prematuros, y es imprescindible aceptar la pavorosa verdad de que las vidas jóvenes pueden sufrir un grave descalabro a menos que se ponga freno al incesante desfile de mujeres-niñas hacia el altar.

CITAS CITABLES

LA FE es creer en lo que no vemos, y su recompensa es ver aquello en que creemos. — San Agustín

UNA GENERACIÓN que ha visto el hielo polar por debajo, a Jane Mansfield de perfil y la Luna por detrás, no es probable que se asombre ya de nada. — *Der Spiegel*, Alemania

ME GUSTA que el hombre se enorgullezca del villorrio donde vive. También me complace que viva de manera que su villorrio se ufane de él. — Abrahán Lincoln

ES POSIBLE que los detergentes vengan pronto en cajas de cuatro tamaños: corriente, gigante, colosal y llena. — *Journal*, Milwaukee

NO PODEMOS rehuir nuestras flaquezas; o las combatimos alguna vez o perecemos. Siendo así, ¿por qué no hacerlo ya, aquí donde estamos? — Roberto Luis Stevenson

EL CONQUISTADOR es siempre amante de la paz. Preferiría entrar en nuestro país sin oposición. — Karl von Clausewitz

LO MALO de ser hipocondríaco en nuestros días es que los antibióticos han acabado con las enfermedades más interesantes. — C. S.

SAQUEMOS el mejor partido de nuestros pesares. Lamentar profundamente equivale a vivir de nuevo. — Enrique David Thoreau

NOS EXPONEMOS a perder el mundo entero, parcela por parcela, mientras esperamos el cañonazo que quizás nunca llegue a dispararse. — Almirante Arturo Radford, citado por *Grit*

RARA ES la persona que puede pesar defectos ajenos sin poner el pulgar en la balanza. — B. J. L.

China tiene hambre

China constituye la gran paradoja de nuestra época: una nación que pugna por alcanzar estatura de gran potencia y, al mismo tiempo, es incapaz de alimentar a su propio pueblo.

Condensado de "Time"

DURANTE el invierno pasado la China roja parecía un gigante famélico. Desde las nevadas llanuras de Manchuria hasta las húmedas selvas de bambúes del Yunán, desde las altísimas mesetas de pastos del Asia Central hasta los muelles de Shanghai, un solo tema dominaba las conversaciones: ¡la comida!

En Wuhan, donde las fábricas de acero trabajan ahora solamente parte de la jornada, la ración mensual de arroz es tan escasa que apenas basta para tres días; el azúcar se distribuye solamente cuatro veces al año y las amas de casa añaden hierbas a sus aguadas sopas, para espesarlas. En Peiping, tras varias semanas de haber desaparecido del mercado, se hizo un reparto de pescado, pero estaba podrido. Las iracundas mujeres apalearon a un funcionario comunista. Hasta el tradicional saludo chino: "¿Ha comido usted?" ha adquirido ahora un tono amargo.

Hace dos años los chinos que viven en Hong Kong enviaron 870.000 paquetes de alimentos a sus parientes en China. En 1961, en respuesta a los desesperados llamamientos recibidos, se despacharon más de nueve millones. Para no tener que alimentar a aquellos que no pueden trabajar, la China roja concedió visados de salida a las personas de edad avanzada y a los enfermos. Los refugiados se dirigieron en masa a Hong Kong y a Macao.

Un residente de Hong Kong regresó en 1958 a la China por una simple razón: "Quería trabajar por su país". Pero en noviembre pasado consiguió huir y volver a Hong Kong, donde explicó: "La carne brillaba por su ausencia y sólo había pescado una vez por semana. Era necesario levantarse a las dos o a las tres de la mañana y ponerse

en cola para tratar de obtener la ración de arroz, frutas y verduras, que no siempre se conseguía.

Las películas y fotografías de la propaganda comunista muestran niños gordos y felices que retozan en las guarderías de las aldeas; sonrientes pastores del Kazakstán esquilando gruesas ovejas; enjambres de albañiles de mirada vivaz, cuyos rostros asoman entre los andamios de un millar de edificios en construcción; pero, tanto el periodista suizo Fernand Gigon, corresponsal no comunista a quien se le permitió visitar la China durante el año pasado, como otros visitantes extranjeros, cuentan cosas muy distintas de las que afirma la propaganda de Peiping. En realidad, hasta los jefes políticos de la China roja, habitualmente jactanciosos, confiesan que se enfrentan con graves problemas. No obstante, el jefe del partido, Mao Tse-tung, manifestó al ex-ministro del Gobierno francés François Mitterand: "Los periódicos occidentales dicen que hay hambre en China, pero no es cierto; estamos solamente atravesando una época de escasez".

El experimento. La historia de China ha sido una interminable "época de escasez". En el pasado el hambre endémica del país se ha debido casi siempre a la guerra, a las catástrofes naturales y a la falta de conocimientos agrícolas. Hoy es el resultado de un vastísimo plan económico. El periodista Stanley Karnow, de la revista *Time*, escribe desde Hong Kong: "Se trata de un hambre racionada y reglamentada, resultado abortivo del experimento social más gigantesco de la historia: el intento comunista de trasformar a la China, de la noche a la mañana, del país más pobre del mundo en una gran potencia industrial".

Tan pronto como logró su victoria sobre Chang Kai-chek, en 1949, Mao Tse-tung decidió industrializar a la China, no tanto para elevar el nivel de vida de sus ciudadanos como para convertir el país en una fuerza activa cuyo peso se dejase sentir en la política internacional. Durante ocho años la China comunista trabajó intensamente con la idea fija de conquistar los objetivos señalados por Mao, y en ese tiempo se hicieron progresos hasta cierto punto sensacionales. La producción de acero se elevó seis veces por encima de la cifra tope de 900.000 toneladas correspondiente a 1943, aunque a pesar de este impresionante aumento la producción por habitante no pasó de ser un cuatro por ciento de la del Japón. Con la asistencia técnica de la Unión Soviética, China, por vez primera en su historia, comenzó a fabricar camiones y locomotoras, tractores y aviones. En Paotow, Wuhan y Anshan se crearon enormes complejos industriales, se construyeron diques para aprovechar la energía de los grandes ríos y los productos chinos comenzaron a invadir los mercados exteriores.

Falta de equilibrio. En 1957 la agricultura ya se había quedado muy retrasada del resto de la eco-

nomía; para su fomento solamente se había dedicado el ocho por ciento del capital nacional de inversión. Aunque el rendimiento industrial aumentó en un 123 por ciento, la producción agrícola se elevó únicamente en un 26 por ciento, o sea una proporción apenas ligeramente mayor que la del crecimiento de la población.

Li Fu-chun, presidente de la Comisión Nacional de Planificación, puso de relieve el desequilibrio creciente de la economía, e indicó que era imprescindible buscar una solución al problema agrícola. Los demás economistas lo apoyaron y uno de ellos, ocultándose bajo un seudónimo, llegó a decir: "Quizá conquistemos la industria pesada y perdamos al Hombre; mas corremos el riesgo de perder al Hombre sin llegar a conquistar la industria pesada".

Mao Tse-tung reconoció que las tierras de labor necesitaban con urgencia abonos químicos, máquinas de todo tipo y mano de obra preparada; pero él ataca los problemas económicos como si fueran el grueso de un ejército enemigo: lanza una enorme ola humana para aplastarlo. Su solución fue dejar que los campesinos resolvieran ellos mismos el problema mediante el sistema de las comunas.

La prensa y la radio comunistas comentaron en términos entusiastas la visita de Mao a la zona rural de Chiuling, en la que 31.000 campesinos, "espontáneamente", habían decidido "marchar adelante por sus propias fuerzas", esto es, erigir en su tiempo libre las fábricas y los hornos de fundición que necesitaban. A partir de 1958, millones de alucinados campesinos fueron militarizados para dar "el gran salto adelante". En las banderas de propaganda se leía: ¡20 AÑOS DE PROGRESO EN UN SOLO DÍA!

Los silbatos de los "Kanpus". Las informes muchedumbres movilizadas se organizaron y disciplinaron mediante los *kanpus*, esto es, los cuadros de mando que ejecutan la política de Peiping tanto en las grandes ciudades como en la más remota aldea. Los *kanpus* dispersaron precipitadamente a millones de campesinos en 24.000 comunas populares y desde ese momento su espartana existencia empezó a discurrir entre los comedores colectivos y los barracones de dormir, en el ambiente despersonalizado propio de la vida militar. Se liberó a las mujeres del "penoso trabajo" doméstico, para lanzarlas a los campos y las fábricas con una jornada de trabajo de 18 horas diarias. Los ancianos fueron convenientemente encerrados en "asilos de felicidad" y los niños en guarderías infantiles.

Los campesinos, arrancados de su lecho al amanecer, pasaban lista primero y marchaban luego hacia los campos cubiertos de neblina, bajo rojas banderas flameantes. Al imperioso sonido del silbato de los *kanpus*, se lanzaban a la carrera a realizar sus labores: arar, arrancar las malas yerbas, recolectar las cosechas. Al toque del clarín dejaban

sus aperos y se precipitaban sobre los fusiles (descargados) para recibir instrucción militar.

Cuando sonaban de nuevo los silbatos, se dirigían apresuradamente a primitivos talleres en los que se fabricaban zapatos de lona, papel basto y telas de algodón, o a los rudimentarios hornos de soplado en los que se producía hierro colado con mineral de baja calidad extraído en las cercanías. Las comunas tenían que recaudar fondos para adquirir los equipos de las nuevas minas y fábricas, y para instalar los hornos. Una comuna de Honan, que poseía 6000 cerdos y obtenía 150.000 kilos de pescado al año, se vio despojada por el Estado de todos sus bienes y tuvo que reducir la ración diaria de sus trabajadores a un poco de pan, unos cuantos gramos de coles y un plato único de fideos.

Salto a la catástrofe. En el curso del primer año del "gran salto adelante", Peiping proclamó ante el mundo una serie de asombrosos éxitos en la producción: los ambiciosos objetivos propuestos para la agricultura y la industria se habían cumplido con mucho. Pero, a medida que iba trascurriendo el tiempo, se fue poniendo en claro que las estadísticas, cuando no eran pura y simplemente imaginarias, se habían inflado. Los atemorizados *kanpus* habían dado las cifras de producción que, a su entender, exigía el partido. Con ello quedó al descubierto que el "gran salto" no era sino un salto hacia la catástrofe.

En lugar de los 375 millones de toneladas de cereales proclamados en un principio, Peiping reconoció que la cosecha había sido solamente de 250 millones, aunque la mayoría de los expertos occidentales redujeron la cifra a 210 millones, esto es, sólo 25 millones más que en 1957, el año anterior al "gran salto adelante". El total de la producción de algodón fue reducido en una tercera parte. De los 11 millones de toneladas de acero de que se vanagloriaba el régimen, únicamente ocho millones eran "utilizables para fines industriales". Durante el verano del año pasado las cifras habían descendido tanto que las autoridades de Peiping se negaron a hacerlas públicas; incluso los observadores amigos calcularon que la producción de cereales apenas había llegado a 150 millones de toneladas, bastante menos que la del mejor año anterior al comunismo.

Peiping hubo de enviar entonces delegaciones comerciales a Australia, Francia y el Canadá para adquirir granos por valor de 362 millones de dólares. Las exportaciones de la China roja declinaron considerablemente por no poder cumplir con los embarques. Para hacer frente a sus obligaciones exteriores, Peiping se vio obligado a vaciar las arcas de su tesorería para enviar a Londres barras de plata y lingotes de oro, y tuvo que recurrir incluso a fundir moneda procedente de su conquista del Tibet.

Mao, el agricultor. El mal tiempo, excusa que ofrecieron los diri-

gentes de Peiping para justificarse, estaba muy lejos de explicar plenamente la situación. Tanto Formosa y Hong Kong como la provincia de Kuantung en la China continental tienen condiciones climatológicas análogas, pero, mientras la producción agrícola de Hong Kong descendió durante el año pasado en un ocho por ciento y la de Formosa en un 13 por ciento, la de la provincia de Kuantung registró una disminución de un 30 por ciento. Esta diferencia tiene que atribuirse a la mala administración comunista.

Mao Tse-tung ordenó arbitrariamente que se dejase en barbecho el 10 por ciento de las tierras cultivables y decidió, para compensar la pérdida, que el resto se arase más a fondo y se sembrase más concentradamente. Al mismo tiempo se obligó a todo el mundo a participar en una doble campaña (contra el desperdicio y el conservatismo) y a luchar contra las "cuatro plagas" (los gorriones, las ratas, las moscas y los mosquitos). Pero la siembra del trigo más apretado sirvió para extender la devastadora y contagiosa infección del tizón, en tanto que al plantarse el arroz en tierras profundamente aradas, los tallos se hicieron tan altos y débiles que el viento los derribaba; y la destrucción de los gorriones hizo que se multiplicasen los insectos devoradores de granos. Tras hacer una visita a la China, un socialista japonés dijo: "En ninguna parte vi que se utilizasen abonos químicos en los arrozales. La agricultura de la China está 50 años retrasada con respecto a la del Japón".

Apatía y ociosidad. Peiping estaba fallando también en el logro de sus objetivos industriales. Las barras de acero procedentes de las comunas rurales resultaron demasiado pequeñas para utilizarse en las modernas instalaciones de laminado. Muchas de las fábricas recién construídas sufrieron desperfectos o quedaron inmovilizadas por falta de materia prima. El agotamiento de los trabajadores y su apatía hicieron el resto. El autor inglés Félix Greene, visitó en 1960 una fábrica de camiones erigida con ayuda rusa en Chantung, y observó que las piezas de repuesto oxidadas se amontonaban entre los edificios y una cadena de montaje avanzaba únicamente un metro por minuto; también advirtió que muchos obreros estaban cruzados de brazos. Al realizarse un estudio oficial de 31 industrias básicas en Liaoning, se descubrieron 40.000 toneladas de productos abandonados. Otro visitante extranjero habla de las desmotadoras de algodón construídas con cajas de cartón y de las máquinas textiles que tenían piezas de madera.

Cambio de frente. La solución comunista consistió en hacer una "purga" entre los planificadores que más se habían señalado, y cambiar de rumbo. De igual modo que antes se había llevado a los campesinos a las fábricas, se trasladó esta vez a los obreros industriales a las explotaciones agrícolas. En la pro-

vincia de Kiangsi 480.000 obreros fueron sacados de las fábricas y destinados a las zonas rurales. En Shansi se envió a 400.000 trabajadores a "otras trincheras" (según la frase de Peiping), pasándolos de la construcción de diques y de los trabajos industriales a la agricultura.

Al mismo tiempo se suavizó en gran medida la cruel rigidez del sistema de las comunas. La jornada de trabajo se redujo; se cerraron los sombríos comedores colectivos y se permitió a los miembros de las comunas disponer de bienes personales como "casas, bicicletas, ropas, radios y cuentas bancarias". Se prohibió a los *kanpus* "establecer arbitrarias normas de producción". El colmo del ultraje fue ordenarles que aprovechasen los sabios consejos de los "viejos campesinos".

Los tres remaches. Hasta ahora la China roja se ha mantenido unida merced a los *kanpus*, al ejército y a los fanáticos dirigentes políticos que ya van haciéndose viejos.

Si vacilasen estos puntales que sostienen al régimen, posiblemente se vendría abajo todo el edificio. Pero, ¿hay en realidad alguna esperanza de desintegración o de que se rebelen las masas?

Lo más probable es que no, y si el Occidente especulase con esa posibilidad, caería en una peligrosa ilusión. La China es tan extensa que resulta difícil que las calamidades afecten simultáneamente todo su territorio. Aunque escasea la comida por doquier, algunas provincias están en mucho mejor situación que otras. No todas las fábricas están mal dirigidas y, a pesar de la fatiga reinante, va mejorando lentamente la competencia de los obreros calificados.

Tras doce años en el poder, no hay duda de que los rojos han llevado a cabo determinadas reformas en la sociedad china que eran realmente indispensables. Los conocimientos higiénicos se han difundido, se ha progresado en la lucha contra las enfermedades, se ha reducido la mortalidad infantil.

Pero, por importantes que hayan sido los beneficios obtenidos, no compensan la opresión y los sufrimientos que, a cambio de ellos, ha impuesto Peiping. Casi todos los occidentales especialistas en la materia convienen en que la población de la China roja está aumentando con mayor rapidez que sus recursos alimenticios. Según dice un técnico estadounidense especializado en agricultura: "Aun en el caso de que trabajasen a la perfección en el curso de los próximos 25 años, ¿qué resultados conseguirían? La China continuará disponiendo de escasas tierras cultivables y su población habrá llegado a mil millones".

La China roja está saliendo de su cuarto invierno después del "gran salto adelante", pero la paradoja básica persiste: la nación que intenta convertirse en gran potencia mundial, que se atreve a desafiar a la vez a Washington y a Moscú, y que trata por todos los medios de producir bombas atómicas, no puede ni alimentar a su propio pueblo.

Fotos de Barnell. Arreglos florales de John Reynolds.





Uno de estos ramilletes es natural, y artificial el otro. ¿Puede el lector distinguirlos? Véase la solución al final de este artículo.

Flores que nunca se marchitan

Por Robert de Roos

Condensado de "Contemporary"

Admirablemente fabricadas, estas nuevas bellezas artificiales están conquistando hasta a los floristas.

HOY TENEMOS al alcance de la mano más flores de las que adornaron los jardines colgantes de Babilonia, o aun los del Edén. Verdad es que son artificiales, mas eso no preocupa a las dueñas de casa, ni a los estudios de televisión, decoradores, fotógrafos y expertos en arreglar escaparates, que son los principales compradores de la "cosecha". Por el contrario, consideran esa particularidad como una evidente ventaja.

La presencia de flores artificiales en las florerías, así como en las grandes tiendas y en los supermer-

cados, es un fenómeno de nuestra época. Y su popularidad es fácil de comprender, porque las de 1962 son creaciones maravillosas que se asemejan con asombroso realismo en forma, colorido y textura a sus rivales de la naturaleza.

"Hay que mirarlas como se mira un cuadro, apartándose un poco para conseguir el efecto apropiado", me dijo un florista. En la florería Pearce, en Burlingame (California), pusieron en un ramillete una flor de dragón artificial de un amarillo brillante entre otras recién cortadas del mismo color. Me las mostraron y yo, a una distancia de unos cincuenta centímetros, no pude descubrir la artificial entre los bellísimos ejemplares naturales.

El origen de las flores artificiales es muy antiguo. Los egipcios las fabricaban de tela pintada y virutas de cuerno; los romanos empleaban oro. Pero las actuales son más perfectas. Su éxito se basa en un diseño meticuloso y en un nuevo material, el polietileno, plástico utilizado en la confección de bolsas muy finas y de frascos que se pueden estrujar para extraer el contenido y luego recobran su forma normal. Es un material casi ideal para hacer flores.

Las piezas de polietileno se moldean con facilidad, y luego las flores se arman a mano. El material es casi indestructible y no pierde los colores. Las flores pueden lavarse con agua y jabón, lo cual es una ventaja, pues atraen el polvo. Sabemos de un florista que suele llevar sus ramilletes al baño cuando se da una ducha.

Es difícil saber quién empleó primero el polietileno para fabricar flores. Algunos dicen que fue un artífice francés; otros, uno italiano. Entre los que pueden reclamar para sí este honor está la compañía Lino Bosco de Turín (Italia), que también vende sus flores en los Estados Unidos, por intermedio de la sociedad que tiene con John Corelli, de la Corham Artificial Flower Company, de White Plains (Nueva York).

Todos los elementos para sus flores los produce Bosco en Italia y Corelli las arma y las distribuye en los Estados Unidos. La fábrica de Bosco tiene más de 3000 empleados, más de la mitad de los cuales trabajan para las exportaciones a los Estados Unidos. Otros empresarios han establecido fábricas en España y en Francia. Existe también una próspera industria en Hong Kong, que ofrece sus productos a un precio relativamente bajo.

Diseñar y fabricar una flor de polietileno es un proceso delicado que requiere hasta cinco meses. Las flores varían en complejidad, pues las hay desde un capullo de rosa, que consta de siete partes, hasta el celebrado *liatris*, flor compuesta que tiene 1200. Bosco y Corelli trabajan con flores naturales que reciben de todas partes del mundo y eligen ejemplares con ligeras imperfecciones, pues creen que éstas hacen que la copia parezca más natural. Las flores se llevan en avión a Italia,

donde Bosco hace un análisis estructural y prepara modelos de cada parte. Corelli corrige el modelo y finalmente se hacen moldes de bronce o acero para la reproducción de las diferentes partes de la flor.

Probablemente fueron las grandes tiendas las primeras en vislumbrar el servicio que podrían prestar en el hogar las flores artificiales, pero todos los interesados en este negocio deben algo a Constance Spry, una inglesa que fue durante mucho tiempo famosa en Londres por su elegante florería, y entre cuyos clientes se incluía la familia real. A partir de 1930, estableció una sucursal en Nueva York, y comenzó a vender ramilletes en que mezclaba flores artificiales y naturales. Con el patrocinio de su distinguida clientela, la señorita Spry consiguió ponerlas de moda.

Desde 1926, la tienda llamada Artificial Flower Shop, de San Francisco, ha desafiado la riqueza floral de California. También se ha especializado en la confección de ramos. A. L. Edelman, su actual propietario, dice: "En un principio, muchos de nuestros clientes poseían invernáculos propios, pero compraban nuestras flores porque sabían que nuestros ramos eran duraderos. Y también hay otra razón: las flores artificiales no producen alergias".

Las artificiales, que Corelli prefiere llamar "decorativas", han cambiado mucho el trabajo del florista. "Ahora somos decoradores de interiores", nos dijo uno de ellos. "Los clientes nos hacen saber el color de sus paredes y cortinas, y nosotros preparamos los ramos para que armonicen con ellas".

Las buenas flores artificiales cuestan por lo menos tres veces más que las naturales, pero a causa de su duración, a la larga resultan más baratas. Se pueden guardar en bolsas de polietileno y no pierden sus colores, a menos que se las exponga demasiado tiempo al sol.

En clima cálido, las flores artificiales son casi las únicas que se mantienen lozanas dentro de las casas. En ciertas circunstancias se las ha usado en los funerales, y es común que se las deposite en los mausoleos. Algunos floristas mencionan el caso de propietarios que han sujetado con alambre estas flores al tallo de plantas verdaderas del jardín, para impresionar a los vecinos.

Hasta hace unos cinco años, la mayor parte de los floristas consideraban cualquier clase de flor artificial como algo abominable, mas hoy se han dado cuenta de que les ofrecen una oportuna fuente de ingresos adicionales, y las han aceptado con entusiasmo. Existe una ventaja para el florista: los ramos artificiales agregan color a su establecimiento, y al mismo tiempo permiten reducir a un mínimo la existencia de flores perecederas.

En la ilustración que encabeza este artículo, las flores de la derecha son artificiales.





Mi personaje inolvidable

Por Vincent Brome

UNA HERMOSA mañana de primavera paseaba yo por el parque del Regente en Londres, cuando vi a un hombre rechoncho correr saltando con un niño de cada mano. ¿Podrá ser ése nada menos que...? pensé, y me apresuré a acercarme. En ese momento una voz aguda, semejante al chirrido que suele hacer la tiza al deslizarse sobre la pizarra, dijo:

—¡Basta ya, diablillos! Esto es suficiente para un anciano.

Y, librándose de los niños, el hombre se dejó caer en un banco.

Vacilé un instante, pues la persona que estaba sentada delante de mí tenía fama de reaccionar en forma inesperada. Tanto podría recibirme cordialmente como humillarme con un torrente de palabras injuriosas. Decidí correr el riesgo.

—Discúlpeme, ¿es usted H. G. Wells? —le pregunté.

—¿Y quién otro podría tener esta facha tan lamentable?

Herbert George Wells contaba entonces más de 70 años. Novelista, profeta, historiador, educador, había escrito por lo menos cien libros y folletos. Era de baja estatura, brazos cortos y manos y pies pequeños, pero su aspecto físico pronto se olvidaba por su carácter exuberante y su verba torrencial. Parecía un nomo encantador, lleno de vida.

Hablamos de todo, desde Dios y Mamón a las botas claveteadas y a Hitler y me di cuenta de su extraordinario don para elevar lo ordinario y convertirlo en algo interesante por medio de la vivacidad y el colorido de sus palabras. Se hallaba de excelente humor y tuve la sensación, que raras veces experimento en un primer encuentro, de que me comunicaba directamente con su verdadera personalidad.

Wells era un hombre incapaz de fingir, a quien no preocupaban esas pequeñas hipocresías que tanto practicamos. Poco después lo visité en su hermosa casa de Hanover Terrace, en Londres. Vestía un viejo suéter gris, ajados pantalones de franela y pantuflas de tacones gastados. Bajó las escaleras chancleteando para recibirme, y a cada paso introducía la mano izquierda bajo el suéter para rascarse la espalda. Podría haber sido un casero a quien se acababa de despertar de su siesta.

Un minuto después comenzó a hablar. Inmediatamente su personalidad se trasformó. Yo reparaba ante todo en su gran frente, en sus ojos que brillaban con cálida inteligencia y en su voz, aguda pero animada.

Aparte su chispa y personalidad, fue la imaginación lo que lo convirtió en uno de los grandes profetas científicos de nuestro tiempo. Supo describir, mucho antes de que fueran realidades, tanques, aviones y la guerra aérea. Relató brillantemente la explosión de una bomba de hidrógeno sesenta años antes de que tuviera lugar.

También se refirió a los viajeros del espacio en una época en que la mayor parte de los científicos consideraban tal posibilidad una fantasía ridícula. "Vendrá un tiempo en el que hombres encerrados en cápsulas herméticas se internarán en el vacío y circunvolarán la Tierra, enviando a ésta mensajes misteriosos. Los astronautas, vestidos con trajes de caucho y provistos de máscaras, realizarán en el espacio exploraciones que cambiarán el destino del hombre".

En cada una de la media docena de novelas científicas que escribió, no sólo supo prever el futuro, sino que hizo llegar un mensaje a toda la humanidad. *El hombre invisible*, publicado en 1897, mostraba los peligros del poder excesivo cuando no está limitado por el sentido moral. Estos peligros se evidenciaron con el ascenso de Hitler y de la Alemania nazi. *Cuando el durmiente camina*, que describe el mundo tal como el autor lo imagina dentro de dos siglos, muestra con terrible claridad que el progreso mecánico

puede superar el progreso normal del espíritu y ocasionar gran confusión en los valores humanos. *La isla del Dr. Moreau* se anticipa a los campos de concentración y descubre sus infamias.

La casa de Wells estaba situada en el centro de Londres. Fiel a su espíritu de visionario, el escritor había hecho abrir una ventana de un ancho especial que le ofrecía una vista panorámica sobre el verde y hermoso parque del Regente. En los muros del garaje había dibujado una serie de pequeños bocetos que ilustraban el principio de la civilización, desde los trilobites semejantes a escarabajos hasta el hombre. Sobre estas escenas había escrito: "Ilimitada energía para el bien o para el mal. ¿Poseemos la capacidad y el deseo de proteger la vida?"

Siempre tenía gente en su casa. Visitantes de todas partes del mundo iban a ver y admirar al anciano profeta: estudiantes y profesores, políticos y escritores, artistas y hombres de ciencia.

Poseía gran valor, tanto físico como moral. Durante la segunda guerra mundial, cuando comenzaron a llover bombas alrededor de la gran casa situada en Hanover Terrace, muchos de sus vecinos huyeron al campo, pero Wells no se movió. Deliberadamente había elegido vivir en el número 13 para desafiar a los dioses de la superstición. Cuando una bomba hizo volar la pesada puerta de entrada, ordenó poner en la pared un enorme número 13 de un metro de alto.

En una ocasión un fornido camionero lo detuvo en la calle y lo amenazó con pegarle una trompada, por algo que había escrito. Wells le respondió sin inmutarse:

—Muy bien, pégueme, pero usted no va a convencerme de esa manera.

El hombre acercó su gran puño a un centímetro del rostro del escritor, mirándolo con furia salvaje. Wells levantó el mentón y esperó. De pronto el camionero dejó caer el brazo y se alejó murmurando.

También demostró Wells valor cuando murió su esposa, después de 33 años de matrimonio. Ambos se habían enamorado en 1894, y él escribió más tarde: "Éramos los novios más desesperados. Cuando comenzamos nuestra vida en común, sólo 50 libras nos separaban de la más absoluta miseria, pero afrontamos el futuro con gran entusiasmo".

Su esposa tenía una doble personalidad. En su vida privada aparecía como Catalina, mujer sensible y culta, pero en público demostraba gran sentido práctico y habilidad para los negocios. Wells pronto apodó "Juana" a esta segunda personalidad. "Juana" se hacía cargo de los asuntos pecuniarios de su marido y tejía un manto protector en torno a su actividad literaria. Durante años le pasó a máquina sus originales, llenó los formularios del impuesto a la renta, lo aconsejó, lo criticó y le allanó las dificultades del camino.

Su muerte, ocurrida en 1927, fue

un durísimo golpe para Wells. Aunque de natural alegre, le llevó largo tiempo reponerse. Por último volvió a sus escritos y comenzó a viajar. Visitó los Estados Unidos y Rusia; se entrevistó con Roosevelt, Lenin y Stalin. No estuvo de acuerdo con éste y lo dijo sin rodeos.

Su vitalidad era extraordinaria. Solía llamar a sus amigos a las dos de la mañana y les hablaba con brillante vivacidad. Podía pasarse media noche leyendo un libro, que luego analizaba acertadamente cuando bajaba a tomar el desayuno. Una vez me dijo a medianoche.

—¿Cansado? ¿Un hombre joven como usted? ¡No sea tonto!

Lejos está ya el año 1866 en que Wells, para usar sus palabras: "atisbó con ojos parpadeantes y excitados el universo y tendió sus débiles manos para asirlo". El escritor nació en un mundo dominado por la reina Victoria, en el cual las mujeres usaban faldas hasta el suelo, los progenitores eran infalibles y la Gran Bretaña se creía el centro de la civilización. Sus padres, Joseph y Sarah Wells, vivían en los altos de la casa donde tenían su tienda de porcelanas en Bromley (Kent). Personas de ideas fijas y horizonte limitado, no sospechaban cuán turbulento era el hijo que habían tenido, ni menos podían imaginar que sus vigorosos escritos influirían en gente de muchos pueblos y culturas diferentes.

Ésa fue la contribución mayor de Wells: ilustrar al hombre común. De su obra *Outline of History*, traducida a 20 idiomas, se vendieron más de dos millones de ejemplares. Wells enseñaba a pensar y, en su carácter de educador internacional, se adelantó a escuelas y maestros; puso enormes caudales de conocimientos al alcance de todos, y les hizo partícipes del entusiasmo que producen los descubrimientos intelectuales. Les enseñó a no dejarse cegar por la tradición y a juzgar las cosas por sí mismos. Les obligó a mirar hacia adelante, y les hizo darse cuenta de que la vida está llena de innumerables posibilidades para aquéllos que saben descubrirlas y aprovecharlas.

—Desde luego, todo esto tiene su lado cómico —me dijo una vez—. Cuando planeé este libro con mi mujer, pensamos que íbamos a perder dinero. Parecía imposible escribir una obra histórica que fuese popular y se vendiese mucho, pero en realidad me reportó una pequeña fortuna. ¡Y les dio una buena sacudida a esos historiadores académicos!

Durante la mayor parte de su vida matrimonial, Wells habitó una casa de campo, Easton Glebe, situada en Essex. Allí recibía los fines de semana huéspedes ilustres. Los invitados se acostaban a las 10:30 a fin de prepararse para los rigores del día siguiente (Wells había ideado un traje especial de dormir que le permitía levantarse de noche para escribir, sin enfriarse, cuando sentía el impulso de hacerlo, y a veces la aurora lo sorprendía enfrascado en su labor.) Luego lle-

gaba el domingo, y el juego de pelota, que tenía lugar en un granero. Acaso estuviera George Bernard Shaw de un lado de la red de tenis, de compañero de J. W. N. Sullivan, el matemático. Wells les haría frente, quizá con Arnold Bennett, arrojando y persiguiendo una pelota de goma con energía suficiente para ganar una guerra. Con este sistema, Wells se conservaba en buena salud, se divertía y quitaba toda afectación a la vida social. Una vez dijo:

—No me importa llegar a ser coronado rey, o morir de hambre en una cuneta. Yo sigo mis impulsos.

Por impulsos entendía sus creencias, y esa manera de obrar provocó con frecuencia vituperios y críticas. Su novela *Ann Veronica* preveía un tipo de joven libre, instruída y dueña de su propio destino en una época en que tal idea era revolucionaria. Esa obra ayudó a ganar el derecho de voto para las mujeres, y otros privilegios equivalentes a los de los hombres. Wells fue, a su manera, algo así como un sufragista masculino.

Uno de sus rasgos más criticados fue su antipatía por la monarquía inglesa. Deseaba remplazarla por una república, y habló y escribió sobre ese tema siempre que pudo, con franqueza y elocuencia irritantes para el 90 por ciento de sus conciudadanos.

Cuando escribía acerca de lo futuro, solía demostrar verdadera inspiración. "De modo que, en la lejanía del más allá, acaso esta aventura continúe y nuestra raza sobreviva. Las nubes impenetrables que acaban por detenernos en todas direcciones esconden innumerables pruebas y peligros, pero no existen limitaciones definitivas, ni en lo más profundo de las sombras; y hay épocas y temporadas en que experimentamos momentos de exaltación, casi diríamos de revelación, en que el universo que nos rodea parece iluminarse con la presencia de cosas aún no imaginadas".

Algunos años antes de morir compuso su propia necrología, la cual comenzaba: "H. G. Wells murió ayer por la tarde de un ataque al corazón, en el Hospital de Paddington. Sus rasgos más interesantes fueron su negativa a aceptar la inferioridad social a que su nacimiento parecía haberlo condenado, y su insistencia en representar su papel de ciudadano libre en el mundo nuevo que surgía del viejo".

La última imagen que conservo de él es la de un hombre dando saltos ante la ancha ventana de la casa del parque del Regente. Tenía entonces 79 años y era un anciano fatigado, consciente de su próximo fin (murió en el año siguiente). Pero esa noche parecía particularmente exaltado. Londres sufría un ataque aéreo; el cañoneo producía un estruendo ensordecedor, los reflectores escudriñaban el cielo en todas direcciones y los bombarderos cruzaban los aires sin cesar.

—¡Mire! —me dijo—. Esto me aterroriza, ¿pero no le parece un espectáculo apasionante?



Enriquezca su vocabulario

Por Carlos F. Mac Hale

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

Al hablar, las personas educadas ponen siempre su ideal en el lenguaje literario, y los hombres de letras al escribir se apoyan en el lenguaje oral; lo que prueba que ambos tienen mucho de común. Siguiendo el ejemplo de los buenos escritores, se puede llegar a la perfección. Vea el lector en la página siguiente el empleo que escritores cuidadosos hacen de las palabras de abajo en las citas con que las ilustramos.



1) **asomo** — A: cumbre. B: indicio. C: motín. D: ejemplo.

2) **azanca** — A: puente pequeño. B: anca muy gorda. C: manantial subterráneo. D: pierna larga.

3) **baza (meter)** — A: reñir. B: colar. C: pedir. D: intervenir.

4) **crepitar** — A: vacilar. B: asar en brasas. C: hacer cierto ruido. D: encrespar.

5) **desmontar** — A: cortar árboles y matas. B: separar la semilla del algodón. C: cortar la copa de un árbol. D: licenciar la tropa.

6) **enfurruñarse** — A: alzarse. B: aguerrirse. C: enfadarse. D: irse.

7) **flamenco** — A: de cierta región belga. B: de una provincia alemana. C: de Luxemburgo. D: de una comarca holandesa.

8) **gongorismo** — A: barbarismo. B: neologismo. C: idiotismo. D: culteranismo.

9) **hierático** — A: que imita algo. B: que afecta solemnidad. C: que anda errante. D: que irrita.

10) **jamelgo** — A: caballo padre. B: corcel. C: jaco. D: jumento.

11) **loa** — A: dicha. B: parabién. C: alabanza. D: gozo.

12) **milano** — A: pez. B: ave. C: felino. D: roedor.

13) **osezno** — A: jaula. B: guarida. C: oso pequeño. D: jauría.

14) **pario** — A: gentilicio hebreo. B: griego. C: italiano. D: español.

15) **pedagogo** — A: pedante. B: maestro. C: demagogo. D: bedel.

16) **retribución** — A: leva. B: taba. C: reto. D: paga.

17) **soldada** — A: miliciana. B: soldadesca. C: salario. D: soldadura.

18) **tuero** — A: cuerda. B: techo. C: fuerza. D: leña.

19) **turba** — A: huelga. B: vocerío. C: multitud. D: turbio.

20) **vidalita** — A: flor. B: ave. C: col. D: canción.

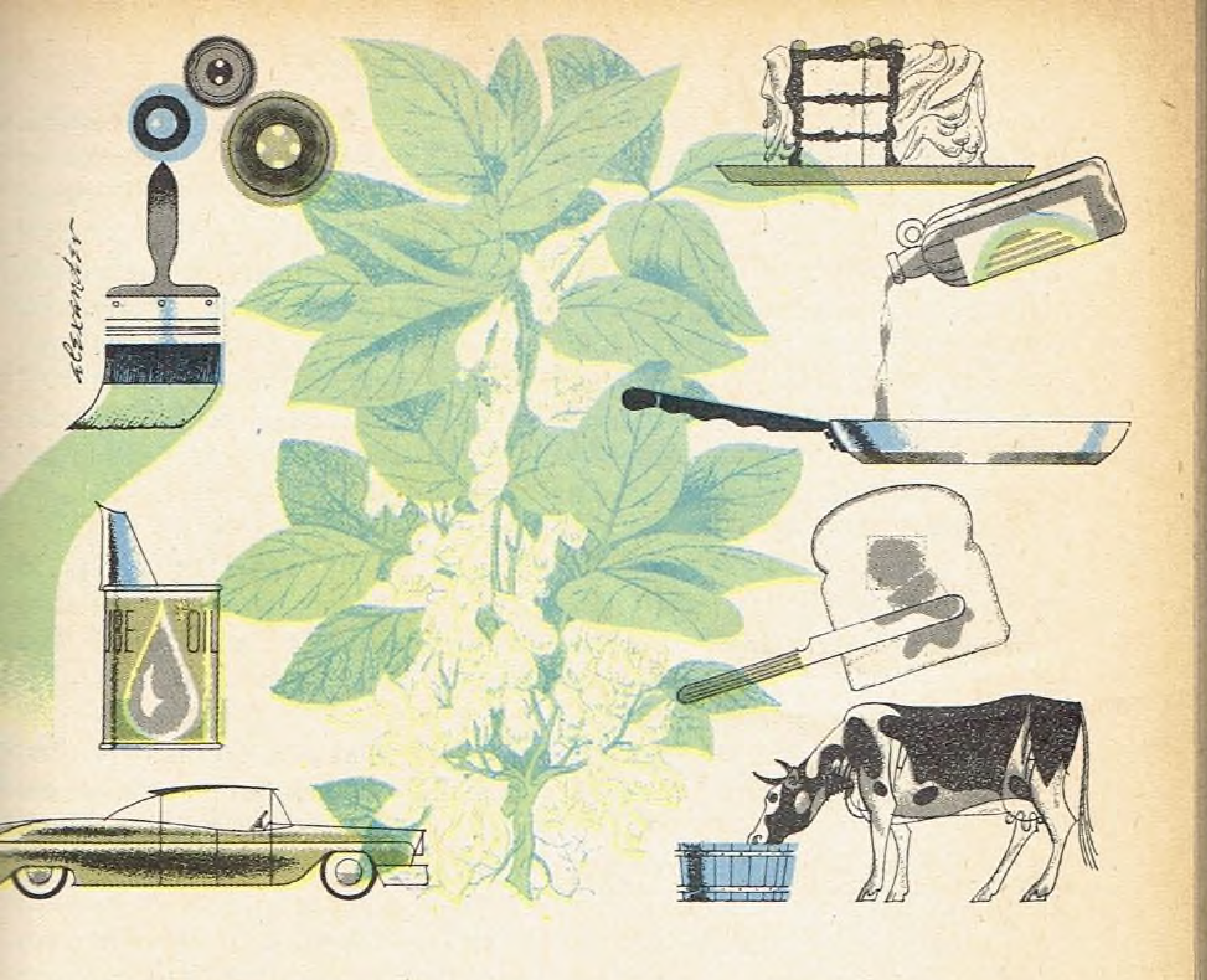
RESPUESTAS A "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

1) **asomo** — B: indicio de algo. "Cantador a lo divino (el jíbaro Fernando Collores) / con *asomos* de poeta". (Manuel Fernández Juncos)
2) **azanca** — C: manantial de agua subterránea. "...*azancas* que hay... (y de profundidad tal)... que apenas se oye la caída de una roca". (Diómedes de Pereyra)
3) **baza (meter)** — D: intervenir sin derecho, autoridad, etc. "... *metiendo baza* en todo aquello que alcanzaba y algo más..." (José M. Peralta)
4) **crepitar** — C: hacer ruido semejante al de la leña que arde. "...la carne que se retorcía y *crepitaba* en las brasas". (Mariano Azuela)
5) **desmontar** — A: cortar los árboles o matas. "...los fertilísimos valles que en sus contornos los monjes habían *desmontado*". (Juan Valera)
6) **enfurruñarse** — C: enfadarse. "... cuando vinieron a proponerle que trasladara de sitio la funeraria, se *enfurruñó*". (Hernández Catá)
7) **flamenco** — A: de Flandes, región belga. "Daba al fugaz paisaje / un aire de antigua ingenuidad *flamenca*". Leopoldo Lugones)
8) **gongorismo** — D: culteranismo, o sea falta de sencillez y naturalidad en el estilo. "...introducir (ahondando la diferencia entre el lenguaje familiar y el literario) una especie de *gongorismo* prosódico". (Rufino José Cuervo)
9) **hierático** — B: que afecta solemnidad. "...esa actitud *hierática* en que el indio suele recogerse". (Miguel Marsicovétere)
10) **jamelgo** — C: jaco; caballo desgarbado. "Y casi, casi olvidamos / el *jamelgo* que montamos". (Antonio Machado)
11) **loa** — C: alabanza. "...un motivo (pugnar por el cultivo de nuestra lengua) digno de *loa*". (Francisco J. Santamaría)
12) **milano** — B: ave diurna, rapaz. "...y en *milano* cambiarse la paloma / y tras las plumas enseñar las garras". (Vicente Acosta)
13) **osezno** — C: cachorro del oso. "... en la otra (mano traía) un *osezno* como un botijo y la escopeta debajo del brazo". (José María Pereda)
14) **pario** — B: gentilicio griego: de Paros, isla del mar Egeo. "Hierro y piedra primero, y mármol *pario* / luego, y arriba mágicos metales". (Rubén Darío)
15) **pedagogo** — B: maestro. "Todo buen novelista tiene mucho de *pedagogo*, sin proponérselo". (Ramón Pérez de Ayala)
16) **retribución** — D: paga o remuneración. "Su *retribución* (del Presidente de la República) será de 30.000 pesos". (Constitución filipina)
17) **soldada** — C: sueldo, salario o estipendio. "...como si él no fuese paje a *soldada*". (Álvaro Cunqueiro)
18) **tuero** — D: leña para lumbre. (Del latín *toru*.) "...el fuego se fue metiendo (en la chimenea) por los *tueros* y rajas". (Mateo Alemán)
19) **turba** — C: multitud popular. "Las *turbas* silenciosas que no sienten la fatiga". (Luis Felipe Contardo)
20) **vidalita** — D: canción popular, melancólica, del norte argentino. "...le cantaba al oído *vidalitas* mojadas en miel". (Javier de Viana)

Calificación

20 respuestas acertadas . . . sobresaliente
15 a 19 acertadas . . . . notable
12 a 14 acertadas . . . . bueno
9 a 11 acertadas . . . . regular



Henry Ford y la mágica soja

Todo puede esperarse del genio si lo impulsa el entusiasmo

Por Robert Strother *Condensado de "Quest"*

HACE UNOS 30 años fui invitado junto con otros seis periodistas de Detroit, a un almuerzo en Dearborn. Nuestro anfitrión era Henry Ford.

Sirvieron el almuerzo en el comedor revestido con paneles de pino contiguo al laboratorio de ingeniería del señor Ford. A los 71 años, el anciano magnate de la in-

dustria automovilística, aún vigoroso y vivo de genio, sostenía sus convicciones con firmeza. En cuanto tomamos asiento puso frente a cada uno de nosotros lo que a la sazón era su tema favorito: la soja.

El fruto de esta leguminosa, parecido al frijol, ha sido desde hace miles de años fuente de proteínas en la alimentación de los pueblos asiáticos, aunque por aquel entonces era poco conocido en otros países. La Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos estaba tratando de cultivar variedades apropiadas a las condiciones del país, mas el objetivo principal que se perseguía con la soja era que sirviera como planta forrajera o fertilizante.

Henry Ford se proponía, en cambio, hacer de la soja fuente principal de materias primas para la industria. "Hoy ya no nos hacen falta plantas que sirvan de forraje para las bestias de tiro; lo que necesitamos es cultivar plantas que proporcionen materiales básicos para las fábricas", nos dijo cuando empezábamos a paladear recelosamente las primeras cucharadas de una sopa de soja.

En las investigaciones que le llevaron a ver en la soja una materia prima para la industria había empleado nuestro anfitrión sus característicos procedimientos indirectos. Siendo de parecer que las enseñanzas del aula predisponen a la rutina mental, Ford desconfiaba de los expertos que no se hubiesen formado en sus propios laboratorios. En consecuencia, para dirigir las investigaciones encaminadas a determinar cuáles productos agrícolas podrían emplearse en las fábricas, designó a un brillante alumno de la Escuela Industrial Ford, ajeno a toda idea preconcebida en lo tocante a la agricultura y a la química. Conforme a las instrucciones que le impartieron, el joven investigador debía ensayarlo todo, de la misma manera como Tomás Edison (el ídolo de Henry Ford) había procedido al cortar y probar miles de diversos materiales hasta encontrar el filamento para su lámpara incandescente.

El método dio óptimos resultados. En un laboratorio construído con asombrosa celeridad en el villorrio de Greenfield, 30 entusiastas jóvenes experimentaron en prensas y en retortas con toda clase de plantas, tanto comunes como exóticas, enviadas de diferentes países por los agentes de Ford. El haba de soja —por lo rica en un aceite de múltiples aplicaciones, por su gran contenido de proteínas y por su bagazo, aprovechable de muchas maneras— resultó la más a propósito para el fin que se buscaba.

Henry Ford llevaba gastados 1.250.000 dólares en perfeccionar un plástico de soja que empleaba en la fabricación de mangos para la palanca de velocidades, pedales de acelerador, embragues y botones de claxon para sus automóviles. Con la mira de animar a los agricultores a que cultivasen la soja, exhibió en la exposición Cien Años de Pro-

greso, que se efectuó en Chicago, una pequeña fábrica para mostrar los usos de la planta. Además, cultivaba la soja en su propia granja y exigía que los jefes de la Ford la cultivasen en las suyas.

El almuerzo a que nos había invitado se compuso de 16 platos diversos, todos preparados con la mágica leguminosa: empezó con habas de soja saladas y terminó con helados y galletas de lo mismo. Hubo para beber "leche" y "chocolate", y hasta "café", que era una infusión de habas de soja tostadas y molidas. Con harina de la misma planta habían hecho pan que tenía la ventaja de conservarse fresco durante nueve días, según afirmó nuestro anfitrión en tanto que bajo la penetrante mirada de sus ojos azules consumíamos cortésmente la extraña comida.

Aun cuando los jefes de la Ford parecían hallar muy apetitosas las viandas, nada de lo que comimos aquel día nos hizo vislumbrar siquiera que la soja llegaría a constituir un ingrediente básico en tantos productos alimenticios, algunos realmente exquisitos. Sin embargo, estuvimos de acuerdo en que podría ser un buen alimento para el ganado o servir como elemento primario para la industria.

Concluída la sobremesa pasamos al espacioso laboratorio del señor Ford, que recorrimos guiados por él. Caminaba éste con paso firme, a estilo de los indios. Calzaba zapatos de anticuado estilo que encargaba a un zapatero que él mismo había instalado en una tienda de antigüedades. En la barra horizontal podía Ford izarse cinco veces seguidas, sin tomar resuello, hasta tocarla con la barbilla. Según sabíamos varios de nosotros por experiencia anterior, le agradaba desafiar a los periodistas, sobre todo si eran obesos, a competir con él en carreras de 45 metros.

Mientras recorríamos el laboratorio nos hablaba de su tema predilecto: la soja. Acababa de decirnos que el aceite de soja entra en la preparación de pinturas y barnices muy durables, cuando, como si obedeciese a repentino impulso, tomó de una caja con tapa de vidrio que colgaba de la pared, la roja hachuela para caso de incendio, y descargó recio golpe de plano contra la cubierta trasera de un flamante cupé Ford. Oímos un retumbo y la hachuela rebotó con tal fuerza que hizo tambalear ligeramente al anciano, pero la cubierta del coche, que era fabricada de soja, según señaló Henry Ford vivamente, no mostraba la más leve huella.

—He hecho esto para demostrarles lo que estaba diciendo —comentó sonriendo el señor Ford—. Bien valdrá que anoten ahí —añadió señalando a la libreta de apuntes de uno de nosotros— que la soja es la planta más útil de cuantas se han introducido en este país. Aumentará en millones de dólares el ingreso de los agricultores, mejorará sus tierras, proporcionará a la industria materiales para la fabricación de objetos necesarios de los que hoy no tenemos la menor noción.

El rey de la industria del automóvil, propenso a hacer predicciones precipitadas, a menudo se había equivocado de medio a medio en su papel de profeta, mas en aquella ocasión no pudo estar más acertado.

El haba de soja es actualmente una de las principales materias primas de las margarinas y aceites comestibles; entra en la preparación de adhesivos, revestimientos y encoladuras; en aditivos para lubricantes; en barnices y esmaltes, y en ciertos plásticos; se emplea como resina industrial y como agente para densificar las modernas pinturas para cielo raso que no se escurren.

Para 1941 ya se utilizaba mayor cantidad de soja para fines industriales que como alimento para el ganado. En 1959 su cultivo ocupaba el quinto lugar en la producción agrícola de los Estados Unidos, con un rendimiento de 190 millones de hectolitros.

Mas todo esto no es sino parte del desarrollo de la química agrícola, de la que Ford fue precursor. De acuerdo con sus predicciones hoy se cultiva una gran variedad de productos para uso industrial. "Cuando utilizamos recursos minerales estamos viviendo de nuestro capital", decía; "jamás los podremos recuperar. En cambio, los productos agrícolas se renuevan, y su aprovechamiento crea riquezas para todos".

El último episodio del anciano magnate relacionado con la soja tuvo caracteres irónicos. Fue en Willow Run, un día de abril de 1941, en que con un afirmativo movimiento de cabeza, apenas perceptible, dio la orden para que las niveladoras arrasaran un plantío de soja. A los 10 meses de esto, se alzaba allí la fábrica de aviones mayor del mundo, de la cual llegó a salir, durante la época de mayor actividad de la guerra, un bombardero por hora.

En los libros de historia figura Henry Ford como el precursor de la técnica de fabricación en serie. Apenas se menciona en ellos el papel que desempeñó en el fomento de la agricultura con fines industriales. Sin embargo, pese a sus grandes aportaciones al progreso, acaso le hubiera complacido por encima de todo el reconocimiento de que le cupo a él demostrar la magia industrial que encierra la soja.



Último consuelo

Un rico comerciante, estando al borde de la muerte, mandó llamar al chofer que le había servido fielmente por muchos años.

—Voy a emprender un largo y penoso viaje —dijo el moribundo— peor que todos los que he hecho contigo al volante.

—Menos mal —dijo por consolarlo el chofer— que el viaje esta vez será todo cuesta abajo.

— L. R., en *Irish Catholic*



La traviesa marsopa, genio del mar

Es este inteligente mamífero el mejor y único amigo que el hombre halla en aguas del océano

Por Jack Denton Scott
Condensado de "Audubon Magazine"

CIERTO DÍA del verano de 1955 principiaba Jill Baker, niña de 13 años, a alejarse de la orilla en una playa cercana a Opononi, aldea de la Nueva Zelandia, cuando hallándose con el agua a la cintura le salió al encuentro el más curioso y juguetón de los bañistas: un ser de cuerpo ahusado, especie de torpedo viviente, que le hizo perder pie. Abrazose la niña a la corpulenta criatura, se le montó encima y dio un alegre paseo.

Los padres de Jill le tiraron desde la orilla un balón, que ella, a su vez, lanzó a su compañera. Salió

ésta a la superficie y, entreabriendo la bocaza en lo que parecía una sonrisa, aparó el balón para lanzárselo a la niña. Desde la orilla, un grupo de curiosos presenciaba el juego lleno de asombro.

La compañera de juego de Jill era una marsopa. Andando el tiempo se volvió tan mansa que accedía a jugar con cualquiera. Dejaba que los bañistas le acariciasen el lomo y hasta permitía que la levantasen fuera del agua para fotografiarla.

Menos inusitado parecerá todo esto si atendemos a que la marsopa es de suyo amiga del hombre; al parecer, desea acercarse a éste y busca su compañía.

En la antigüedad se la conocía con el nombre de delfín y gozaba fama de sociable desde hace 2500 años. "Es la única criatura —dice Plutarco— que quiere al hombre por el hombre mismo. De los animales terrestres, algunos huyen de él; otros, como el perro y el caballo, viven en domesticidad porque el hombre los alimenta. Sólo en el delfín nos ofrece la Naturaleza lo que han buscado los mejores filósofos: la amistad desinteresada". Cuenta Plinio que hubo en Hipona, colonia romana del norte de África, una marsopa que dejaba que un niño cabalgase en ella, hecho éste que figura en monedas romanas del año 74 a. de J.C.

JACK DENTON SCOTT, escritor, deportista y trotamundos, ha publicado siete libros y es corresponsal viajero de la revista *Sports Afield*. Su conocimiento de la marsopa es fruto de 20 años dedicados a la observación y estudio de estos delfínidos.

De la marsopa se podría escribir exclusivamente en superlativos. No es un pez sino un mamífero de respiración pulmonar. Nada con increíble rapidez; ataca a los tiburones y los mata; se comunica con sus congéneres; acorrala los bancos de peces; posee un equipo de sonar superior a todos los conocidos; según opinión de cierto hombre de ciencia, su cerebro es tan semejante al del hombre que tal vez podría aprender a hablar.

La juguetona marsopa, que pesa unos 135 kilos, se distingue fácilmente entre las 20 o más especies de cetáceos pequeños por el color azulado oscuro de la piel; por el cuerpo de 2,5 a 3,5 metros de largo; y por la expresión de forzada sonrisa que presta a su cara la curvatura de la boca parecida a la de los payasos de circo. De todos los seres acuáticos es, biológicamente considerado, el más cercano al hombre: posee rudimentarias extremidades inferiores ocultas en la musculatura del cuerpo, y dedos unidos entre sí en la estructura de las aletas.

La marsopa no tiene dientes al nacer; echa la dentadura (44 piezas en cada mandíbula) a las pocas semanas. Aunque el amamantamiento continúa durante un año y medio, más o menos, a los seis meses comienza a masticar calamares pequeños y tiernos. Respira por un solo orificio nasal, en forma de media luna, que se abre en la parte dorsal de la cabeza y se cierra al contacto del agua. Este orificio le sirve también de órgano de la "voz"

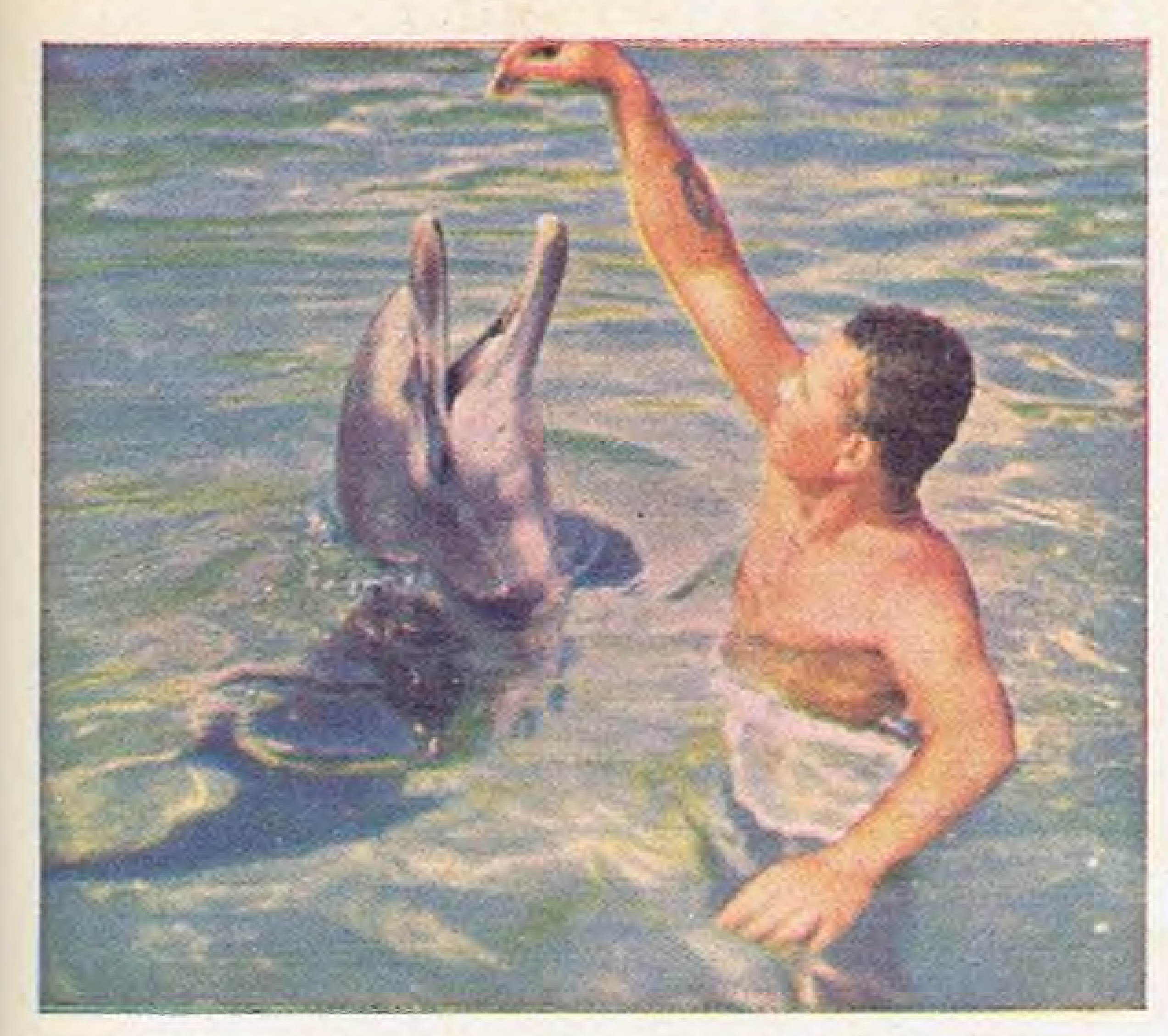


Foto: cortesía de Marine Studios, de San Agustín (Florida)

logo a presenciar el singular suceso, estábamos ambos pendientes de los menores movimientos de la hembra, de 2,5 metros de longitud, que permanecía inmediata al fondo del estanque, cuando vimos asomar la cola de la nueva criatura. (Si al nacer se presentase en cualquiera otra forma moriría ahogada.) El parto duró algo más de media hora. Al cabo, la madre rompió con súbito movimiento de torsión el cordón umbilical para dejar suelto al recién nacido, de 90 centímetros de largo. Sin un instante de vacilación nadó éste hacia la superficie, tomó allí un sorbo de aire y se volvió en seguida al lado de su madre.

y puede hacerlo vibrar como el hombre el labio.

Detrás de la boca quedan los ojos, que son, como los del hombre, capaces de acomodación. Percibe el sonido a través de un oído interno y hueso periótico movibles, y tiene el órgano auditivo más fino de todos los animales. La marsopa puede permanecer sumergida seis minutos sin salir a respirar. En los 30 años que por término medio dura su vida, viaja casi incesantemente y duerme sólo a trechos, zambullida a medias, cerrados los ojos por espacio de 30 segundos y a veces hasta de cinco minutos.

Entre los espectáculos más impresionantes que he visto se cuenta el nacimiento de una marsopa, acaecido en cierto acuario de California. Invitado por un amigo bió-

—El hijuelo ve desde que nace; oye con toda claridad; reconoce la voz de la madre y "habla" él también valiéndose de silbos y mugidos —me dijo el biólogo.

Para alimentarse el animalito asió con la boca una de las dos mamas que tienen las marsopas en los repliegues de la piel cercanos a la cola, de las cuales hacen fluir la leche mediante contracciones de los músculos abdominales.

"Fíjese ahora", me advirtió el

biólogo a tiempo que el recién nacido nadaba cerca de la madre. Otra marsopa se les acercó y los tres nadaron alrededor del estanque. "Esa otra marsopa es la madrina", me explicó el biólogo. "De ahora en adelante ayudará en la crianza del hijuelo y se encargará de ahuyentar a los tiburones. Siempre acude una madrina poco después del nacimiento".

Al advertir la presencia de un tiburón, la madre y la madrina silban en demanda de ayuda y empiezan a nadar describiendo círculos en torno del enemigo. De repente embisten contra él y le ocasionan rupturas en las entrañas con repetidos y formidables cabezazos. Un día en que había salido a pescar, observé que un tiburón de gran corpulencia daba saltos y más saltos fuera de la superficie del agua. Al acercarme descubrí que seis marsopas lo tenían cercado y embestían contra él una a una como otros tantos torpedos, para golpearlo en las agallas y en el vientre. Al fin el tiburón, ya moribundo, se hundió hasta el fondo en las claras aguas de aquel paraje.

Nadan las marsopas con extraordinaria rapidez; logran, según cronometraje, velocidades de 50 kilómetros por hora, que les permiten alcanzar y aun llevar la delantera a algunos de los más rápidos vapores. En opinión de los científicos esta rapidez se debe en parte a la piel, que descansa sobre una esponjosa masa de conductos y columnas. Este material elástico permite que todo el contorno del cuerpo ondule de acuerdo con los movimientos del agua. Así, al revés de la rígida superficie del casco de las embarcaciones, la del cuerpo de la marsopa se adapta a la forma que toma el agua por entre la cual nada y ondula al par de las olas. De esta manera, al acomodarse el animal a las variables presiones del agua, disminuye hasta en 90 por ciento la resistencia que ésta opone a su marcha.

Muchos son los relatos de personas salvadas por las marsopas. Se hallaba en una playa de la Florida una bañista cuando la violencia de la resaca empezó a arrastrarla. "Sentí en esto —cuenta la bañista— que un tremendo empujón me echaba hacia la orilla. En cuanto pude levantarme no hallé a nadie a mi lado, pero unos seis metros mar adentro, una marsopa retozaba dando saltos fuera del agua. Un hombre que presenció lo ocurrido, me dijo que la marsopa fue la que me sacó de apuros".

En *Airmen Against the Sea*, el Dr. Jorge Llano refiere el caso de una marsopa que en aguas del Pacífico empujaba hacia la isla más cercana una balsa de caucho con cuatro aviadores norteamericanos náufragos. Por desgracia la isla estaba en poder de los japoneses, y los aviadores tuvieron que apartar al solícito cetáceo con los remos.

Los entendidos en biología marina atribuyen estos episodios a la inclinación al retozo que domina a las marsopas. No tratan en realidad

de socorrer al hombre; sencillamente, se divierten empujando cualquier objeto flotante. Y como prueba de ello muestran los biólogos unas fotografías en que cuatro marsopas están empeñadas en llevar hacia la orilla un colchón empapado de agua.

Miles de personas han presenciado en exhibiciones de circo marino la diversión que encuentran las marsopas cuando juegan baloncesto, tocan la trompeta, saltan por entre discos de papel y ejecutan otras suertes. El Dr. F. C. W. Olson cuenta haber visto a una marsopa que en son de juego asió a un pargo por la cola, nadó hacia atrás tirando de él un buen trecho y lo soltó luego sin haberle causado el menor daño. Yo mismo he visto en un acuario a una joven marsopa que dio varias vueltas por el estanque sosteniendo encima del hocico a una tortuga.

La destreza con que acorralan a los peces para hacer presa en ellos les ha valido el nombre de "vaqueros marinos". Me cuenta un pescador de la Florida que vio a 10 marsopas rodear un banco de mújoles e irlo llevando hacia los bajíos. Luego, en perfecta coordinación, se turnaron para arrojarse sobre ellos una a una, tomar su alimento y volver al puesto que cada cual ocupaba en el cerco.

Es fama que las marsopas han guiado a puerto más de una embarcación por entre los peligros de canalizos y escollos. "Pelorus Jack", una marsopa vista por primera vez en el año de 1888 en aguas de Pelorus (Nueva Zelandia), se hizo célebre por la manera como guiaba los barcos por los rocosos canales del estrecho de Cook y del paso del Francés, donde muchas naves habían encallado. Los navegantes empezaron pronto a fiar en la marsopa y a seguir el rumbo señalado por su aleta dorsal en los pasos más difíciles. A poco fue general en el puerto la nombradía de Pelorus Jack, que guiaba a todos los vapores que entraban o salían. Algunos decían que sin duda le gustaba el ruido de las máquinas, pues nunca se supo que hubiese guiado un velero.

Sean cuales fueren sus motivos, es lo cierto que Pelorus Jack sorteaba los escollos guiándose por su sonar natural, el cual, según del Dr. Winthrop Kellogg, de la Universidad de Florida, es superior al inventado por el hombre.

En este último, un trasmisor submarino emite una serie de señales sonoras cuyo eco es reflejado por todo cuerpo sumergido de gran tamaño. Empero, su sensibilidad y selectividad son limitadas. El sonar mecánico no alcanza a distinguir entre el barco de casco metálico y el de casco de madera o entre la ballena y el submarino.

A más de ser superior al de todos los otros animales, en la marsopa la aptitud de percepción del sonido es selectiva.

"La capacidad de la marsopa para localizar un eco no se limita a percibirlo", dice el Dr. Kellogg.

"Este animal posee la habilidad para interpretar, calificar e identificar tal eco".

Valiéndose de hidrófonos, magnetófonos especiales y de un par de marsopas como materia de experimentación, el Dr. Kellogg halló que éstas, emitiendo extraños chasquidos, tardaron apenas 20 segundos en localizar un diminuto cartucho de munición cuando lo dejó caer en el lado opuesto de un estanque de 21 metros.

Las marsopas tienen muy desarrollado el instinto de imitación. En la segunda guerra mundial entorpecieron más de una vez las operaciones antisubmarinas de los Aliados al remedar el runrún de los motores, el sonido de las campanas y otros ruidos subacuáticos. Incluye el "vocabulario" de la marsopa voces parecidas a las de los pájaros, "trompetillas", y chirridos semejantes a los de una bisagra oxidada.

Si el estudio del cerebro de la marsopa ha de llevarnos a un mayor conocimiento de los secretos del océano, bien podrá suceder que a ello contribuya el sicofisiólogo John Lilly. En su Instituto de Investigación de Comunicaciones, establecido en una de las islas Vírgenes, la de St. Thomas, se esfuerza en entender el lenguaje de las marsopas y en enseñarles a ellas el del hombre. Ha comprobado que el peso medio del cerebro de la marsopa es de 1680 gramos, en tanto que el del hombre de 68 kilos de peso es de 1400 gramos. Además, en uno y otro cerebro hay igual número de células por centímetro cúbico; y el de la marsopa se halla notablemente desarrollado.

Mediante la instalación de alambres en los estanques destinados a las marsopas y grabando en cinta magnetofónica los sonidos producidos por éstas, Lilly fisgonea con afán científico. A veces oye sonidos que imitan en falsete los de su propia voz. En cierta ocasión replicó en tono airado a la marsopa que le enderezaba irritados gruñidos. "Tan perfectamente remedó entonces mi voz —cuenta el Dr. Lilly— que mi esposa, al oírlo, soltó la risa. ¡Y la marsopa remedó al punto esa risa!"

Aseguran algunos entendidos en biología marina que el cociente de inteligencia de las marsopas quizás sea potencialmente superior al del hombre; pero debido a su perfecta adaptación al medio en que habitan no han tenido que desarrollarlo. Lo que ocurriría si su capacidad mental se desarrollase por entero, más es para imaginado que para previsto. Si el enorme cerebro de la marsopa llegare a mostrarse tan complejo y capaz como algunos lo creen, puede que algún día lograra el hombre hablar y entenderse por vez primera con criaturas de una especie distinta.

Una crisis internacional es como el amor: mientras se hable, no pasa nada.

— Harold Coffin

El arte de conservarse joven

POR WILFERD PETERSON

*Condensado del libro "The Art of Living"**

El arte de conservarse joven depende de saber preservar la juventud del corazón, de la mente y del espíritu. El cuerpo envejece, pero el hombre no es su cuerpo. Ralph Waldo Emerson escribió: "No contamos los años de una persona hasta que ésta no tiene otra cosa que contar".

Para conservarse joven

continúe creciendo espiritualmente. La gente envejece porque no crece.

Para conservarse joven

aférrese a sus sueños. Un filósofo dice: "Poca cosa se puede hacer por un hombre que ha perdido su última ilusión, si no es enterrarlo".

Para conservarse joven

mantenga una actitud optimista. Recuerde este versículo de los *Proverbios*: "El ánimo alegre mantiene la edad florida; deseca los huesos la tristeza de espíritu".

Para conservarse joven

esfuércese por alejar los pensamientos rutinarios. Los senderos demasiado fáciles son para los impedidos.

Para conservarse joven

imite a los jóvenes de espíritu que siguieron realizando actividades creadoras toda la vida. Goethe concluyó *Fausto* a los 82 años; el Ticiano pintó obras maestras a los 98; Toscanini dirigió orquestas a los 87; Edison trabajaba en su laboratorio a los 83; Benjamín Franklin contribuyó a redactar la constitución de los Estados Unidos a los 81.

Para conservarse joven

cultive la juventud del corazón. Carl Sandburg escribió: "De ser posible, no es malo para un anciano morir con el corazón de un muchacho".

Para conservarse joven

sepa que "los que tienen puesta en el Señor su esperanza, adquirirán nuevas fuerzas, tomarán alas como de águila, correrán y no se fatigarán, andarán y no desfallecerán".

Guerra contra el "Hampa Grande"

Bajo la vigorosa dirección del fiscal general de los Estados Unidos, Roberto Kennedy, se ha iniciado la lucha en grande contra los acaudalados malhechores que rigen el crimen organizado. Y ya comienzan a apreciarse los resultados.

Por Lester Velie

ACTUALMENTE se desarrolla una lucha histórica contra un sector privilegiado de la sociedad estadounidense: los jerarcas de la delincuencia organizada, los "sindicatos" o pandillas que han venido explotando impunemente, por un monto de miles de millones de dólares, el juego de azar, la coacción de las industrias, la evasión del pago de impuestos y hasta el asesinato.

Hasta ahora la lucha ha sido difícil porque, mientras los sindicatos del crimen estaban muy bien organizados en una red sistemática de pandillas locales vinculadas unas a otras, las fuerzas de la ley se hallaban fraccionadas en miles de unidades de policía y justicia pertenecientes a los diversos estados, distritos y municipios. Existían, además, unas 20 oficinas federales que ni siquiera se canjeaban informaciones entre sí.

Así pues, la delincuencia organizada se convirtió en un grave problema nacional. Sus agrupaciones corrompen el sistema político, ya que de ellas proviene un 15 por ciento de las aportaciones a las campañas electorales locales y estatales, o sea una contribución 10 veces mayor que la de los sindicatos obreros, según se ha calculado. Pervierten los sindicatos, y la ley de la selva que rige entre las pandillas se ha venido infiltrando en muchos negocios en sí mismos lícitos.

Hoy el "Hampa Grande" se encuentra por primera vez cara a cara con la justicia en grande: las diversas oficinas federales se han combinado para formar equipos de combate bien coordinados y una central de intercambio de informes.

La reforma data de la época en que Roberto Kennedy, actual fiscal general, era consejero jurídico de la Comisión McClellan, designada por el Senado para investigar las actividades de los "pandilleros". Al escuchar el testimonio de incontables testigos, Kennedy se enteró de lo que es la delincuencia organizada y se sintió indignado: acaudalados malhechores que dirigían vastas industrias ilegales, en contraste con las cuales gigantescas industrias de carácter lícito como la fabricación de automóviles, resultaban meros pigmeos. La sola explotación de los juegos de azar, fundada en las posturas de dos dólares que se hacen con los corredores de apuestas locales sobre las competencias hípicas, y en los 25 centavos que cuesta participar en una lotería clandestina, producía de 10 a 15 mil millones de dólares anuales. De allí provenían ingresos netos personales que llegaban hasta los 720.000 dólares al año.

Del juego, o sea la explotación básica, procedían las ganancias necesarias para el financiamiento de otros negocios ilícitos: estupefacientes, monopolios de máquinas tragamonedas, recolección de basura, trasporte de prendas de vestir. Y de aquella fuente también emanaban los fondos necesarios para sobornar a los funcionarios de la justicia local, con lo que la delincuencia organizada se convertía en delincuencia protegida. (Se calcula que las sumas empleadas anualmente en sobornar a la policía exceden del importe total de los sueldos de los servicios policiacos del país.) El juego producía, asimismo, las contribuciones para las campañas políticas, que permitían a los amos del crimen designar a voluntad magistrados y alcaldes y dominar así a los gobiernos municipales y aun, a veces, los estatales.

Kennedy resolvió emprender la lucha contra lo que denominó "el enemigo interno"*, en un libro que tuvo gran éxito de librería, y cuando fue designado fiscal general, hizo un llamamiento para solicitar los servicios de aquellos abogados que quisieran participar en la guerra contra la flor y nata de la delincuencia. Sus colaboradores tendrían un sueldo bien bajo (aproximadamente lo que gana un obrero de la industria de la construcción) . . . y largas horas de trabajo.

De los centenares de abogados que se dirigieron a Washington en busca de esos empleos, 53 fueron elegidos. Con ellos Kennedy organizó el cuerpo anticriminal de la Secretaría de Justicia.

En seguida propuso que varias dependencias federales que velan por el cumplimiento de las leyes, aunaran sus recursos humanos para organizar los cuerpos de combate.

Estas entidades necesitaban, ante todo, conocimientos sobre el enemigo interno. En los archivos de las dependencias federales y de la Comisión McClellan había material para un primer *Quién es Quién en el*

*Véase *El enemigo interno*, en SELECCIONES DEL READER'S DIGEST de julio de 1960.

Hampa Grande. Para comenzar, se incluyeron allí los nombres de 600 individuos y todos los datos conocidos acerca de ellos: sus negocios tanto lícitos como ilegales, sus socios, viajes, residencias y amantes, y los matrimonios entre sus hijos.

Examinando este material se puede apreciar cuánto ha cambiado la naturaleza del "delito" en los Estados Unidos. En otra época por delito se entendía los robos o los asaltos a mano armada; pero muchos de los sujetos que figuran en este *Quién es Quién* hace años que no se dedican a tal género de actividades. Están complicados más bien en las nuevas formas, mucho más sutiles, del "delito comercial", o sea el crimen organizado como negocio.

Éstos suelen emplear a los mejores abogados, contadores y administradores que se puedan comprar con dinero y ocultan sus actividades tras de una complicada red de "pantallas". Algunos viven como miembros apreciados de sus respectivas comunidades, sin que nadie sospeche de ellos. Los nombres de otros son ampliamente conocidos del público, pero nadie sabe a ciencia cierta con cuáles empresas están vinculados estos jerarcas.

Por ejemplo, Tony Accardo, el sucesor de Al Capone en Chicago, lleva la vida de un emperador en una mansión suburbana con baños provistos de utensilios de oro. Se podría sospechar que tiene parte en un negocio de 1.130.000 dólares al año, de apuestas (por teléfono) en las carreras de caballos y en las utilidades que el juego produce en la zona de Chicago; mas su nombre no aparece por parte alguna. También podría sospecharse que Tom Luchese, alias "Brown el Tres Dedos", es una de las figuras claves en la lotería ilícita neoyorquina, pero sobre su vida sólo se conoce lo que él quiere que se sepa: que es fabricante de prendas de vestir.

Del archivo principal sobre el delito organizado se sacó otro hecho: la crema del hampa cuenta con su propio escalafón social, especie de catálogo de las *peores* familias de los Estados Unidos. El mundo del crimen suele celebrar recepciones de presentación social y otras reuniones. Por ejemplo, el 4 de Julio, todos los años, Tony Accardo ofrece una gran fiesta al aire libre a la que concurren las más notables personalidades del escalafón antisocial. Los hijos de las familias del hampa de Detroit y Cleveland se han casado con los herederos de las dinastías de la delincuencia de Arizona y Nueva York. Todos ellos esperan heredar las grandes fortunas que se están formando con el dinero que proviene del crimen. También esperan posesionarse de grandes latifundios, como el que Joseph Bonnano, alias Joe Bananas, y Pete Licavoli compraron en Arizona y que hoy tiene un valor de 12.500 dólares por hectárea.

Pero la campaña de Roberto Kennedy no sólo ha identificado al enemigo. Hace unos dos años los agentes federales descubrieron por

Un chef suizo
preparó
esta **sopa**
para usted...

Knorr-Suiza
Sopa
Crema de Espárragos
con puntas de espárragos
4-6 platos
Peso neto 75 gr.
Industria Argentina

Con la óptima calidad

Knorr-Suiza

que todos prefieren

KNORR-SUIZA le brinda esta deliciosa sopa "hecha" con espárragos seleccionados e ingredientes naturales. Sólo basta su "toque personal" para obtener en contados minutos, la sopa ideal de su menú diario.

"Hechas" bajo control y licencia de la S. A. de Productos Alimenticios KNORR (Thayngen/ Suiza)

también
CREMA DE ARVEJAS CON JAMON *y*
GALLINA CON FIDEOS AL HUEVO




GRIMOLDI
Mandeville
super
GRIMOLDI
Mandeville
super
GRIMOLDI presenta su máximo calzado para caballero: MANDEVILLE SUPER.
Unico y moderno sistema de fabricación en el país, totalmente hecho a mano, en una variedad de modelos copiados sobre los auténticos importados de Europa exclusivamente por Grimoldi.
Grimoldi
LA MARCA DEL MEDIO PUNTO
Presentamos esta SELECCION solamente en nuestras sucursales: FLORIDA 252 y 834, y CABILDO 2162.
Industria Argentina

casualidad un curioso método de violar la ley. Algunos usuarios del teléfono estaban escamoteando llamadas a larga distancia en Miami, Atlantic City, Las Vegas y Los Ángeles. Para ello habían sobornado a algunos empleados de la compañía telefónica y, a través de la central de Nueva Orleáns, se dedicaban a hacerse entre sí llamadas que no eran registradas.

Los agentes de Kennedy sospecharon que se trataba de caza mayor. Inmediatamente viajaron por avión a Nueva Orleáns tres abogados-detectives. Su misión era desenmascarar una liga de hampones acaudalados que se dedicaban, como una especie de Lloyd's de Londres, al reaseguro para millares de corredores de apuestas.

Este sistema funciona así: si demasiados clientes apuestan al mismo caballo, los corredores locales se exponen a perder hasta la camisa. Por tanto se protegen, colocando por teléfono algunas de esas apuestas con otros corredores de más importancia en la región y éstos a su vez comparten el riesgo con una de varias ligas criminales de gran envergadura. Estos empresarios emplean el teléfono a larga distancia para reasegurarse unos con otros e invariablemente sólo se identifican entre sí con un código a base de números.

Los colaboradores de Roberto Kennedy vieron en las llamadas a larga distancia que se estaban ocultando en Nueva Orleáns, el "talón de Aquiles" del criminal enemigo. Y como resultado de la campaña que emprendieron contra ellos, hoy cuatro importantes reaseguradores de apuestas están esperando que se les procese por uso clandestino interestatal de llamadas telefónicas. Si van a parar a la cárcel, se habrá dado el primer golpe decisivo a uno de los renglones más lucrativos del "Hampa Grande".

Poco después la justicia asestó un golpe a otra industria del delito: el contrabando de estupefacientes por una pandilla activa en tres continentes y que en los últimos diez años había introducido en los Estados Unidos heroína por valor de 150 millones de dólares.

Con fondos del hampa neoyorquina, trasladados a "cuentas numeradas" secretas en bancos suizos, se pagaban las compras de opio crudo en el Oriente Medio. Luego ese opio se empleaba para hacer la heroína en la fábrica que la camarilla internacional tenía en Marsella (Francia). Por medio de una agencia de turismo que servía de "pantalla" en Palermo (Sicilia), se exportaba la heroína a los Estados Unidos y el Canadá en baúles de doble fondo que formaban parte del equipaje de inmigrantes que nada sospechaban.

Por su propia cuenta los agentes de la Oficina de Control de Estupefacientes habrían tardado por lo menos dos años en obtener la extradición de los miembros de la banda; pero gracias al esfuerzo mancomunado fue posible lograr resultados rápidos. En estos momentos, 21

sujetos, entre ellos dos principalísimos caudillos del hampa neoyorquina, van a ser enjuiciados por una serie de cargos que pueden llevarlos a la cárcel durante el resto de sus días.

No obstante estos triunfos iniciales, Roberto Kennedy sabe bien que la lucha contra el crimen, para ser terminante, debe llevarse hasta los propios terrenos del enemigo: las zonas en que los hampones se han establecido en las ciudades. El objetivo de la operación de sondeo será el Gibraltar del hampa arraigado en el corazón de Kansas City (Misurí). Allí un puñado de familias del bajo mundo dirigen los juegos de azar de la ciudad, ejercen gran influencia sobre la política municipal y se otorgan entre sí especiales privilegios económicos.

Kansas City es tan libre que algunas de las más notorias familias de delincuentes se han concentrado en dos manzanas de casas de los suburbios, en mansiones nuevas y ostentosas que cuestan 50.000 dólares cada una, recubiertas de piedras chillonamente pintadas de rosa y crema y con adornos de hierro forjado color de rosa. Cinco de aquellas familias comparten una piscina de enorme tamaño. También comparten una serie de antecedentes de policía en que figuran 100 arrestos y cinco encarcelamientos por violación de las disposiciones legales sobre estupefacientes, por falsificación de moneda y robo.

Contra éstos y otros malhechores se han desplegado las primeras fuerzas de choque de Roberto Kennedy. Los agentes federales comienzan a someter los primeros resultados de sus investigaciones a un jurado federal de acusación, con el objeto de procesar a varios acusados de eludir el pago del impuesto sobre la renta y de explotar ilegalmente a los sindicatos obreros. El hampa de Kansas City, que hasta ahora parecía invulnerable, está a punto de recibir su primer golpe serio.

Y sin embargo, es posible que el arma más poderosa en la creciente lucha contra el crimen, sea la conciencia que del enemigo interno cobre el público, advertido al fin. Los grandes malhechores han aprendido a especializarse en aquellos delitos en que la propia víctima es también un cómplice. Puede que el hombre de la calle que se juega dos dólares sobre una carrera de caballos por medio de cualquier corredor de apuestas no se sienta codelincuente, pero de hecho lo es. Se estará más cerca del final de la lucha contra el crimen organizado cuando el público se dé cuenta cabal de que los privilegiados de la delincuencia constituyen un enemigo con el cual es imposible convivir.



Ya sabéis lo que es el encanto: una manera de obtener el "sí" sin haber formulado ninguna pregunta clara. — Albert Camus, en *La Chute* (Editores: Gallimard)


Dorothy Smith

Gracias a la visión de una notable maestra, muchos enfermos mentales, considerados como incurables, han logrado sensacionales progresos.

Nueva esperanza para los esquizofrénicos

Por Elsie McCormick

Condensado de "Today's Health", publicado por la Asociación Médica Norteamericana

En los últimos años se han hecho grandes progresos en el tratamiento de los enfermos mentales. Gracias a los sedantes se ha llegado casi a abolir las camisas de fuerza y, con diversos tratamientos intensivos se ha logrado que del 65 al 75 por ciento de los enfermos que ingresan por primera vez en el hospital vuelvan a casa antes de un año.

En cambio. era poco lo que se había hecho hasta ahora por los enfermos crónicos, en su mayor parte esquizofrénicos, que constituyen la mayoría de los casos de hospital: millares de hombres y mujeres que viven tan completamente encerrados en su propio mundo que casi es imposible que les llegue alguna vislumbre de la realidad. Hace apenas unos cuantos años un siquiatra dijo que se necesitaría una genera-

ción de investigadores para encontrar la forma de comunicarse con esas personas.

Afortunadamente se ha descubierto ya un medio de iluminar esas mentes ensombrecidas. No requiere equipo costoso, ni medicamentos, ni largas sesiones con el siquiatra. Es tan sencillo que lo pueden aplicar los auxiliares de las salas de hospital.

El procedimiento técnico, llamado "remotivación", fue descubierto por Dorothy Smith, talentosa profesora de gramática y literatura, y se funda en la idea de que rara vez está una persona *totalmente* demente; en alguna parte de su mente siempre existe una "región ilesa". La expresión verbal es el arma principal del procedimiento. Puede lograrse que aun las personas que parecen sufrir un retraimiento absoluto hablen sobre temas ajenos a sus tensiones emocionales.

Por medio de conversaciones en grupo se han obtenido resultados desde moderadamente beneficiosos hasta francamente extraordinarios. Enfermos a quienes había que vestir y alimentar están dedicados a ocupaciones terapéuticas, ayudando en las salas, asistiendo a bailes del hospital, etc. Personas que no habían hablado durante años conversan sobre deportes, filatelia, o jardinería. Algunos han mejorado hasta el punto de obtener su alta y volver con la familia después de 20 años de separación. Ha resultado tan eficaz la "remotivación" que en los tres últimos años la han adoptado 135 hospitales en los Estados Unidos; se han adiestrado en su empleo cerca de 6000 enfermeras y auxiliares y más de 50.000 enfermos han participado en sus sesiones.

El método se inició en 1949, cuando le pidieron a la señora Smith que organizara una clase de oratoria para los enfermos siquiátricos en vía de recuperación en el Hospital de la Administración de Ex-Combatientes en Northampton (Massachusetts). Allí se despertó su interés por otro grupo, el de los negativos, retraídos de tipo catatónico ("vegetales humanos"), algunos de los cuales no habían hablado durante años. Al principio de su carrera de maestra, la señora Smith había aprendido que era posible concentrar la atención de los alumnos, aun de los más inquietos, mediante la lectura de un poema con cadencia pronunciada. Pensó que acaso esa forma de poesía tuviese el mismo efecto en personas apartadas de la realidad. Y, si se atraía su atención, tal vez llegarían a conversar normalmente.

Las autoridades del hospital la invitaron a probar su teoría, y un día entró a una sala de enfermos silenciosos, ensimismados, y escogió a siete para formar un grupo de conversación. Al principio su fracaso fue estrepitoso, pues los siete se escondieron debajo de un viejo piano de cola. Sin darse por vencida, la señora Smith se sentó cerca del piano y comenzó a leer el poema de Vachel Lindsay, *El sendero de Santa Fe*:

Sobre los rieles vuela y rechina
la carretilla,
La luz se quiebra sobre el estaño
de una escudilla . . .

Los hombres escucharon, atraídos por la cadencia, y uno tras otro fueron saliendo de debajo del piano y se sentaron alrededor de Dorothy Smith. Ella continuó leyendo y finalmente preguntó: "¿Ha estado alguno de ustedes en Santa Fe?" Uno de los hombres respondió y otro le pidió que volviera a leer el poema.

Pronto el grupo aumentó a 14; con el tiempo, todos, excepto dos, leían en voz alta y respondían con sensatez.

Durante varios años, Dorothy hizo demostraciones de su procedimiento en diversos hospitales. Los médicos y las enfermeras quedaban impresionados, pero en general atribuían el éxito a la personalidad excepcionalmente persuasiva de la señora Smith y dudaban que otros pudiesen hacer lo mismo. Ella insistía en que únicamente se requería tener interés por la gente y seguir un breve curso de adiestramiento.

En junio de 1956 se le presentó una verdadera oportunidad cuando, después de dirigir la palabra al personal médico del Hospital Estatal de Filadelfia, una enfermera le dijo: "En mi sala están las mujeres más *negativistas* del hospital. No creo que pueda usted interesar a ninguna de ellas".

La señora Smith se dirigió a la sala, donde halló 12 enfermas desaliñadas y con la mirada vaga, sentadas en círculo. Con su acostumbrada afabilidad, les dio la mano, una por una. Varias sonrieron. Luego comenzó a leer pasajes de *Hiawatha*, de Longfellow. Deteniéndose súbitamente, preguntó: "¿Recuerda alguna de ustedes cualquier otro personaje del poema, aparte de Hiawatha y Minnehaha?"

—Nokomis —contestó una mujer que no había hablado durante dos años.

Después de inducir a otras a contestar preguntas, la señora Smith le pasó el libro a una desdichada que jamás había hablado desde que estaba internada, diciéndole:

—Tengo seca la garganta. ¿Quiere usted continuar la lectura, por favor?

—Muy bien —contestó la mujer tras un momento de indecisión—. ¿Sería tan amable de prestarme sus anteojos?

Al día siguiente se organizaron clases de "remotivación" en el hospital.

Durante los tres meses siguientes, la señora Smith enseñó a 200 enfermeras y auxiliares de ese establecimiento.

La señora Smith estableció cinco etapas que aún se siguen casi en todas partes. En la primera, llamada "el clima de aceptación", el instructor recorre el círculo, por lo común de 10 o 12 enfermos, les estrecha la mano, se dirige a ellos por su nombre y hace a veces un comentario personal sobre el vestido, la corbata o el peinado. Es raro

CABELLERAS MAS ABUNDANTES Y MAS SANAS CON PANTEN

A los 30 años, usted probablemente añorará el cabello que lucía a los 20... y piense que sólo es el comienzo. ¿Por qué caen sus cabellos? Porque les falta vitamina B... ¿Pueden dejar de caer?.. ¡Naturalmente! –¿Cuándo?... Al recuperar la vitamina B que les falta.– ¿Cómo? Gracias a PANTEN

Millones de mujeres y hombres en 143 países confían en PANTEN Hágalo Ud. también.



A-2

PANTEN

LOCION CAPILAR **VITAMINIZADA**

que aun los hombres y mujeres más "negativistas" no sonrían o, por lo menos, no respondan con una mirada.

En la siguiente etapa, el "puente hacia la realidad", se lee un poema. Una y otra vez se ha probado la eficacia de esta etapa.

En la tercera etapa, "la participación en el mundo en que vivimos", se examina el tema escogido para la sesión, que puede ser casi cualquier asunto de interés concreto: los perfumes, el cobre, las hormigas, la cocina, las corrientes marítimas, las hojas, los puentes o los sistemas monetarios. Quedan absolutamente excluídos los problemas sexuales y matrimoniales, las preocupaciones financieras, las cuestiones raciales y los asuntos relacionados con la religión y la política. No se trata de dar una conferencia, sino de estimular la conversación por medio de preguntas.

Para la selección de temas, siempre se insiste en la diversidad. A veces un enfermo introvertido, que se ha quedado sentado sin reaccionar durante cinco o seis sesiones, repentinamente se anima al plantearse un asunto en el que puede participar. Un hombre que había pasado siete años sin hablar, no demostró interés alguno hasta que en una sesión se mencionaron los faisanes. Entonces, ante el asombro de todos, comenzó a hablar. Durante su niñez había sido vecino de un criador de faisanes y tenía amplios conocimientos sobre la materia. Gracias a esta coyuntura se produjo una gran mejoría en su comportamiento. Comenzó a ayudar en la sala del hospital y a asistir a las clases de ocupación terapéutica. No hace mucho tiempo fue dado de alta.

La cuarta etapa, llamada "apreciación del trabajo", está destinada a inducir al enfermo a pensar en una labor o pasatiempo. A veces esto lleva a dar vistazos al pasado, que sirven para orientar el tratamiento de la persona; otras veces produce un deseo de volver a trabajar que la conduce a la libertad y a mantenerse con sus propios recursos. Durante años un enfermo no había hecho más que repetir: "No puedo hablar, estoy muerto". Pero se animó de repente cuando surgió el tema de construir una casa. "¡Oiga!" exclamó, "yo le puedo hablar sobre eso, yo fui contratista". Después de esto jamás volvió a decir que estuviese muerto. En poco tiempo se le cambió a una sala para enfermos mejorados y actualmente está en camino de abandonar la institución.

Los directores de varios hospitales me dijeron que era asombroso el número de personas que querían trabajar después de terminar las sesiones de "remotivación". Algunos de estos enfermos están asistiendo a escuelas secundarias, comerciales y de diversos oficios. Otros, preparándose para volver al mundo, tienen empleos de jornada parcial en talleres, oficinas y almacenes.

La quinta etapa es lo que la señora Smith designó como "el clima

de apreciación". Al llegar a este punto el instructor agradece a los enfermos su asistencia y señala planes para la próxima reunión, con el objeto de que tengan algo en perspectiva.

Observé que cuando los enfermos rompían el círculo, generalmente salían charlando en grupos de dos o tres. Las enfermeras y los auxiliares informan que persiste esta nueva camaradería. "En lugar de sentarse en silencio o disparatar sobre sus delirios, muchas de estas personas siguen tratando el tema que se planteó en su última sesión".

La "remotivación" también ha producido muchos beneficios indirectos. Uno de ellos ha sido un cambio en la situación del auxiliar y en sus relaciones con los enfermos. Hasta hace poco, los auxiliares eran simples guardianes; ahora se les reconoce como parte del personal de tratamiento.

Otro buen resultado ha sido una actitud más favorable de los parientes hacia los enfermos. "Temíamos ver a nuestro padre", me dijo una joven, "porque no hablaba; sólo nos miraba fijamente. Después de un mes de ausencia lo fuimos a ver y comenzó a hablar sobre los jardines sobre roca, recordando uno que tuvimos hace 20 años. A la semana siguiente nos contó historias sobre un canal. Incluso ha vuelto a leer".

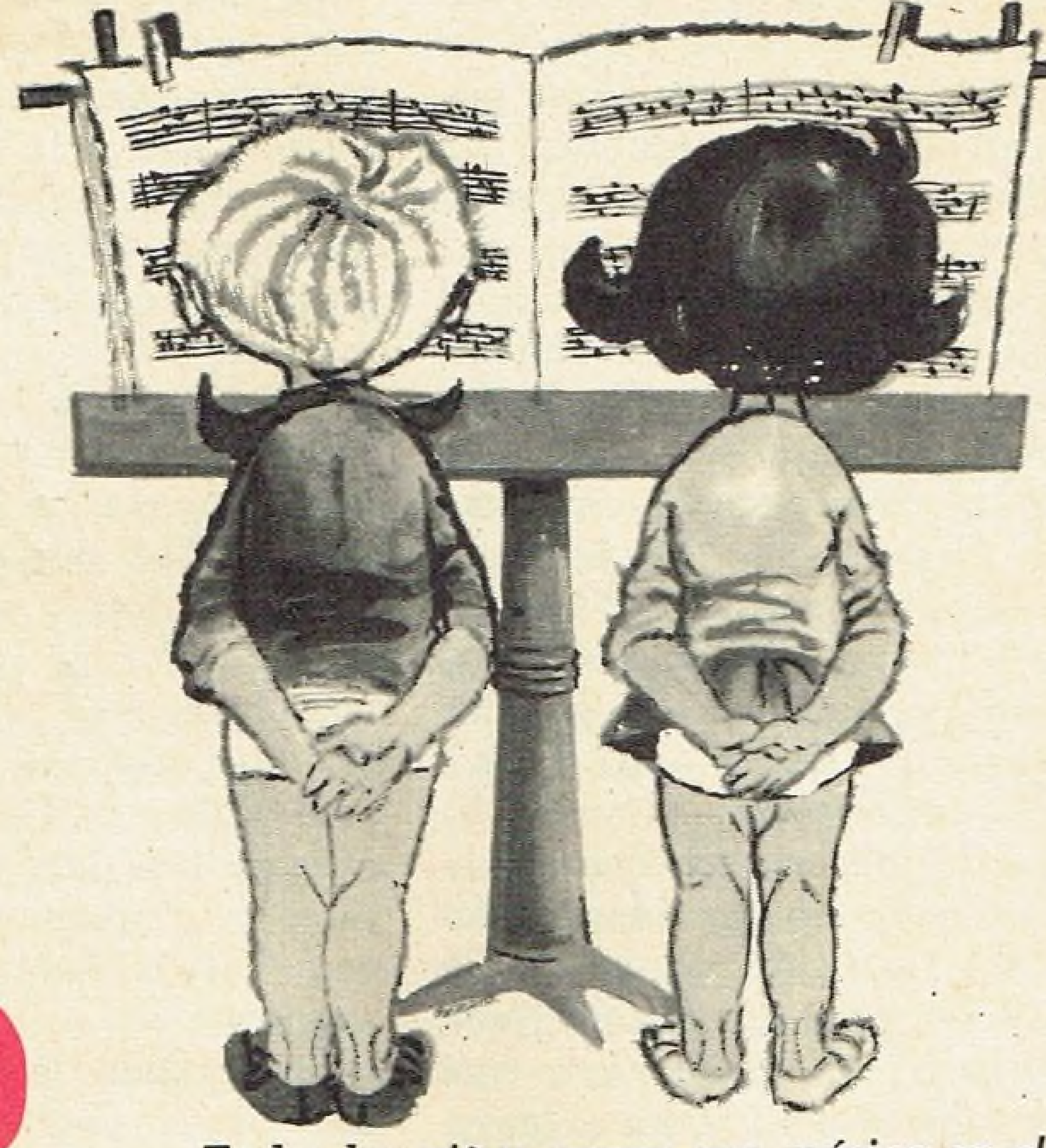
También se ha fomentado el contacto con el exterior mediante excursiones de los grupos. Han visitado parques zoológicos, circos, ferias, centrales eléctricas, salas de conciertos, oficinas de periódicos, fábricas. Cada viaje ha acercado más a los enfermos al mundo real y ha hecho que la gente de afuera se muestre más amigable y menos temerosa.

Los siquiatras observan que la "remotivación" no es una cura que haga innecesarios los demás tratamientos. "Lo que hace es alcanzar la región ilesa y ayudar a los enfermos a dar ese primer paso vital hacia la realidad", dice el Dr. Harry Whiting, superintendente del Hospital Valley de Connecticut. "Después de eso, pueden someterse eficazmente a tratamientos que de poco o nada les habrían servido anteriormente".

En ocasiones la mejoría significa que pueden regresar a su casa; otras, únicamente que el enfermo llega a estar más contento y a ser más servicial en el hopital. Pero aun estos modestos beneficios no deben menospreciarse. "No es poca cosa", dijo el Dr. Whiting, "convertir en una persona deseosa de ayudar a los demás a quien antes había que vestir y alimentar".

La señora Smith no vivió para ver el pleno éxito de su método. Murió en 1957, demasiado pronto para conocer el número alentador de enfermos desahuciados que, gracias a la perspicacia y comprensión de esta señora, han recibido ayuda para avanzar hacia la luz.





A mayores utilidades, más empleos

Estimulan la inversión máxima, la competencia y la investigación, a la vez que aumentan la producción y disminuyen los costos de las mercancías.

Por Henry Hazlitt

Condensado de "Newsweek"

CUANDO LOS socialistas atacan al capitalismo, vituperan sobre todo el sistema de las utilidades, las cuales califican de monopolistas, injustas y excesivas. La creencia general es que se derivan del aumento de los precios o la disminución de los salarios y se afirma que las ganancias que unos pocos reciben son la causa de la pobreza de las masas.

La verdad es precisamente lo contrario. En una economía basada en el principio de la libre competencia, los mayores márgenes de beneficio van a parar a aquellas empresas que logran reducir los costos de producción de manera más radical. Por tanto, el esfuerzo constante para obtener mayores beneficios *reduce* los precios al hacer menores los costos de producción. Si se eliminasen las utilidades, el mundo volvería a la miseria.

La función social de las pérdidas y ganancias es la siguiente: (1) aumentar al máximo los incentivos para producir; (2) equilibrar la producción entre millares de diferentes artículos y servicios, de modo que se ofrezcan en la proporción que desea la mayoría de los consumidores; (3) estimular el mejoramiento incesante de los métodos de trabajo, con el fin de reducir los costos y los precios, y (4) situar los capitales y la dirección de las empresas productivas en manos de quienes han demostrado mayor capacidad para servir al consumidor.

En el libro *Understanding Prof-*

its, el economista Claude Robinson, recientemente fallecido, analiza a fondo la cuestión: defiende el sistema de pérdidas y ganancias y se esfuerza en aclarar antiguos errores y en combatir las interpretaciones tendenciosas.

La distribución de los ingresos. A Robinson le interesa demostrar ante todo hasta qué punto se suele exagerar el monto de las utilidades y señala que, en la década de 1949 a 1959, el promedio de ganancias que recibieron en conjunto las empresas industriales de los Estados Unidos fue solamente de un 3,9 por ciento sobre las ventas totales y únicamente del 8,6 por ciento de las inversiones (a pesar de la inflación que se produjo en dicho período). Las industrias del vestido y de los frigoríficos, por ejemplo, obtuvieron en el indicado decenio solamente un beneficio de menos del uno por ciento sobre las ventas totales.

En cuanto al reparto de los ingresos de las sociedades anónimas entre trabajadores y patronos, el autor demuestra que en el período de 22 años que se extiende desde 1938 hasta 1959, de cada dólar los trabajadores obtuvieron 84 centavos y los accionistas solamente 16 centavos, los que a su vez se dividieron en 7 centavos, que fueron reinvertidos en los negocios, y 9 centavos, que se repartieron como dividendos. Por tanto, año tras año, los empleados de las distintas empresas recibieron más de cinco veces la suma que correspondía a los accionistas, y más de nueve veces la que éstos en realidad recibieron.

Se observa, en resumen, que interesa por igual a trabajadores y patronos que las empresas obtengan altos ingresos. Si comparamos año por año, a partir de 1929, el monto de las utilidades de las empresas, el número de personas empleadas y la totalidad de salarios por ellas devengados, se observa que estos tres factores aumentan y disminuyen conjuntamente.

La creación de la abundancia. La función de los beneficios, en parte, consiste en orientar la producción de modo que se fabriquen los productos más convenientes, esto es, los más deseados por los consumidores. En los años de 1950 a 1959, las más importantes compañías manufactureras de productos farmacéuticos realizaron unos beneficios, en promedio, de un 10,9 por ciento sobre las ventas y del 20,5 por ciento sobre las inversiones, en tanto que fabricantes de otros productos obtuvieron como promedio beneficios de solamente un 5,8 por ciento sobre las ventas y de un 12,6 por ciento sobre las inversiones. Tales resultados no pueden ser deplorados sino por quienes desconozcan sus consecuencias. Mientras que en 1948 la industria de productos farmacéuticos había invertido 30 millones de dólares en investigaciones, en 1959 dedicó a ese sector 170 millones de dólares. Los resultados fueron no solamente el descubrimiento de un gran número de medicamentos que prolongan la exis-

tencia humana y alivian el sufrimiento y el dolor, sino también una baja considerable de los precios de las medicinas. La penicilina se vendía en 1943 en los Estados Unidos a 100 dólares las 100.000 unidades, en tanto que en 1956 había bajado a 22 centavos. La cortisona se lanzó al mercado en 1949 al precio de 200 dólares por gramo, y en 1957 se había reducido a dos dólares.

Es absurdo creer que los políticos "protegen" al consumidor cuando establecen límites arbitrarios a los precios o a las utilidades. Precisamente son los altos beneficios los que estimulan la máxima inversión, la competencia y las investigaciones, con lo que aumenta la producción y disminuyen los costos de las mercancías que se desean con mayor intensidad. El aliciente de lograr altos beneficios produce la abundancia y hace bajar los precios.



Lamentación

EL CÓMICO Joe Lewis, que ha sufrido una serie de reveses de fortuna, ha escrito una nueva canción que empieza así: "Si tú fueras la última mujer que quedara en el mundo, es tan mala mi suerte que resultarías hermana mía". —L. L.

Aves de paso

EN EL aeropuerto Crystal, de Minneapolis, hay un faisán que se cree avión. Cuando un aeroplano sale a la pista, el ave surge de la maleza y se pone a su lado. Y al despegar el aparato, el faisán corre detrás y se remonta en el aire también. — *Tribune*, de Minneapolis

AL DETENERSE el chofer de un camión a desayunarse en Cumming (Georgia), salieron de la capota del vehículo cuatro gorriones, que se pusieron a picotear migajas en la calle. Media hora después, el chofer regresó al camión y echó a andar el motor. Los pájaros volvieron a su puesto bajo la capota y siguieron el viaje con él. —G. S.

EN LA primavera pasada, en el estado de Vermont, un par de petirrojos fabricaron su nido, para tres huevos, en el coche No. 30 del tranvía monorriel del monte Snow, y establecieron un horario preciso: mientras el uno viajaba en el nido los 20 minutos que el monorriel empleaba en recorrer su circuito, el otro buscaba alimentos y esperaba luego a su consorte en el andén de la estación.

— *Reformer*, de Brattleboro (Vermont)



Dramas de la vida cotidiana

Una muchacha en lucha contra la ventisca

Por Helen Rezatto

Aquella mañana de mediados de marzo era agradable y soleada; había comenzado el deshielo y la nieve se iba reduciendo a grandes rodales esparcidos sobre los campos. Guillermo Miner daba término a las labores de su granja, situada cerca de Center, en Dakota del Norte.

—Para el anochecer debe haber desaparecido la nieve —dijo con gesto optimista a su mujer, cuando llegó a mediodía a la casa.

Los esposos comieron tranquilamente y, al acabar, Miner miró por la ventana de la cocina.

—¡Dios mío! —gritó.

Por el noroeste asomaba en el horizonte una nube negra y abultada que se movía lenta e implacable y extendía sus bordes azulados por el cielo como si quisiera devorar el sol.

Con el certero instinto de los colonos, Blanca Miner exclamó:

—¡Un nortazo de primavera!

Permanecieron ambos contemplando unos instantes el avance del monstruo decapitado e informe y entonces Miner dijo:

—Ocúpate tú de encerrar el ganado. Yo voy a la escuela a buscar a los niños. Esto no me gusta nada.

Luego hizo un lío con varias prendas de abrigo para sus hijos, ensilló a Kit, su mejor caballo, y se dirigió por el camino enlodado hacia la escuela, situada a cuatro kilómetros de allí. Por entonces la sombra se había agrandado y ya iba a cubrir el sol. Toda la naturaleza estaba en silencio, cual si esperase llena de terror el inminente ataque. En ese momento se desató una cegadora nevada con fuerte viento que azotaba al jinete y su cabalgadura. Sin embargo, Miner pudo abrirse paso con gran esfuerzo hasta el patio de la escuela, ató a Kit entre otros caballos que pataleaban nerviosos y corrió al aula.

La maestra y sus discípulos se habían dado cuenta de que se avecinaba una ventisca, mas aparentaban fijar su atención en los ejercicios escolares. Aunque muchos niños tenían sus propios caballos y trineos en el cobertizo de la escuela, la norma establecida para tales casos era que ningún niño debía salir a menos que sus padres vinieran por ellos.

—¡Hola, papá! —gritó sorprendida Hazel, que tenía 15 años y era su hija mayor. Se volvió a su hermano Emmet, de 11 años, y a su hermanita Myrdith, de ocho, y agregó—: ¡Parece que no confían en que nosotros seamos capaces de guiar a la vieja Maude hasta casa!

Con una breve sonrisa, su padre repuso:

—¡Apresuraos! Recoged vuestros abrigos. Aquí tenéis más bufandas.

Hazel se inclinó para abrochar los chanclos a su hermanita y dijo a Emmet:

—No olvides tu libro de historia.

Consciente de que Hazel sobrepasaba sus mejores esperanzas y se podía confiar siempre en ella, Miner condujo a la niña más pequeña al trineo de fabricación casera, que tenía una capota cerrada de lona, acomodó junto a ella a su hermanito sobre el montón de paja puesto en el piso y los cubrió con dos mantas y un viejo abrigo de pieles. Hazel subió al asiento del conductor. Miner unció a Maude al trineo y tuvo que gritar para hacerse oír sobre el rugido del viento:

—¡Hazel, espérame aquí! Voy a buscar a Kit y os guiaré.

La yegua estaba de frente a la puerta del norte, de la cual partía el camino para la casa. Siempre había sido un animal tranquilo y dócil, pero de súbito el estallido de un trueno la asustó. Dio un brinco, se volvió y salió disparada por la puer-

ta del sur. Hazel perdió el equilibrio unos segundos y como no podía ver a través de los remolinos de nieve, no advirtió que Maude había tomado el rumbo contrario, y gritó a los niños, que miraban con los ojos muy abiertos:

—¡No os preocupéis, llegaremos a casa antes que papá con Kit! Maude conoce el camino.

Pero no podía hacer nada por guiar a la yegua, porque las riendas colgaban entre los tirantes, fuera de su alcance. Finalmente, el animal aminoró la marcha y se detuvo jadeante.

—¿Estamos en casa? —preguntó Emmet—. ¿Le ganamos a papá?

Hazel descendió y trató de orientarse. Envuelta en la penumbra plomiza no podía saber si estaban en un camino o en un campo. El mundo se había convertido en un océano enfurecido que amenazaba devorarlos. Tomó aliento y volvió a su sitio con las riendas en la mano.

—No —contestó—. Todavía no hemos llegado a casa, pero debemos estar cerca. Ahora que Maude se ha calmado podrá llevarnos.

Como arrepentida de su mal comportamiento, Maude avanzó penosamente entre la creciente oscuridad. Al rato se hundió en un charco lleno de nieve y hielo. Como se le había soltado un tirante, Hazel tuvo que meterse en el charco, meter las manos en el agua helada, buscar a tientas el tirante y atarlo. Cuando logró sacar a Maude del charco estaba empapada hasta la cintura y la ropa, que comenzaba

a endurecerse, la sentía como una pesada coraza.

Alcanzó a ver entonces a pocos metros la punta del poste de una cerca que sobresalía de la nieve y comenzó a cavar. Por fin pudo encontrar el alambrado de púas y pensó que por éste podrían guiarse hasta una granja, donde hallarían refugio.

Emmet bajó también del trineo para ver lo que estaba haciendo su hermana y entre ambos deshicieron la careta de cristal que se había formado sobre la cara de Maude. Asieron la brida para colocar a la yegua paralela a la cerca, pero un enorme montón de nieve les cerraba el paso y tuvieron que dar un rodeo. En un frenético esfuerzo para dirigirse a la finca por el otro lado, los dos niños hurgaron el suelo con las manos en busca del alambrado y de otro poste que les sirviera de guía, pero no los pudieron hallar. (A menos de 60 metros, pero sepultada por la nieve, había una talanquera que daba acceso a una granja.)

Volvieron a subir al trineo, casi sofocados por la ventisca que los azotaba sin tregua. Maude se puso de nuevo al paso y avanzó porfiadamente, hasta que un obstáculo oculto hizo volcar el trineo y arrojó a los niños contra la capota.

Hazel y Emmet volvieron a bajar. Empujaron y sacudieron el trineo, tiraron de él, pero estaba atascado en la nieve y era demasiado pesado para ellos.

En medio de las sombras que au-

llaban en torno suyo, Hazel comprendió que, por ser la mayor, a ella le correspondía hallar la forma de salvarlos a todos. Palpó el interior de la lona y dijo:

—Mirad, es como una cuevita. La arreglaremos para estar abrigados y cómodos.

Como el trineo estaba caído de costado, su angosto piso de madera formaba una pared baja por el este, en tanto que la capota, desprovista de cortinas a los lados, era como una tienda en forma de túnel. Hazel encontró en la oscuridad las mantas y el abrigo y con mucho trabajo, pues tenía las manos ateridas, puso aquéllas en el piso, y luego dijo a Emmet y Myrdith que se tendieran bien apretados uno contra el otro. El viento penetraba con furia por la abertura que daba al norte y Hazel trató de improvisar una cortina con el abrigo de pieles, pero se le escapaba una y otra vez, hasta que por fin decidió envolver con él a sus hermanitos.

El huracán era tan violento que desgarró el techo de la capota y Hazel, tomando los jirones que pudo recoger, los amontonó sobre el abrigo, pero había un solo medio de mantenerlos allí y era echarse encima de ellos. Ya sólo separaban a los niños de la ventisca algunos restos de la lona que se sacudían entre la armazón casi desnuda de la capota.

La nieve seguía cayendo sin cesar. Los tres cuerpecitos permanecían inmóviles, física y mentalmente adormilados, entorpecidos por las indomables fuerzas que se habían desencadenado sobre toda la comarca. Hazel se sacudió a duras penas y gritó:

—¡Emmet! ¡Myrdith! ¡No cerréis los ojos! ¡Daos golpes con los puños! Mientras yo cuento hasta cien, subid y bajad las piernas como si estuvieseis corriendo. ¡Vamos! Uno, dos, tres . . .

Sentía las piernecitas que se movían debajo de ella y trató de agitar a su vez las propias; su voluntad daba la orden, pero no estaba segura de que las piernas le obedecieran. En eso oyó la voz ahogada de Myrdith:

—Estoy cansada. ¿No podemos parar?

—¡No! Sólo hemos llegado a 71 —contestó la mayor con energía—. Abrid y cerrad los dedos cien veces dentro de los guantes.

Emmet asomó la cabeza por debajo del abrigo y dijo:

—Ven y métete aquí con nosotros, Hazel. Te haremos lugar.

—No, no puedo —respondió la niña, pensando que sus ropas cubiertas de hielo enfriarían más a los niños—. El viento se lleva todo y debo sujetarlo. Además, no tengo mucho frío. Cantemos.

Por debajo del saco de pieles las vocecitas infantiles entonaron débilmente una canción escolar.

—Recemos para que Dios nos ayude —propuso Myrdith, y comenzó—: Dios mío, hazme dormir . . .

Hazel la interrumpió:

—No, esa oración no. Recemos más bien el Padrenuestro.

La noche llegó y fueron pasando

las horas incontables, mientras Hazel, para mantener despiertos a sus hermanitos, los entretenía con cuentos, plegarias, cantos y ejercicios escolares. Varias veces se sentó sobre el manto de nieve y con sus dedos medio paralizados rompió a costa de grandes esfuerzos las costras de hielo que se formaban sobre las piernas de aquéllos y sacudió los montoncitos que acumulaba la nevasca. A cada rato les decía:

—Recordad que no debéis dormir, ni aunque yo me quede dormida. Prometedme que os quedaréis despiertos, por más sueño que tengáis. ¡Cada uno debe vigilar al otro para que no se duerma! ¿Lo prometéis?

Ambos lo prometieron, pero más de una vez Myrdith preguntaba:

—¿Por qué no llega papá?

Cuando Guillermo Miner descubrió que sus hijos habían desaparecido del patio de la escuela, aguijó febrilmente a Kit para que avanzase entre los montones de nieve que se iban formando, dando por sentado que Maude habría conducido a aquéllos a la casa. Su mujer lo recibió en la puerta y ambos se miraron atónitos, invadidos por el terror.

Miner llamó por teléfono a todos los vecinos y cerca de cuarenta hombres, arriesgando la vida, se dedicaron a recorrer lentamente los campos y caminos entre la granja y la escuela. De rato en rato se detenían en alguna finca para cambiar caballos, atender a las quemaduras causadas por el frío, tomar un trago de café caliente y decidir la forma de continuar la búsqueda. Todos los otros niños estaban sanos y salvos en sus casas. Los hombres no encontraron nada.

El viento se había convertido en un huracán de 100 kilómetros por hora, la temperatura descendió hasta los 18° C. bajo cero y la oscuridad se hizo total. Nevaba sin tregua. Las partidas de socorro tuvieron que abandonar la tarea hasta que clarease.

A la mañana siguiente, uno de los grupos informó haber visto el rastro de un pequeño trineo y de un caballo que partían del portón sur de la escuela y luego desaparecían en la masa de nieve. Volvió a organizarse rápidamente la búsqueda: unos a caballo, otros en trineo, otros a pie, se abrieron en abanico por un radio de casi un kilómetro y recorrieron a izquierda y derecha la tierra cubierta de nieve.

El martes a las dos de la tarde, 25 horas después de haber desaparecido los hijos de Miner, varios de los rastreadores divisaron un pequeño bulto en una pradera, a tres kilómetros al sur de la escuela. Era un trineo volcado, junto al cual se erguía un caballo, inmóvil y fantasmal, pero aún con vida. Luego vieron un montecillo envuelto en nieve bajo la armazón desnuda de la capota.

El cuerpo rígido de una niña estaba echado de bruces, con su abrigo abierto y los brazos extendidos sobre sus hermanitos, protegiéndo-

los y dándoles calor en la muerte como lo hiciera en vida.

Los hombres alzaron con suavidad el cadáver y después quitaron poco a poco el abrigo y los jirones destrozados de lona que estaba apretando con su cuerpo. Debajo se encontraban Myrdith y Emmet, aturdidos y medio congelados, pero vivos. Habían cumplido fielmente la promesa que hicieran de no dejarse vencer por el sueño del cual sabía Hazel que no habrían podido despertar.

Hoy, en el patio del juzgado de Center se levanta una columna de granito que proclama por toda la llanura:

En memoria de
HAZEL MINER
11 de abril de 1904 — 16 de marzo de 1920
Homenaje a su muerte
Un recuerdo para los vivos
Un ejemplo para la posteridad
LA HISTORIA DE SU VIDA Y DE SU TRÁGICA MUERTE SE GUARDA EN
LOS ARCHIVOS DEL CONDADO DE OLIVER.
FORASTERO: LÉELA

UN JOVEN había solicitado un empleo como contador en una gran empresa y fue entrevistado por el jefe de personal. Al preguntársele cuáles eran sus intereses fuera de su profesión, el joven respondió: "Mi pasión es la fotografía". Su interlocutor lo miró fríamente y le dijo: "Mire jovencito: aquí los vicepresidentes tienen pasiones; los jefes de departamento tienen aficiones. Lo de usted apenas llega a chifladura". —K. K.

CUANDO VIVEN tres generaciones bajo un mismo techo se presentan muchos problemas, especialmente si el abuelo, el papá y el nieto llevan el mismo nombre de pila. Cierto día alcancé a oír a mi esposa diciendo por teléfono: "¿Con cuál de ellos quiere hablar: con Juan, el padre, con Juan, el hijo, o con Juan el terror de la casa?" —W. D.

MUCHOS SABIOS maestros aconsejan hacer diariamente por lo menos dos cosas que nos desagraden. Dicen ellos que así se hace la vida más provechosa y significativa. Yo, modestamente, me permito recomendar que también hagamos dos cosas que nos agraden de veras: así valdrá la pena vivirla. —S. B.

¡aleje los interrogantes!

con el...

MODERNO
COMPLETO
PRACTICO

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO SALVAT

9a. edición
12 TOMOS
10.000 páginas
1.381 láminas
8.800 grabados
62 mapas desplegables



Es una edición
SALVAT

Muchos son los diccionarios, pero antes de adquirir el que necesita, examine el SALVAT y compárelo. Es ésta la obra de consulta, inestimable como fuente de cultura personal que usted esperaba.

La nueva edición ha sido renovada en su parte gráfica y enriquecida con centenares de nuevos vocablos, y es... INCOMPARABLE.

En COMODAS MENSUALIDADES usted puede adquirir ésta o cualquier otra obra del sello SALVAT en:

CORRIENTES 2777 - Tel. 89-4762
LAVALLE 371 - Tel. 31-9014

También en
LIBRERIA FAUSTO - CORRIENTES 1311
Tel. 40-1222
NAHUEL - AVDA. DE MAYO 666

Envíe este cupón y recibirá un folleto ilustrado.

SALVAT EDITORES ARGENTINA, S. A.
CORRIENTES 2777 ● BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme, sin compromiso, folleto y condiciones de adquisición de

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO SALVAT 22

Nombre: ....
Profesión: ....
Domicilio: ....
Localidad: ....
Provincia: .... F. C. ....


* CLASSIC CUSTOM
LINO PALACIO y CIA.
RAMBLER
1962
AMBASSADOR 400
* TAMBIEN EN MODELO DE LUXE.

Leer a la carrera ¿es leer?

La nueva tendencia a devorar libros y periódicos tal vez nos priva de los mayores beneficios de la lectura

Por Lawrence Galton

Condensado del suplemento dominical del "Times" de Nueva York

SI EL presidente Kennedy leyera este artículo probablemente lo acabaría en menos de dos minutos. Lector insaciable, devora dos o tres diarios antes del desayuno, unos cuantos más mientras lo toma, y luego, durante el día, una montaña de informes oficiales, revistas y libros. Se asegura de buena fuente que puede enterarse del contenido de una página a razón de 1200 palabras por minuto.

La "lectura rápida", como se llama el nuevo método, se está abriendo camino. Hombres de negocios, abogados, médicos y otros profesionales asisten a cursos especiales (Kennedy siguió uno de ellos hace varios años) a fin de poder dar cuenta de los montones de impresos relacionados con sus tareas. A ellos se añade buen número de amas de casa. Una señora, madre de diez niños, que se había quedado lógicamente rezagada en su cultura literaria, afirma con orgullo haber aprendido a leer a tal velocidad que ahora puede "liquidar" 20 libros por semana. Hasta se dice que en algunos círculos ya no constituye tema de conversación el contenido de un libro; todo lo que interesa es la rapidez con que ha sido leído.

¿En qué consiste el famoso método de "lectura rápida"? Sobre todo, ¿es realmente *lectura*? ¿Es posible ver y comprender millares de palabras por minuto?

No toda lectura rápida es verdadera lectura. La mayoría de las personas, cuando leen sin omitir coma, avanzan a razón de unas 200 pala-

bras por minuto. Los expertos coinciden en que es posible leer, en el sentido literal y exacto, hasta 500 palabras por minuto, y quizás algo más, pero no millares de ellas. La doctora Nila Banton Smith, ex-directora del Instituto de Lectura de la Universidad de Nueva York y actual profesora de pedagogía, dice:

"El ojo es sencillamente incapaz de ver miles de palabras por minuto. A esa velocidad puede uno recorrer un texto superficialmente, desprender las frases importantes, captar la esencia del asunto, mas no por cierto ver cada palabra".

La persona que quiera sacar algún provecho de la lectura deberá variar el paso con que lee y ajustarlo a la dificultad del tema y a su propia familiaridad con el mismo. Bien puede concebirse que un historiador profesional sea capaz de repasar un libro sobre la guerra de la Independencia a razón de mil palabras por minuto y obtener alguna información nueva; pero le resultaría muy difícil mantener la misma velocidad si se tratara de un texto de zoología. En cuanto al común de las personas, lo probable es que pierdan el hilo si intentan leer a la carrera cualquiera de los dos escritos.

"Desde luego —observa un experto— casi todos pueden leer con gran rapidez la mayoría de las crónicas de la prensa diaria y muchos artículos de revistas, así como la mayor parte de los papeles de oficina, y perderse poco o nada de importancia. Por el contrario, yo no recomendaría leer a Shakespeare con rapidez".

Los lectores rápidos, aun cuando no leen a saltos, emplean un sistema diferente de los lectores comunes. Los sicólogos han comprobado que la vista no recorre en forma flúida una línea escrita, sino que se detiene y recomienza de continuo, y es precisamente en esas pausas cuando se ven realmente las palabras. Los lectores lentos hacen alto con frecuencia y sólo ven una palabra a la vez, en tanto que los rápidos se detienen menos a menudo y absorben con los ojos varias palabras y aun frases enteras en cada pausa.

Además, los lectores lentos, al contrario de los rápidos, tienden a dar forma oral a las palabras, y ello determina la duración de las pausas y hasta la necesidad de leer palabra por palabra. A muchas personas se les enseñó de niños a no contentarse con ver cada palabra, sino también a decirla en voz alta y escucharse cuando la pronuncian. Los lectores lentos, al parecer, son aquellos que no han superado el hábito de "ver, decir y oír". Los hay que hasta murmuran al leer, pues pronuncian en voz baja cada palabra. Por el contrario, los que leen rápidamente parecen haber suprimido en gran parte, y quizás del todo, la necesidad de esa ayuda vocal y auditiva.

Otra diferencia fundamental, según ciertos estudios, es que el lector inexperto vuelve atrás unas once veces durante la lectura de un

centenar de palabras, mientras que el experimentado evita dichos retrocesos. Asimismo, muchos de los lectores rápidos se han emancipado de la "superstición de la palabra impresa" y en vez de aceptar cuanto leen de modo pasivo, analizan, comparan y critican, y esta lectura activa favorece mucho más la comprensión que la meramente pasiva.

Tales comprobaciones han permitido formular los métodos que emplea una nueva actividad profesional en creciente expansión: la de convertir los lectores lentos en rápidos. Un elemento mecánico muy útil para ello es el "taquistoscopio", utilizado en la segunda guerra mundial para adiestrar los pilotos de avión y los observadores de tierra a fin de que pudieran reconocer instantáneamente diversos aviones cuyas siluetas se hacían aparecer fugazmente en la pantalla. Hoy este aparato se emplea para mostrar al alumno grupos de palabras y frases a la velocidad de un centésimo de segundo, o sea la de un parpadeo, y en esa forma se combate la tendencia a leer palabra por palabra.

Otra máquina hecha con este fin es el "acelerador", que va deslizando hacia abajo una cortinilla sobre la página de un libro o periódico. Ajustada la cortinilla de manera que descienda a velocidad ligeramente mayor que la de una lectura "cómoda" para el estudiante, obliga a éste a leer de prisa y a la vez le impide volver a mirar lo ya leído.

En algunos de dichos cursos el texto está en películas que se proyectan a distintas velocidades. En otros se prescinde de aparatos. Por ejemplo, se estimula al alumno para que, ya sea siguiendo una línea vertical trazada por el centro de la columna, o indicando éste con los dedos, vaya abandonando la costumbre de mover la vista de izquierda a derecha sobre cada renglón, y trate en cambio de abarcar de una vez amplios grupos de palabras. Para ayudarle a vencer la costumbre de "pronunciar y oír", se le suele ordenar que canturree o muerda un lápiz mientras lee.

Cada curso consta por lo común de 20 a 30 horas de instrucción y a veces se hace que los alumnos estudien en su casa una o dos horas diarias.

Ahora bien, ¿cuáles son los resultados concretos?

La empresa denominada The Reading Laboratory, Inc., ha dado a conocer el resultado de 66 programas de estudio, en que participaron 2511 alumnos de secundaria y universitarios. Los resultados muestran un aumento medio del 190 por ciento en la rapidez de la lectura y del 34,5 por ciento en la comprensión de lo leído. El Instituto de Lectura de la Universidad de Nueva York menciona el caso de una ama de casa que en siete semanas pasó de 225 a 500 palabras por minuto, y el de un médico que de las 260 palabras por minuto, con una comprensión de sólo 45 por ciento, alcanzó a 700 con el 88 por ciento de comprensión. El Reading Dynamics Institute informa que algu-

nos de sus alumnos están alcanzando la velocidad de 2000 palabras por minuto.

Después de presenciar demostraciones públicas de esas carreras de lectura, varias autoridades en la materia reconocen que son impresionantes, pero sostienen que deben mirarse con reservas. Por ejemplo, la doctora Anne McKillop, profesora de pedagogía en la Escuela Normal de la Universidad de Columbia, pregunta: "¿Qué grado de comprensión real existe cuando se lee con tanta rapidez? Me gustaría que se hiciese una cuidadosa comprobación científica". Y por lo menos un miembro del cuerpo docente del Reading Dynamics Institute reconoce que se necesitan más pruebas en cuanto a comprensión de la lectura.

Con todo, aunque falte determinar con precisión el máximo de velocidad alcanzable en la lectura acompañada de comprensión, en general los que enseñan estos métodos tienen la convicción de que cualquier persona de inteligencia normal, dispuesta a hacer un esfuerzo, puede aumentar por lo menos de un 50 a un 150 por ciento su rapidez al leer. Dentro de estos límites, hay pruebas de que en efecto se gana en comprensión a la par que en rapidez. El Instituto de Lectura de la Universidad de Nueva York expone el resultado de pruebas hechas entre varios dirigentes de compañías, quienes, por término medio, aumentaron su rapidez de lectura en 291 palabras por minuto y su comprensión en un 22 por ciento. Todos ellos han conservado, después de terminar su período de instrucción, los promedios alcanzados en comprensión y rapidez y la mayoría hasta los han mejorado.

Es innegable que la lectura rápida tiene ventajas. El crítico literario Clifton Fadiman declaró una vez: "Creo que lo trivial debe leerse con la rapidez del rayo y, en cambio, obras como el *Estudio de la Historia* de Arnold Joseph Toynbee con lentitud de tortuga. Y la verdad es que la mayoría de los libros están más cerca de lo trivial que de Toynbee".

Constituye un don valiosísimo, sin duda alguna, la capacidad para extraer con rapidez lo esencial de una montaña de informes comerciales, documentos y demás prosa cotidiana. Lo que preocupa a muchos observadores es que se pierda la aptitud para leer "con lentitud de tortuga" cuando el contenido de los escritos lo merece. A causa de la actual manía por alcanzar velocidades de miles de palabras por minuto, se corre el riesgo de que la rapidez se convierta en una finalidad por sí misma.

Muchos de los institutos dedicados a la enseñanza de tales métodos recomiendan a sus alumnos que lean con más lentitud algunas cosas y más rápidamente otras. Observadores escépticos dudan de la eficacia de dichas recomendaciones y señalan el caso de universitarios que se ufanan de proclamar que leen 20 o más libros por semana y

el de un muchacho de 16 años, modelo de estudiantes en una de esas instituciones, que se jacta de haber "leído" 5000 libros el año anterior.

Por maravilloso que sea el cerebro humano, no puede pedírsele que actúe como papel secante para absorber ideas con sólo verse frente a una página impresa. Ha de trabajar activamente en busca de las ideas y luego analizarlas desde distintos puntos de vista. Para que sea fructífera, la lectura exige meditación... y tiempo. "El que ignora el goce de sentarse a leer un buen libro y entablar una discusión intelectual con él —observa un crítico de la lectura rápida— se priva de uno de los ejercicios mentales más valiosos de la vida".



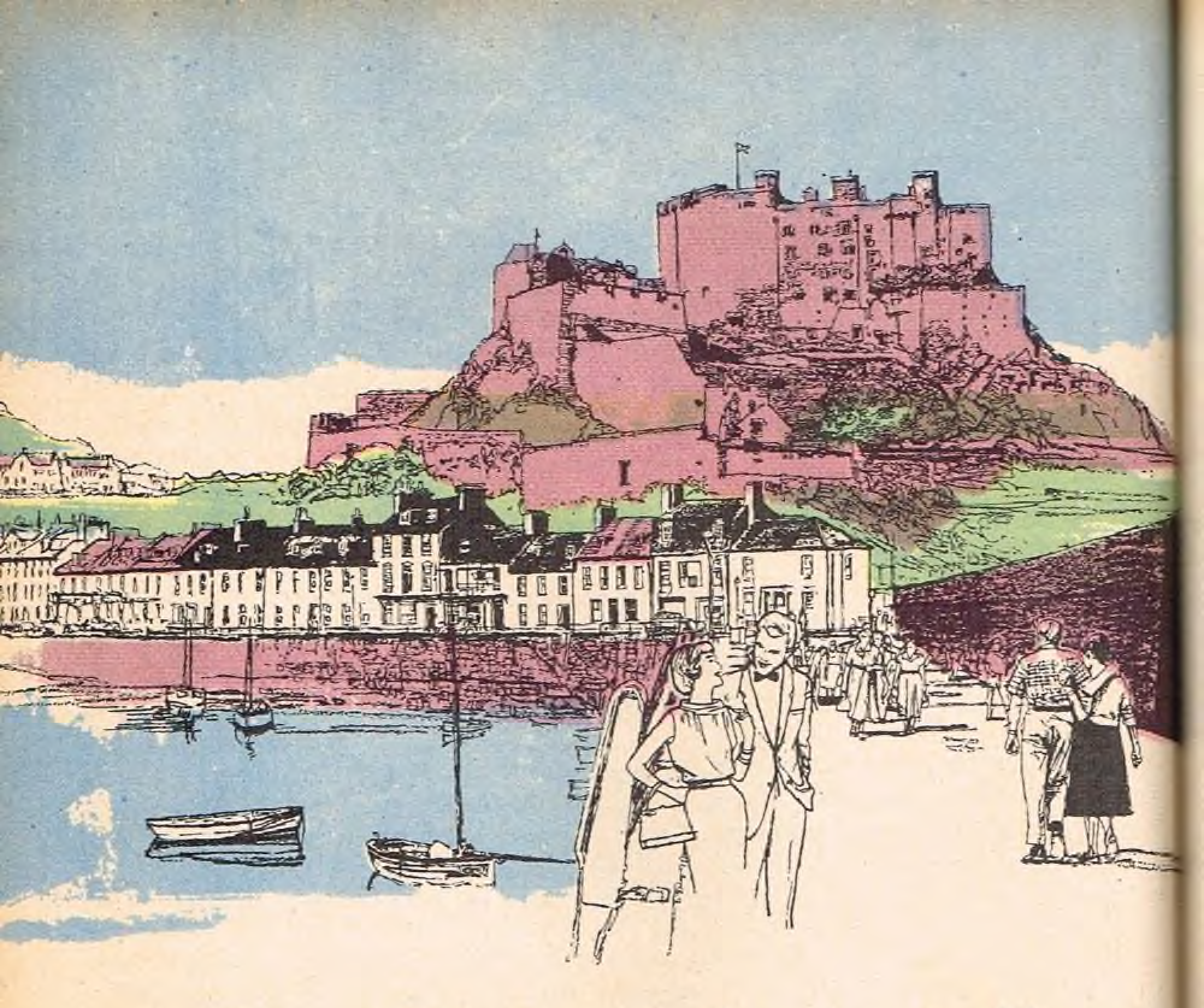
Previsión contra el invierno

Cuando las temperaturas bajan al punto de congelación, los automovilistas prudentes agregan un anticongelante al radiador. Muchos insectos hacen lo mismo, según informa Fred Smith, bioquímico de la Universidad de Minnesota. El anticongelante que utilizan es la glicerina, sustancia muy parecida al glicol etílico que sirve de base a los anticongelantes comerciales.

En colaboración con el Dr. Peter Dubach y los señores Douglas Pratt y C. M. Stewart, el profesor Smith estudió la hibernación de las larvas de ciertos escarabajos que taladran madera. Trataba de aislar las enzimas que digieren la celulosa, que constituye el sustento de los insectos. Mas al moler las larvas y analizar el líquido, le sorprendió hallar un contenido considerable de glicerina. Como tal sustancia no está presente en las larvas activas en el verano, dedujo que dichos organismos poseían un mecanismo que reacciona al frío produciendo glicerina para evitar que los tejidos se congelen en el invierno.

Para comprobar su teoría el profesor Smith experimentó con hormigas carpinteras negras, que son fáciles de atrapar en buen número. Los insectos adultos, durante la hibernación, tenían hasta un 10 por ciento de glicerina en el organismo, pero cuando las hormigas recobraban gradualmente el calor y entraban en actividad, desaparecía toda aquella sustancia. Si se enfriaba a las hormigas por algunos días hasta cerca del punto de congelación, se producía nuevamente la glicerina. De ésta carecían las hormigas de la misma especie que se encontraban en climas más cálidos. Mas al llevarlas a Minnesota, hacían lo mismo que las hormigas de allí: secretaban su propio anticongelante personal.

— *Time*



La "Isla del Amor"

En la primavera llegan a la isla de Jersey más de 1300 nuevos matrimonios, todos a la vez. ¿Qué los atrae?

Por James Stewart-Gordon *Condensado de "Travel"*

EN EL canal de la Mancha, 140 kilómetros al sur de Inglaterra y sólo a 24 de la costa de Normandía, está la isla de Jersey, que recientemente se ha hecho famosa como la "Isla del Amor". Es una encantadora combinación de riscos, extensas playas, tortuosos caminos rurales, viejas costumbres, ganado de raza, exención casi total de impuestos, granjas normandas que datan de antes de las Cruzadas,

hospederías con 24.769 camas y, en la primavera, 1300 parejas en luna de miel.

Jersey empezó a adquirir su actual celebridad en 1946. En ese año centenares de enamorados que habían esperado hasta después de la guerra para casarse, decidieron acogerse a una disposición fiscal, según la cual toda pareja que contraiga matrimonio antes del 6 de abril de cualquier año puede formular una declaración conjunta de sus ingresos de todo el año precedente. Esto representa para los recién casados una economía en los impuestos equivalente a 45 libras esterlinas, cantidad apreciable para ayudar a sufragar los gastos de la luna de miel.

La isla de Jersey, con 117 kilómetros cuadrados de extensión, reúne todas las condiciones necesarias para atraer a los nuevos cónyuges. Se encuentra sólo a una hora de vuelo de cualquier punto de Gran Bretaña. Como es lugar de veraneo, en la primavera sus grandes hoteles están desocupados y los precios son módicos. Aunque su ambiente es europeo (el francés es el idioma oficial, y aún se habla en los distritos rurales), su moneda, su fidelidad y su cerveza son sólidamente británicas. En abril, cuando Londres se ve ensopada por las lluvias, Jersey, acariciada por la corriente del Golfo, se baña de sol y los narcisos primaverales bordean sus senderos.

Como no hay impuesto sobre las compras, en las tiendecillas de las sinuosas calles de St. Helier, capital de la isla, se venden perfumes franceses, relojes suizos y cigarrillos norteamericanos a la mitad de lo que costarían en Inglaterra. Estos factores, sumados al inspirado celo de Jorge Federico Seymour, el hotelero principal de la isla, han trasformado a Jersey de simple exportadora de ganado y patatas, en oasis para los enamorados.

Seymour, hombre de 61 años de edad, rubicundo y fornido prototipo del inglés, posee seis hoteles, cinco de los cuales los administran varios parientes suyos. En 1946 se dio cuenta de que a principios de abril tenía 11 parejas en luna de miel en su hotel principal, el Merton. Descubrió que todas ellas se habían casado aquel mes para aprovechar la aludida disposición fiscal; y este descubrimiento lo movió a emprender una campaña para convertir el riachuelo de enamorados en verdadero torrente. Otros hoteleros imitaron su ejemplo, y hoy, en la temporada de los casamientos, Jersey es una feria, un *Mardi gras*... y una verdadera mina de oro.

Desde el fin de semana anterior al 6 de abril hasta dos semanas después, inundan la isla parejas de recién casados procedentes de Manchester y Londres, de Hoxton y Wroxton, de Leeds y Liverpool. Las seis líneas aéreas que prestan servicio a Jersey toman aviones de otras líneas y los abarrotan de parejas.

La pauta de esta invasión ha adquirido ya casi forma de rito. Autobuses alquilados llevan al aero-

puerto a todos los asistentes a una boda para despedir a los novios. En el aeropuerto, personal ya avezado empieza a separar de sus familias a los recién casados, lo que no es tarea fácil, porque en muchos casos el novio y su suegro se han metido en alguna taberna y es preciso sacarlos de allí.

En cierta ocasión, una novia se arrepintió súbitamente, cuando iba ya camino del avión, y empezó a llamar a su madre. "¡Mamá, mamá, no quiero ir!" imploraba. Y su madre, empujándola hacia la escalerilla del aparato, la consolaba sollozando: "¡No tengas miedo, hijita! ¡Ya eres de él por completo!"

De vez en cuando, la confusión general ocasiona algún tropiezo. En el preciso momento en que iba a partir de Cardiff un vuelo especial de Luna de Miel, una pareja llegó al avión a la carrera y subió a bordo cuando los motores empezaban a funcionar. Volando ya sobre el canal de la Mancha, el muchacho llamó a la camarera.

—Tengo que ver al capitán —dijo—. ¡Es cuestión de vida o muerte!

La camarera hizo venir al capitán, y el joven le preguntó:

—¿Tiene usted aquí la misma autoridad que un capitán de marina a bordo de su barco?

Perplejo, el piloto asintió con una inclinación de cabeza.

—¡Pues en ese caso, por favor, cásenos! —dijo el muchacho—. Estábamos esperando en la iglesia, pero el tráfico del partido de fútbol retrasó al sacerdote, y hemos tenido que salir corriendo para alcanzar el avión.

—¿Por qué no esperaron?

—¡Esperar! —exclamó la novia— ¿Y perdernos el viaje de novios?

Una vez en Jersey, todo quedó resuelto. El capitán se encargó de arreglar los detalles para la ceremonia, y la novia disfrutó de su luna de miel . . . legalmente.

Para las parejas en viaje de novios se ponen en servicio aviones de todo tipo, desde gigantescos Viscounts hasta minúsculos Herons. Estos últimos tienen asientos individuales a cada lado del pasillo, y los nuevos cónyuges se cogen de la mano a través de éste. La camarera tiene que saltar muchas veces por encima de manos enlazadas, igual que un saltador de obstáculos visto con cámara lenta. Tradicionalmente, el novio pasa todo el viaje entretenido en dar vueltas al anillo matrimonial en el dedo de la desposada, sin que a nadie le llame la atención.

También es tradicional que las comidas servidas en los hoteles la primera noche sean ligeras . . . y que apenas las toquen los novios. En los comedores se ponen mesas para cuatro cubiertos, y novias y novios entablan amistad instantáneamente. Luego, las dos parejas van juntas a pasear en bicicleta, a nadar o a bailar. Se desvanecen todos los conceptos de que una luna de miel es ocasión apropiada para "la soledad de dos en compañía". Cuando yo preguntaba a un par de recién casados



DOMINGO	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
	1	2	3	4	5	6

Cuando usted vuela en aeronaves Boeing a reacción, ¡bastan dos semanas para tomar sus vacaciones dondequiera!

21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

as aerolineas ofrecen servicio de aeronaves a reacción Boeing: AIR FRANCE • AIR-INDIA • AMERICAN • AVIANCA • B.O.A.C. • BRANIFF • CONTINENTAL STERN • EL AL • IRISH • LUFTHANSA • NORTHWEST • PACIFIC NORTHERN • PAKISTAN • PAN AMERICAN • QANTAS • SABENA • SOUTH AFRICAN • TWA ITED • VARIG *y* WESTERN. *Próximamente aeronaves a reacción Boeing entrarán al servicio de* CUNARD EAGLE • ETHIOPIAN *y* SAUDI ARABIAN.

***Aeronaves a Reacción* BOEING**

707 DE LARGO ALCANCE • 720 DE MEDIANO ALCANCE • 727 DE CORTO ALCANCE

por qué habían ido a Jersey en lugar de buscar la soledad, la contestación era siempre la misma: "Si vamos en grupos, nadie nos señalará como novios en luna de miel. El saber que todos estamos en las mismas circunstancias nos da una sensación de tranquilidad".

Jorge Seymour, el padre de la Luna de Miel en Jersey, llegó allí por primera vez en 1919, procedente de Londres; iba en su propio viaje de novios. Tanto él como su esposa, Ada Romaine, tenían entonces 19 años. Jersey era a la sazón muy semejante a lo que había sido en los tiempos en que Carlos II, huyendo de Cromwell; fue proclamado rey en el vetusto castillo de Elizabeth, que todavía hoy monta guardia en el puerto de St. Helier. El turismo se componía mayormente de empleados de ferrocarril, que hacían el viaje gratis en barcos de la compañía ferroviaria. Después de pasar dos semanas en una casa de huéspedes, Seymour y su mujer se embarcaron para volver a Inglaterra. Apoyado en la barandilla, Seymour suspiró:

—¡Quién pudiera vivir siempre aquí!

—¿Por qué no lo intentamos? —preguntó ella—. Podríamos poner una casa de huéspedes.

La primavera siguiente volvieron a St. Helier, alquilaron una casa, la acondicionaron, y esperaron la llegada de huéspedes. Las semanas se sucedían y pocas veces estaba ocupada más de una habitación de la casa.

—Es un desastre —dijo Seymour a su mujer—. No nos quedan más que cinco libras, y debemos cerca de cien. ¡Soy un fracasado!

—Jorge —le respondió su esposa, tomándole la mano— todavía no tenemos 21 años. Nadie puede considerarse un fracasado cuando no ha cumplido siquiera los 21 años.

Al día siguiente Seymour bajó a ver si en el barco que hacía la travesía bisemanal había llegado algún cliente. Encontrándose con un grupo de 10 personas cargadas de maletas, les preguntó:

—¿Buscan ustedes hospedaje?

—Sí, amigo —le contestó uno de los recién llegados—. Tenemos dos semanas de vacaciones y queremos un sitio donde nos traten bien.

—Yo lo tengo —replicó Seymour, cogiéndolo del brazo.

Una vez en la casa, los llevó a sus habitaciones y bajó corriendo a decir a su esposa:

—Mujer, tal vez no tengamos mucho que darles, pero servicio sí que les daremos.

Durante aquellas dos semanas Jorge limpió zapatos, llevó y trajo bandejas, cepilló trajes, encendió cigarrillos ajenos y durmió de pie, mientras Ada cocinaba, hacía las camas y la limpieza, y apenas dormía. Al fin de sus vacaciones, el huésped que hablaba siempre en nombre del grupo se despidió diciendo:

—Mi esposa y yo volveremos el año que viene, y lo mismo harán todos los demás. Y cuando hablemos de ustedes a nuestros vecinos

AVANZADA DE LA CIENCIA!

Da una limpieza única, libre de caspa!

Por fin aquí está CLINIC! El champú anticaspa con TCC, novísimo ingrediente recientemente descubierto que conserva su acción anticaspa aún después del enjuague. CLINIC da al cuero cabelludo limpieza única libre de caspa. Los cabellos lucen saludables, brillantemente limpios, acondicionados para peinar y delicadamente perfumados. CLINIC, el champú de toda la familia para el lavado de costumbre. CLINIC al alcance de todos.



CLIC

no les quedará una sola habitación desocupada en toda la casa.

Al año siguiente el negocio de Seymour estaba ya en marcha. Alquiló primero y luego compró un hotel al que dio el nombre de Merton. Más tarde compró terrenos y otros hoteles. Hacia agosto de 1939, Jorge Seymour era rico. Luego vino la guerra, y en 1940 Jersey fue invadida por los alemanes.

Durante cinco años las tropas de Hitler ocuparon la isla, la que utilizaron como lugar de descanso y hospital. Construyeron extensos emplazamientos de artillería y defensas subterráneas contra un ataque de los Aliados... que nunca llegó.

Pasando la isla por alto, los Aliados dejaron que la guarnición alemana se consumiera en la inacción. Finalmente, Sir Winston Churchill anunció por radio en mayo de 1945: "¡Las islas del Canal ya son otra vez libres!" La guarnición alemana salió de sus fortificaciones y capituló.

Seymour sacudió la paja al automóvil que había escondido en un granero durante la ocupación y recorrió los hoteles para ver lo que restaba de ellos. Las paredes del comedor de una de las hospederías estaban acribilladas por los balazos disparados contra ellas por los alemanes en sus ejercicios de tiro. La mayor parte de los muebles se habían empleado en amueblar los blocaos, y la ropa de cama había desaparecido.

—Estamos otra vez en la misma situación que en 1919 —le dijo Seymour a su mujer.

Los Seymour, sus hijos, sus parientes y todos los antiguos empleados a quienes pudieron encontrar, necesitaron seis meses para acondicionar de nuevo los hoteles. Mas para 1946 empezaron a regresar los clientes de otros tiempos... y luego ocurrió el asombroso caso de los viajes de novios. Desde entonces, el Merton ha ido creciendo de año en año, hasta que hoy sólo queda un pequeño trozo de tierra donde poder construir otra ampliación.

Cuando terminan su luna de miel, las parejas marchan al aeropuerto para emprender el vuelo de regreso a Hoxton y Wroxton, a Liverpool y a Leeds. Pero un asombroso número de ellas vuelven a Jersey año tras año. Vuelven acompañadas de sus hijitos y contribuyen a engrosar la población veraniega hasta más de medio millón. Todos los hoteles se llenan de bote en bote y el señor Seymour sonríe complacido, pensando en la venidera generación de novios en luna de miel.



Historia de una familia: apartamento, casa pequeña, casa más grande, casa pequeña, apartamento. (M. C.) ... En mi tiempo nos llamaban "muchachos insolentes". Luego por lo mismo se les calificó de "respondones". Ahora esa costumbre se conoce como "polémica franca entre padres e hijos". (M. H.)

el Ford *Falcon* presenta confort real para seis personas!

¡Qué grato resulta viajar en el Ford Falcon! Su acogedor interior elegantemente tapizado, reserva confort ***de luxe*** para seis adultos. Y en su baúl, hay sobrada capacidad para todos los equipajes. La marcha es mucho más suave y silenciosa, propicia para la conversación íntima... en tanto el parabrisas y las amplias ventanillas, ofrecen una nueva visión del paisaje! Para quienes lo ven pasar... allá va el Ford Falcon, airoso, resuelto y tenaz. Desde el volante, usted valora su pujanza, aprovecha su consumo más reducido y penetra decididamente en la dimensión del futuro. Así es su Ford Falcon '62. Más de ***un millón*** de unidades vendidas en menos de dos años, confirman su éxito mundial.





Para hoy y para siempre! ...su Concesionaria Ford es la única, que en cualquier punto del país, puede asegurarle Garantía, Servicio y Repuestos legítimos Ford Falcon. Resérvelo ahora y adelante la emoción de ser dueño de su Falcon!





Una conocida casa de productos de tocador ha hecho este bello vergel

La belleza urbana es buen negocio

Por Andrew Hamilton *Condensado de "National Civic Review"*

UN GRUPO de vecinos de Los Ángeles, avergonzados del aspecto de la ciudad que tanto amaban, se reunió con el alcalde, Fletcher Bowron, y otras autoridades municipales, a mediados de agosto de 1949. Su portavoz era la señora Valley Knudsen, elegante mujer de ojos azules y cabellera gris, esposa del propietario de una de las más grandes compañías de productos lácteos en el Oeste.

La señora Knudsen no se entretuvo mucho en exponer el problema, bien conocido de todos: la tercera ciudad del país se consideraba también como la más fea y sucia.

—Somos un grupo de ciudadanos

—dijo la señora Knudsen— que, bajo el nombre de Los Ángeles Bello, nos hemos organizado para contribuir a contener esta creciente marea de fealdad y queremos ofrecer nuestra cooperación al municipio.

El alcalde Bowron, sonriendo con indulgencia, le contestó:

—He visto surgir y desaparecer docenas de grupos de esta clase. Les doy justamente un año de vida.

Pero aquel grupo no desapareció.

—El comentario del alcalde nos enfureció —dice la señora Knudsen— y decidimos demostrarle que se equivocaba.

Después de 12 años de ardua labor, de experimentos y equivocaciones, los impresionantes progresos logrados por este grupo de ciudadanos independientes constituyen un ejemplo que puede servir de norma a cualquier población preocupada por su aspecto urbano.

Más de 400 personalidades cívicas y comerciales han invertido tiempo, energías y dinero en la empresa. Muchos establecimientos industriales, oficinas y edificios públicos han hermoseado sus terrenos con jardines. En la ciudad se han plantado unos 200.000 árboles. Las autopistas están libres de carteles y sus zonas verdes centrales se han embellecido con plantas. Las primas de seguros se han rebajado por haberse reducido en un 55 por ciento los incendios de basura.

Uno de los primeros éxitos del grupo cívico fue el embellecimiento con obras de jardinería del bulevar de San Vicente, vía de seis kilómetros y medio que va desde Los Ángeles Occidental hasta el océano





Antes

El banco Lincoln Savings trasformó su fría entrada en un jardín lleno de flores que contribuye a hermosear el centro de Los Ángeles

Después

Pacífico. Cuando el Ferrocarril Eléctrico del Pacífico retiró sus rieles del centro de esta amplia calle, quedó allí una fea zanja de 11 metros de ancho. Algunos, pensando en los impuestos, recomendaron que se rellenara y se pavimentara. Otros, que preferían las plantas, recurrieron a Los Ángeles Bello.

Los voluntarios de esta asociación reunieron un grupo de propietarios, editores de periódicos y autoridades municipales, y les mostraron vistas en color de bucares en flor. El espectáculo de más de seis kilómetros de espléndidos capullos color de fuego desvaneció prontamente toda idea de asfaltado, y así el bulevar de San Vicente fue el primero que se engalanó con una zona central de jardín. Las poblaciones vecinas siguieron el ejemplo: Glendale, Burbank, Pasadena del Sur, San Marino y otras.

La asociación echó también un vistazo a las sombrías calles del centro de Los Ángeles. Valley Knudsen habló con Carlos Jones, presidente de Petróleos Richfield y también del Club Masculino de Jardinería. Jones gastó 15.000 dólares en la plantación de árboles alrededor del edificio de Richfield en el centro comercial. (Estos árboles eran recios laureles de la India, preferidos por su resistencia a las nocivas emanaciones del tráfico.)

Otras compañías imitaron el ejemplo de Richfield. Hasta la fecha se han plantado en el centro de Los Ángeles miles de árboles, por valor de 200.000 dólares, sin costo alguno para el Ayuntamiento. Harold Quinton, presidente del Consejo de Administración de la Edison de California, se encogió de hombros cuando la señora Knudsen le dio las gracias por la contribución de su compañía y dijo: "Nos hacemos un servicio a nosotros mismos. La belleza urbana es buen negocio".

Los reformadores llegaron a la conclusión de que también se debía estimular al comercio y la industria de los contornos a hermosear sus alrededores. "Cuando quiera que descubríamos una fábrica o un comercio con adornos de jardinería —dice Valley Knudsen— premiábamos a su propietario con un pergamino".

No se tardó en instaurar esta práctica con carácter anual. El año pasado se otorgaron 40 premios a otros tantos establecimientos entre 300 que figuraron; los agraciados fueron iglesias, sanatorios para animales, oficinas de bolsistas, lavanderías, tiendas y gasolineras. Los hombres de negocios han descubierto que una obra de jardinería levanta el ánimo de los empleados, aumenta el valor del capital invertido, atrae clientela y crea buenas relaciones entre los miembros de una comunidad.

Cuando la autopista de Hollywood estaba próxima a su terminación, la Comisión de Planificación Urbana de Los Ángeles había recibido ya más de cien solicitudes de permiso para instalar carteles a lo largo de sus 10 kilómetros de ex-

Para cada ambiente...

el modelo **SINGER*** ¡más conveniente!

Como usted lo quiere, adaptable al estilo de sus muebles, de sus ambientes, SINGER tiene el modelo de gabinete que le conviene. Véalos en los Salones de Venta SINGER y encontrará el de su gusto!





la marca garantiza el producto
Avda. Belgrano 673, Capital, y
más de 32 sucursales en todo el país.

* Marca Registrada de: The Singer Manufacturing Company.

tensión. Pero los voluntarios entraron en acción. "Comprendíamos que si se hacía de esa autopista un callejón de carteles, el caso se repetiría en todas las demás", recuerda la señora Knudsen. "Tuvimos el primer golpe de suerte cuando la Dirección de Carreteras del estado se negó a hermosear con obras de jardinería las autopistas dentro del casco urbano, si la ciudad que lo solicitaba no tenía un estatuto que prohibiera la erección de carteles. Logramos que se redactara una ordenanza, que fue adoptada sin oposición".

Con el fin de que sus planes formasen parte del programa oficial del Ayuntamiento, Los Ángeles Bello propuso la formación de una Comisión Municipal de Enlace, integrada por las autoridades locales y por representantes de la asociación. Más tarde se crearon los puestos de coordinadores del embellecimiento de la ciudad y del distrito. "Y ahora", dice Valley Knudsen, "conseguimos que las cosas se hagan. En reciprocidad, nosotros ahorramos al Ayuntamiento mucho trabajo, contestando cartas y llamadas telefónicas del público".

Sobre otra campaña reciente se expresa en esta forma: "Nos hemos acostumbrado tanto a vivir entre edificios que ofenden la vista y solares llenos de basura, que a veces ni siquiera los vemos. Nuestra campaña tiene el propósito de quitarnos la venda de los ojos".

La mayoría de los aparcamientos para automóviles en Los Ángeles, por ejemplo, tenían en el centro una barraca destartalada que servía de oficina. Las paredes de esos aparcamientos estaban generalmente cubiertas con viejos carteles deteriorados. Los voluntarios hablaron con los dueños y, por vía de experimento, Guillermo Bruce arregló uno de sus aparcamientos con una bonita pared de ladrillo y un jardín tropical. Y pronto sus competidores empezaron a observar que el negocio de Bruce aumentaba. Ahora también ellos están hermoseando sus locales.

Las buenas ideas son contagiosas. Hoy unas 90 comunidades de California buscan en Los Ángeles Bello ejemplo y consejo, y esta institución recibe cartas de consulta de muchas ciudades de los Estados Unidos y del extranjero.

¿Cuáles son los ingredientes esenciales de esta fórmula feliz? La señora Knudsen señala cinco de ellos:

"Primero: La nuestra es una organización voluntaria. Fuera del sueldo de un coordinador del embellecimiento urbano todos los gastos se sufragan con un presupuesto anual de 50.000 dólares regalados por particulares, comercios e industrias. Los únicos sueldos pagados por la asociación son los de Fred Chase, director desde 1956, y su secretaria.

"Segundo: Trabajamos en estrecha cooperación con las autoridades de la ciudad, el distrito y el estado. Hay algunas cosas que los ciudadanos no pueden hacer independientemente, y otras que el gobierno no

puede lograr sin el apoyo del ciudadano. La cooperación entre ambos elementos es esencial.

"*Tercero:* Hemos mantenido nuestro presupuesto al mínimo. Si el presupuesto es holgado, se priva a la gente de la satisfacción y el estímulo de hacer esfuerzos personales.

"*Cuarto:* En vez de reñir para obtener lo que queremos, persuadimos y explicamos. Si un año perdemos la partida, al año siguiente volvemos a la carga con mejores planes y argumentos más convincentes. *Hay que probar todas las llaves del llavero*, como decía mi madre.

"*Quinto:* Nuestro esfuerzo se prolonga durante todo el año. No se pueden alcanzar resultados duraderos con tanteos intermitentes".



Una dama que acababa de regresar con su esposo de unas vacaciones en el bosque, a una vecina: "Fue una delicia: imagínate . . . ¡dos semanas enteras sin usar faja!" —B. B.

Razón de sobra

Al preguntarle a una muchacha por qué no usaba lentes cuando salía con el novio, ella respondió:

—Porque sin anteojos le parezco más atractiva a Ernesto . . . y él también me parece más atractivo a mí. —B. I.

Mientras trabajaba de enfermera en una sala de maternidad, le pregunté a cierto joven estudiante de medicina por qué le apasionaba tanto la obstetricia. Con cierta timidez, me contestó: "Cuando estuve en rotación médica solía padecer de taquicardia, asma y comezón; cuando me pusieron en cirugía hubiera jurado que sufría de úlceras; cuando estudiaba siquiatría creía estar perdiendo la razón . . . en cambio, en obstetricia puedo estar más tranquilo". —M. B. H.

Conducía yo un auto de alquiler en Londres, cuando un día en Picadilly Circus me hizo señas una señora elegantemente ataviada. Indicando con el dedo al otro lado de la plaza, donde estaba un caballero mirando el reloj, me dijo:

—Lléveme allá.

—Tendrá miedo de atravesar con tanto tráfico . . . —comenté.

—No es eso. Es que llevo tres cuartos de hora de retraso. Si llego en taxi, al menos parecerá que hice un esfuerzo por llegar a tiempo. —N. M.

Cómo trata Rusia a los judíos

Kruschef calificó como "paranoica" la persecución de Stalin contra los judíos, pero su régimen prosigue implacablemente la campaña antisemita. Los judíos no pueden salir de Rusia y su situación en ella es cada día más precaria.

Por W. L. White

El cuatro de octubre de 1959, que acertó a ser el primer día del Rosh Hashana o Año Nuevo hebreo, los tres mil vecinos judíos de Malakhovka, población cercana a Moscú, fueron despertados poco después de medianoche por grandes llamaradas que iluminaban el cielo con un resplandor siniestro. La sinagoga y la vivienda del cuidador del cementerio eran presa de voraz incendio. En verdad, el desastre no los tomó de sorpresa, pues no habían faltado los signos alarmantes: el cementerio había sido profanado en repetidas ocasiones y durante las dos noches anteriores habían aparecido letreros pegados en algunas casas que exigían "la expulsión de los judíos del comercio", firmados por un comité antisemita. Sin duda apoyaba esta campaña algún funcionario local, dado el esmero con que se habían impreso en mimeógrafo centenares de letreros.

El año anterior, una banda de forajidos golpeó brutalmente a los judíos que se habían reunido para orar en una casa de Kuntsevo, otro suburbio de Moscú. En Kiev, los antisemitas violaron 48 tumbas del cementerio judío y dejaron un aviso: "Empezamos con los muertos y terminaremos con los vivos". En la misma ciudad, así como en Kharkov y en Vinnitsa, aparecieron el año pasado pasquines antisemitas en gran cantidad y lo más grave es que esa acción cuenta con el apoyo de la prensa, que en Rusia es como decir de las autoridades.

He aquí una prueba. Poco antes del incendio de Malakhovka, el diario *Izvestia* publicó lo que allí se llama un *feuilleton*, es decir, una breve historia en estilo popular que siempre contiene una moraleja comunista. En la narración se presentaba a un audaz estafador que defraudaba la confianza de dos inocentes mujeres y cuyo nombre ficti-



cio era "David Abramovich Kurtzman", lo cual lo calificaba como judío. La escena de sus canallescas hazañas era precisamente la ciudad de Malakhovka. Durante un solo año, 77 de esos *feuilletons* antisemitas aparecieron en 15 de los principales diarios soviéticos.

Bajo el régimen zarista, los judíos sufrían distinciones injustas en muchos aspectos, pero por lo menos se les permitía desarrollar una amplia vida cultural en su propio lenguaje, el *yiddish*. Hacia el año de 1932 todavía tenían 1400 escuelas en ese idioma.

Más tarde, y en forma repentina, Stalin inició contra ellos una serie de medidas que comenzaron en 1938 con la clausura del diario y la casa editorial en *yiddish* de Moscú. Al ser atacado por Hitler en 1941, suspendió temporalmente la persecución y hasta hizo fundar un Comité Antifascista Judío, a fin de interesar a los judíos de los países occidentales y obtener su ayuda, pero en 1948 reanudó la persecución.

En un proceso secreto se acusó a 25 dirigentes del organismo judío de haber entablado relaciones con entidades similares del extranjero, y luego fueron fusilados como traidores. A todos los periódicos, teatros y editores de libros judíos de Moscú se les obligó a suspender sus actividades. La prensa soviética emprendió feroces ataques contra el Estado de Israel y contra los judíos de Rusia (Stalin buscaba un acercamiento a los árabes), a quie-

nes se calificó de "cosmopolitas desarraigados" que a la primera oportunidad "conspiran con el espionaje de las naciones occidentales".

Entre 1947 y 1953 fueron ejecutados en Rusia más de 400 escritores y artistas judíos eminentes y a muchos millares se los eliminó discretamente de los puestos públicos. Por último, el 13 de enero de 1953 se produjo el golpe más terrible. Los diarios anunciaron con grandes titulares que nueve prestigiosos médicos de Moscú (la mayoría de los cuales se identificaban como judíos) habían confesado dedicarse a envenenar a los pacientes que atendían en el Kremlin, "por orden del Comité Mixto Judío-Norteamericano", y que ello formaba parte de "una confabulación mundial". Durante los tres meses siguientes, hubo incontables arrestos de judíos. Éste fue el famoso "complot de los médicos", que los sucesores de Stalin habrían de denunciar después como producto de la "paranoia" del zar rojo.

En eso estaban las cosas cuando sobrevino providencialmente, el 5 de marzo de 1953, la muerte de Stalin. Las detenciones y las ejecuciones fueron suspendidas, si bien las víctimas sobrevivientes permanecieron todavía algún tiempo en la cárcel. Sin embargo, los judíos expulsados de sus cargos administrativos no fueron reincorporados, ni lo han sido hasta ahora.

Actualmente, la campaña de represión de las actividades cultura-

les judías continúa bajo el régimen de Kruschef. Los tres millones en que se calcula la población judía de Rusia (472.000 de los cuales han declarado tener como lengua materna el *yiddish*), constituyen el único grupo étnico al que no se permite en la Unión Soviética cultivar su idioma y sus tradiciones artísticas y literarias.

En la década de 1920-1930, alrededor del 10 por ciento de los miembros del Comité Central del partido comunista eran de origen judío y entre ellos figuraban cuatro de los más íntimos colaboradores de Lenin: León Trotsky, Gregorio Zinoviev, León Kamenev y Carlos Radek. Desde entonces el número de judíos en el gobierno ha disminuído rápidamente. (Hacia 1958 había bajado al 0,25 por ciento.) No hay ninguno en el cuerpo diplomático ni en los grados superiores de las fuerzas armadas, así como tampoco en las academias militar, naval y aérea.

Las limitaciones impuestas hoy al ingreso de los judíos en las universidades dejan pálidas a las que existían en la época del zarismo. Al morir Stalin, los estudiantes judíos de las universidades de Lvov y Cernauti representaban el 30 y el 50 por ciento del total de alumnos, respectivamente. Bajo el gobierno de Kruschef se ha fijado una cuota en virtud de la cual la primera proporción ha quedado reducida al tres por ciento y la segunda al cinco. No se permite a los judíos tener una organización religiosa central ni ha sido impresa una Biblia hebrea en la Unión Soviética desde 1917. Quedan nada más que 60 o 70 sinagogas y cualquier comunicación entre ellas es mirada como una conspiración.

Sólo hay unos 70 rabinos, cuyo promedio de edad es de 75 años, y no se permite que asistan más de 20 estudiantes al único seminario rabínico que subsiste. Los judíos han optado por profesar su religión en privado y, hace un par de años, en dos ocasiones la policía irrumpió en el recinto donde estaban reunidos en las afueras de Moscú; en igual forma suspendieron 14 ceremonias religiosas en Minsk y 20 en Kharkov. A los oficios en las sinagogas asisten informantes de la policía para tomar nota de la concurrencia.

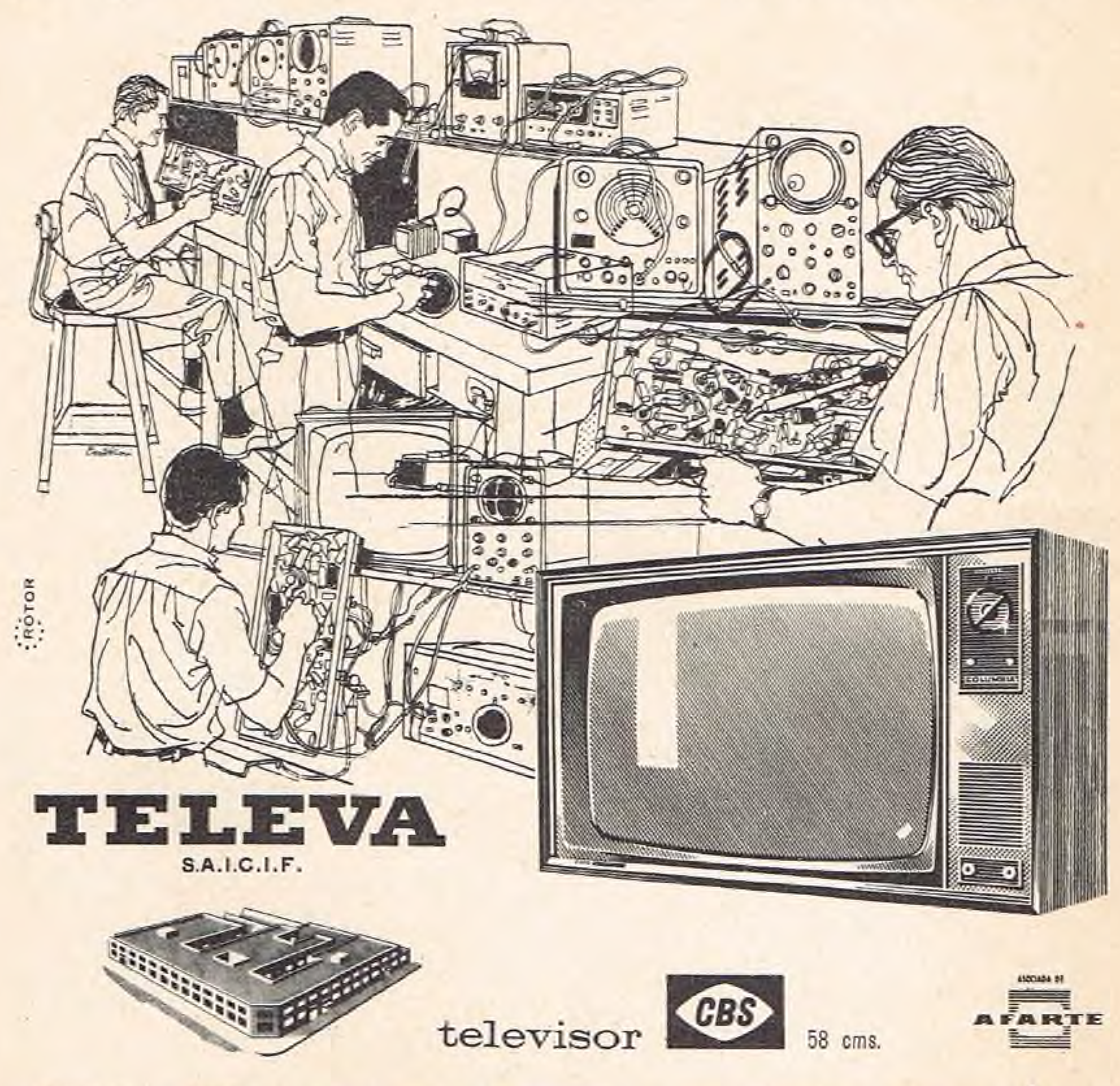
Los judíos de Rusia están desconcertados por esta situación, pero quizá lo estén aun más los comunistas extranjeros de origen judío que llegan al paraíso soviético con el deseo de desmentir los rumores de que allí prevalece el antisemitismo. Pronto descubren la amarga verdad: en la Unión Soviética los judíos son tratados mucho peor que en los propios países de esos comunistas extranjeros.

Por casualidad oímos que en un restaurante le decía una muchacha a su compañera: "El hombre que busco ha de tratarme como si yo fuera el elector y él el candidato".

— B. G.

DONDE NACE SU CONFIANZA!

Los controles de calidad, cumplidos por los Ingenieros y Técnicos de TELEVA S.A., en su moderna planta industrial, con selección de materiales, el más completo y exclusivo instrumental y aplicando las normas estrictas determinadas por la COLUMBIA BROADCASTING SYSTEM INC. de NEW YORK, garantizan la alta calidad de fabricación del Televisor CBS. COLUMBIA. Muy buenas razones, para que usted confíe, decididamente, en su Televisor CBS. COLUMBIA!



COLUMBIA

preferido mundialmente

ADQUIÉRALO CON AMPLIAS FACILIDADES A LOS AGENTES AUTORIZADOS EN TODO EL PAÍS.

Los niños que nadie quería

"Algunas cosas son diferentes, pero de todos modos les tenemos cariño".

Por Jhan y June Robbins

Condensado de "The Rotarian"

Un gran dolor fue para Guillermo Newhall y su esposa Virginia el punto de partida de lo que habría de resultar una de las aventuras de adopción más admirables y felices. Estaban un domingo por la tarde en su casa de Weston (Vermont), a comienzos de la primavera de 1952, cuando al regresar su hijo único, Martín, que tenía ocho años y había estado esquiando en las colinas cercanas, se quejó de un dolor en el brazo.

Se hicieron radiografías, que mostraron un bulto apretado contra la articulación del codo, y luego una biopsia reveló algo peor: un cáncer que avanzaba inconteniblemente. Tres años después murió el pequeño Martín y fue sepultado a la sombra de los cerros en que solía esquiar.

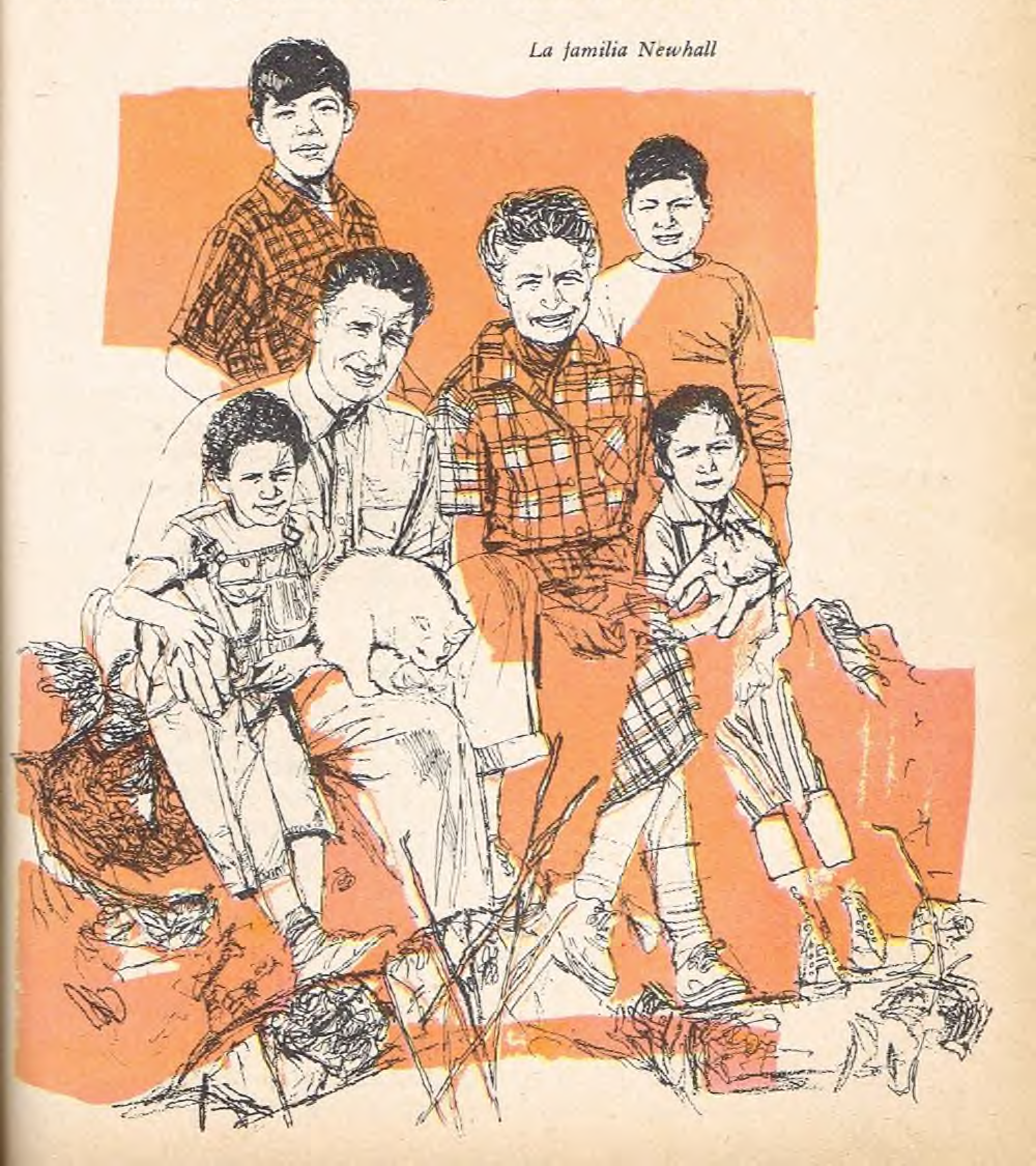
"No se sabe realmente lo que es una casa vacía hasta que ha muerto un niño en ella", dice su madre. Los espaciosos aposentos de la vivienda campesina parecían embrujados, llenos de ecos extraños; Pólvora, el perro, y el gato Botones se negaban a comer.

Guillermo Newhall era profesor de educación física. Se había criado en un orfanato y sabía que abundan los muchachos necesitados de verdadero hogar; y su esposa, después de varios abortos, debía renunciar a toda esperanza de tener otro hijo. Ingenuamente solicitaron de la Dirección de Bienestar Social permiso para adoptar un niño, pero se llevaron una desilusión: tenían 45 años, edad que se considera muy avanzada para adoptar una criatura. Además, sus ingresos eran insuficientes.

"Les podemos dar algunos niños en tutela y es lo máximo a que pueden ustedes aspirar", propuso la directora de la oficina.

Durante varios meses, los esposos Newhall cuidaron en su casa a una sucesión de niños confiados a su tutela y la casa volvió a resonar con las carreras infantiles, pero esto no era bastante. "Queríamos niños que pudiésemos considerar hijos nuestros", dice Virginia.

Un día de 1955, Guillermo leyó en el periódico la noticia de que un granjero de Oregón había hecho llenar en Corea un avión con huér-



La familia Newhall

fanos, de los muchos que había en ese lejano país y, llevándolos a los Estados Unidos, había encontrado allí hogares adoptivos para ellos*. En la crónica se mencionaba un asilo de Seúl, al cual escribió Virginia esa misma noche una carta que comenzaba así: "Somos un matrimonio respetable, de edad madura, y sin hijos..."

El director del asilo respondió que podría enviarles un varón de ocho años llamado Kim, siempre que los funcionarios competentes de Vermont lo autorizasen. Poco después tuvieron los Newhall la grata sorpresa de recibir el permiso, acompañado, empero, de una advertencia: no se tenía ningún dato sobre los antecedentes familiares, tanto físicos como mentales, del niño. "Eso sí, se sobreentendía claramente que nos creían dos personas sin seso", añade Guillermo.

La pareja fue en su automóvil hasta Nueva York para recibir a Kim en el aeropuerto de Idlewild, pero al sentarse en la sala de espera con un vocabulario de frases coreanas en la mano, Virginia se sintió presa de repentino pánico. "¿Cómo nos hemos metido en esto?" se preguntó.

En ese momento, los altavoces anunciaron el arribo del avión y minutos más tarde apareció una mujer coreana, de aspecto fatigado, que llevaba de la mano a un chico moreno.

"Era el niño de ocho años más pequeño que he visto —recuerda Virginia— flaquísimo y con la carita cubierta de marcas de viruela. No nos habían dicho nada de eso, tal vez porque no lo creyeron digno de mención, pero yo me pregunté asustada si no habrían olvidado hacernos saber algo más".

Los esposos se arrodillaron frente al rapazuelo y Guillermo le dijo:

—Buenos días, Kim. Ya sé que no puedes comprender lo que te digo, pero tengo la esperanza de que sepas cuán contentos estamos de verte.

Se quedó sin respuesta y la mujer que lo acompañaba creyó oportuno informar:

—Habla muy poco. No creo que haya dicho dos palabras en todo el viaje. Y debo enterarlos de que sólo come arroz pilado, el único alimento que conoce.

¿Dónde iban a encontrar arroz pilado en el camino de vuelta a Vermont? pensó Virginia, y dijo débilmente:

—Bueno, será mejor que nos pongamos en marcha.

"Kim no se movió, no abrió la boca, no tomó un bocado ni una gota de agua en los 480 kilómetros del trayecto. Parecía un animalito de la selva cazado en una trampa y yerto de miedo", cuenta Virginia.

Cuando al amanecer llegaron al casón campestre, Guillermo cargó en sus brazos a Kim y lo llevó a la cama preparada para él. Mientras le aseguraba las mantas, un gatito blanco saltó sobre el lecho.

"Yo no supe qué hacer", dice

*Véase *Un corazón lleno de niños*, en SELECCIONES de junio de 1959.


EL
PAR
SIN
PAR
EN
PERFECCION
PANTALON
Y
CAMISA
OMBU
Sí!... Con el pantalón y la camisa OMBU DE GRAFA, Ud. tendrá absoluta libertad de movimientos en su trabajo y andará correctamente vestido en todo momento y lugar.
Confeccionados en brin Grafa extrafuerte mercerizado que no encoge ni destiñe, el pantalón y la camisa OMBU son fuertes "de pies a cabeza".
CONFECCIONADOS CON TELAS PRE-ENCOGIDAS Grafa COLORES FIRMES
YUSTE-11

Guillermo. "Tal vez Kim no había visto nunca un gato, o tal vez los gatos blancos significasen mala suerte en Corea. Mas en el momento en que tendí la mano para hacerlo bajar, el gatito se deslizó bajo las cobijas y se enroscó en los brazos del muchacho. Una sonrisa iluminó la cara de Kim y se quedó dormido".

La adaptación de Kim se desarrolló con una rapidez que nadie se habría atrevido a soñar. A la mañana siguiente, Virginia le sirvió en el desayuno arroz bien hervido para que los granos se aglutinaran al estilo asiático y lo primero que hizo Kim fue inundarlo de almíbar; luego comió huevos fritos, tocino y galletas y bebió su primer vaso de leche.

Una cosa que le encantó fue el rítmico chapoteo de la lavadora automática y desde entonces entonaba siempre canciones orientales a su compás. Pronto habló inglés lo bastante bien para poder ir a la escuela, donde los antiguos compañeros de clase de Martín le dieron la bienvenida en el patio de recreo. Las pruebas sicológicas realizadas demostraron que poseía excelentes posibilidades de aprender y su único problema de adaptación consistió en una firme resistencia a sentarse en su banco del aula. "Me quiere agarrar", explicaba, y se sentaba en el piso con las piernas cruzadas.

Pasó más de un año y Kim estaba ya arraigado en la granja de los Newhall, cuando una amiga de éstos regresó del Sudoeste y contó el caso conmovedor de una familia de indios navajos. El padre se embriagaba y golpeaba tan brutalmente a sus hijos que las autoridades de bienestar social le habían quitado la patria potestad; uno de los niños, llamado Virgilio, era un atrayente chicuelo de ocho años que había sido llevado a un asilo.

"Se nos ocurrió", dice Virginia, "que sería muy bueno para Kim tener como hermanito a un descendiente de nuestros aborígenes".

Las autoridades de Colorado y las de Vermont dieron su consentimiento y Newhall se dirigió al Oeste en busca de Virgilio, cuya apariencia fue otro choque para él.

"Era de la misma edad de Kim", recuerda Guillermo, "pero casi el doble de tamaño. Evidentemente, si le había faltado algo, no era el alimento. No menos claro resultaba, sin embargo, que el resentimiento y la hostilidad lo dominaban; respondía con hosquedad a mis preguntas y sus ojos parecían decirme: *Pégame y verás que puedo resistir los golpes tanto como tú.*

"Vi en seguida que debía ante todo aprender que un padre gana el respeto por medio del cariño, la admiración y el compañerismo, y no de la violencia. Mientras veníamos a casa en el automóvil vi un edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes y me detuve para que nos diéramos un chapuzón en la piscina; enseñé a Virgilio a flotar y a erguir el cuerpo con la cabeza en el suelo. Me pareció que no vendría

Llegó también a la Argentina...

"DOPPIO BRODO" *

STAR

¡el caldo que triunfó en Europa!



de carne y de gallina

En Italia es el caldo que más se toma, su éxito se extiende a toda Europa... ¡y ahora en la Argentina triunfará "a simple gusto"!.
Señora, pruebe hoy "DOPPIO BRODO" STAR; reconocerá inmediatamente su superior calidad, porque:

- **Ricos pollos de granja y la más seleccionada carne argentina son la** base del "DOPPIO BRODO" STAR.
- **No contiene absolutamente ninguna esencia artificial y sólo entran en su preparación nutritivos elementos naturales.**

Distribuido por



**"DOPPIO BRODO" (DOBLE CALDO) STAR, se elabora en la Argentina por STAR ARGENTINA S.R.L.; bajo control y según fórmula de STABILIMENTI ALIMENTARI STAR, Muggió, Milano, ITALIA.*

Pruebe hoy

"DOPPIO BRODO" STAR ¡Es verdadero buen caldo hogareño!



COÑAC

OTARD - DUPUY

El coñac es la más simple y a la vez la más noble de las bebidas. ● Los conocedores lo beben con respeto pues bien saben los cuidados que requiere su elaboración. ● Las excepcionales condiciones que reúne **COÑAC OTARD - DUPUY** son: esmerada selección de vinos blancos, destilación por el método Charentais y paciente añejamiento en cascos de roble importado. ● **OTARD-DUPUY,** con control oficial, certifica la edad en sus etiquetas. ● **OTARD - DUPUY** se enorgullece de poseer el mayor stock de coñac en añejamiento en la República Argentina**, COÑAC OTARD - DUPUY,** añejo, más de 3 años**, COÑAC OTARD - DUPUY** — Reserva San Juan — Extrañejo, más de 6 años.

mal lucirme un poco ante él e hice una serie de zambullidas difíciles, algunas de las cuales no intentaba desde hacía 20 años, cuando oí que alguien preguntaba *¿Quién es ése?* y Virgilio respondía muy orgulloso: *Es mi papá*. Entonces comprendí que no importaba mucho el dolor que sentiría en la espalda al día siguiente".

Los dos chicos se llevaron bien desde un comienzo, pero Kim necesitaba ayuda para vencer su timidez y afirmar su personalidad y sus derechos, mientras Virgilio, en cambio, debía aprender a dominarse y a tener consideración de los demás. Para lo primero, Virginia hizo que Kim estudiara el acordeón y puso a su cargo la puerca de la familia, que estaba próxima a parir.

"Aunque el problema de Kim era el más serio", dice Guillermo, "con quien resultaba más difícil vivir era con Virgilio. Yo sabía que deben salir del ánimo los malos sentimientos para que los buenos puedan entrar en él. Cada vez que lo veía a punto de estallar, lo invitaba a hacer conmigo algún ejercicio físico recio, como por ejemplo talar un árbol. Casi siempre esto daba buenos resultados, aunque no siempre; pero, me dijera lo que me dijera, yo estaba resuelto a no alzarle jamás la mano. Quería demostrarle que era capaz de resistir sus golpes de ira sin responderlos.

Si bien las rabietas del indiecito se hacían menos frecuentes, un día amenazó con huir de la casa y Virginia se asustó porque, como dice, temió que si las autoridades de bienestar social se enteraban de su fuga, se lo quitarían. Guillermo la mandó a la cocina para que preparase panecillos de maíz, que eran la debilidad de Virgilio. Éste bajó al poco rato con un lío de ropa en la mano y dijo muy sombrío:

—¡Adiós!

Guillermo alzó la cabeza de la revista que estaba leyendo y contestó sonriente:

—¡Adiós! Escríbenos cuando consigas trabajo.

El apetitoso aroma de los panecillos calientes se esparcía por la habitación. Virgilio marchó hacia la ventana y miró el granero y los campos.

—Si me voy, ¿quién se ocupará de dar de comer a las gallinas? —preguntó, y vacilando unos instantes, continuó—: Quizás me necesiten por aquí. ¿Qué hay para la comida?

Subió otra vez a su cuarto y deshizo su atado.

Por entonces descubrieron los Newhall lo que saben todos los padres de familias numerosas: que es más fácil criar dos chicos que uno y tres no dan más trabajo que dos. Otro amigo, que había pasado sus vacaciones en el Canadá, les habló de una familia de chippewas que vivían en una pequeña choza, apretados en una sola habitación, cerca de las tierras reservadas a esos indios. Tenían el problema, bastante común, de ser demasiado indios para asimilarse a la población blanca y demasiado ambiciosos para con-

tentarse con la vida tradicional de su tribu. ¿No tendrían interés los Newhall en adoptar a Mona, una niñita de siete años que, como sus siete hermanitos, vivía en tan malas condiciones? ¡Cómo no! Una vez más los funcionarios de bienestar social menearon la cabeza, pero firmaron la autorización y en esta oportunidad fue la familia entera al Canadá para acoger a su nuevo miembro. Virginia relata así el encuentro:

"Cuando nuestro coche se detuvo frente a la choza, pensé que la mujer iba a llorar y yo tampoco me sentía contenta, pues nunca había quitado un niño a su madre. Sin embargo, ella abrió la portezuela del automóvil, puso a Mona en el asiento trasero, entre los dos muchachos, le tomó la mano y se la apretó contra la mejilla, después de lo cual regresó a su cabaña. Habían ofrecido a Mona en adopción por temor de que se le contagiara la tuberculosis que tenían varios de sus hermanitos. Por su parte, Mona reía muy contenta y nos dijo: *¿Vosotros sois ahora mi papá y mi mamá? ¡Qué bueno! Me parece que os voy a querer*".

Así fue. La niña se adaptó con facilidad a su nuevo hogar. No vacilaba en confiar sus dificultades a Guillermo ni en ayudar infatigablemente a Virginia en las tareas domésticas y trataba a los chicos con una sabia combinación instintiva de igualitario toma y daca y encantadora femineidad.

Los Newhall, que eran ya cinco,

aprendieron poco a poco a conocerse, a trabajar juntos y a tomar el ritmo de la sencilla vida rural. Sembraban y cosechaban hortalizas, que luego congelaban o enlataban; recogían huevos y los vendían a los veraneantes; hacían en el horno panes de centeno y de trigo integral y vendían en los alrededores los que les sobraban. Pronto tuvieron clientela para enviar por correo una cincuentena de panes diarios a poblaciones distantes.

Aquella Navidad los niños reunieron sus ahorros e hicieron a los esposos Newhall un regalo muy particular: un certificado de 10 dólares que servía para pagar la manutención de un niño en Hong Kong durante un mes.

—Sabemos que esto es algo que os gusta —dijo Virgilio con picardía, y agregó un tanto preocupado, al ver que asomaban lágrimas a los ojos de Virginia—: Los chicos de la escuela me dijeron que debía regalarte perfume. ¿Prefieres un frasco de perfume?

—Me gusta el perfume —contestó con sinceridad Virginia—, pero éste es el regalo de Navidad más hermoso que he recibido.

Pasó el tiempo. En eso se presentó una empleada de la misma oficina de bienestar social que había rechazado a los Newhall como candidatos a padres adoptivos; iba a hablarles de una negrita de cinco años.

—Necesita con urgencia un buen hogar de adopción y se me ocurrió... que tal vez...

—Por supuesto que sí —se apresuró a responder Virginia.

Linda era delicada y menuda, de ojos grandes, piel tostada algo clara y rizos oscuros. Durante las primeras semanas lloraba con facilidad, besaba a todos con excesiva frecuencia y se subía a cada momento a las rodillas de Guillermo. Tenía tal ansia de posesión que pretendió hacer marcar con su nombre las sábanas en que dormía y los cubiertos con que comía.

—¿Mi silla es *mía*? ¿Es mío el cajón en que guardo mis cosas en la cómoda? —preguntó.

—No seas boba —le respondió tranquilamente Virginia—. Ésta es *nuestra* casa. ¡Todo es de todos!

Los vecinos de los Newhall aceptaron sin dificultades al asiático y los dos indios, pero la adopción de Linda provocó algunos comentarios. Un día Mona regresó de la escuela y observó como al pasar: "Una niña de mi clase dice que Linda es una negra".

Virginia recuerda vívidamente la escena. "Por un momento", dice, "me sentí tan trastornada que no me atreví a volverme. Luego tomé en mis brazos a las dos niñitas y les conté la historia del día en que Dios hizo bizcochos, todos con la misma harina e iguales ingredientes, pero algunos de los cuales dejó en el horno más tiempo que los otros. Sé bien que deberemos ayudar a Linda para que se prepare a encontrar algunos lugares donde se reciba bien a sus hermanitos y a ella no. También habrá sitios en que no querrán recibirnos a ninguno de nosotros. Pero ya nos arreglaremos de algún modo. El otro día, la mujer de un granjero vecino me dijo:

"—¡Vaya! ¡Qué familia más rara la suya! ¿De dónde sacó esos chicos?

"Yo me limité a responder con toda calma:

"—Son nuestros hijos.

"Mientras nos alejábamos, Virgilio murmuró—: ¿Es verdad que somos una familia rara? —y Guillermo contestó—: Cierto es que salimos de lo común y la gente no puede menos que mirarnos con alguna extrañeza, pero eso no significa que no simpatice con nosotros.

"Entonces Linda puso el punto final—: Algunas cosas son diferentes, pero de todos modos les tenemos cariño. Es como mi gatito, que tiene un ojo verde y otro azul".

La vida muelle. Mientras viajaba en automóvil en una noche oscura pasé junto a un largo y lento tren de carga. Montados sobre planchones iban varios automóviles flamantes, camino a los salones de venta. En uno de ellos, que llevaba encendida la luz interior, pude ver, arrellanado en el asiento trasero, a un polizón leyendo un periódico. Era evidente que estaba disfrutando una enormidad de tan lujoso medio de trasporte. —W. P.

METRECAL

Un nuevo concepto en materia de peso y dieta.

De resonante éxito en los EE. UU. y Europa, Metrecal es un medio natural y camprobado para resolver estos problemas.

Metrecal no contiene drogras. Cuatro vasos diarios de Metrecal, tomados en sustitución de toda otra comida, constituyen una alimentación completa que proporciona los elementos necesarios para una nutrición normal que permite reducir la silueta sin peligro. Metrecal puede también tomarse alternando con comidas corrientes para mantener el peso deseado.

Disponible en todas las farmacias.

Por contener en su fórmula proteínas de soja importada, Metrecal, a la vez que reduce la silueta, da una sensación de plenitud al satisfacer el apetito.

Metrecal se presenta en tres agradables sabores: chocolate, vainilla y naranja. Permite además agregar saborizantes no calóricos como ser: café, extracto de frutas, etc.



Edward Dalton Co.
División de
Mead Johnson International Ltd.

De la vida real

En Nueva York conocí a una señora que habitaba un apartamento contiguo a la embajada rusa, en Park Avenue. Me contaba que la visita de Kruschef a la ciudad fue tan interesante que ella solía pasar horas enteras mirando por la ventana. Cierto día llamó a su puerta un agente de policía, que le dijo:

—Señora: se nos ha informado que alguien ha estado atisbando desde una ventana de este piso las 24 horas del día.

—Soy yo —repuso la dama con indignación—. Es mi casa y tengo derecho a asomarme a las ventanas cuanto quiera.

—Sí, señora —contestó el policía—. Pero creo mi deber advertirle que le han estado apuntando constantemente con dos ametralladoras: una de los rusos y la otra nuestra. —C. H. K.

Lamento el cambio de los teléfonos manuales a los automáticos. He aquí una de las razones:

Mi esposo es rector de una escuela. Cada vez que se reparten las calificaciones del mes, maldigo al inventor del teléfono. Sin embargo, aquel día ya hacía 24 horas que se habían distribuído los informes y nuestro aparato no había repicado una sola vez. Nos pareció que seguramente estaría descompuesto, y al día siguiente informé de ello a la operadora.

—Su teléfono está perfectamente bien —repuso ella—. Las únicas llamadas que tuvo su marido eran de esas señoras chifladas que culpan a la maestra por las bajas notas de sus hijos y resolví evitarle tanta lata diciéndoles a todos que su teléfono no funcionaba. —D. D. A.

El meteorologista de nuestro pueblo mostraba a su esposa una fotografía tomada por el satélite Tiros, desde 725 kilómetros de altura.

—Al tomarse ésta —le explicaba— me encontraba afuera examinando el pluviómetro y calculo que en esos momentos la cámara se hallaba directamente sobre mi cabeza.

La esposa, que estudiaba la fotografía, exclamó:

—¡Por Dios, Jorge! ... ¡Te estás quedando calvo! —R. W.

Habíamos tomado el avión con destino a Nueva York. Retiraron la

escalerilla de entrada y cerraron la puerta. Nos quedamos esperando a que arrancaran los motores, pero nada sucedía. De la cabina de la tripulación salió entonces una camarera que con gran revuelo recorrió velozmente el pasillo, abrió la puerta de salida y gritó: "¡Estamos sin capitán!"

Trascurridos muchos minutos, apareció el piloto, jadeante y sudoroso. Fue recibido con aplausos de los pasajeros. Apenas hubimos despegado salió de los altavoces una voz que decía. "Damas y caballeros, habla el capitán . . . gracias por haberme esperado". —G. F. V.

ENCONTRÁNDOME en una convención en Chicago se me ocurrió hacer una llamada urgente por teléfono. Como encontré ocupadas todas las casillas del vestíbulo del hotel, me instalé junto a una de ellas para esperar a que estuviese libre. Adentro de la que escogí se hallaba un caballero de edad que entre frase y frase de la conversación mordisqueaba un sandwich y tomaba sorbos de una botella de agua gaseosa. Debió de notar mi impaciencia pues me miraba como dándome excusas y, a los pocos segundos, salió de la casilla y me dijo:

—Perdone usted, pero le diré: estaba cenando en compañía de mi esposa. Desde hace 15 años no hemos dejado de comer juntos un solo día, y no iba yo a quebrantar esa buena costumbre sólo por el hecho de que ahora nos separen unos cuantos kilómetros. —S. D. H.

ANTES de que el sacerdote iniciara el sermón, el sacristán le entregó una nota. El predicador anunció entonces que alguien había dejado en el patio de estacionamiento un automóvil con las luces encendidas y con las puertas cerradas con llave. Y agregó con irónica sonrisa:

—Por lo visto, la persona que me manda esta nota teme que el acumulador se descargue antes de que a mí se me acabe la cuerda. —M. A. B.

EL TRÁFICO era tan intenso en la carretera que apenas podían moverse los vehículos. Un gran camión estaba parado a mi lado. El chofer, individuo bonachón con un puro en la boca, observó sacando la cabeza por la ventanilla: "Este es el patio de estacionamiento más largo del mundo". —W. A. R.

PROYECTABA yo un viaje a Italia. Un día me llamó la señora de la agencia de viajes para informarme que sería necesario depositar 50 dólares para reservar habitación en los hoteles de Venecia y Roma. A los pocos minutos volvió a llamar, pero como yo estaba ocupado en otro teléfono, me dejó el recado con mi secretaria . . . quien me lo dio con cierta mortificación en la voz:

—Dijo que usted entendería: que únicamente le dijera que para Florencia son 20 dólares más. —J. F. N.


C C Beall

Los últimos días del Dr. Dooley

Condensado del libro* de James Monahan

En diciembre de 1955, media docena de redactores del Reader's Digest ofrecimos un almuerzo al Dr. Thomas Dooley, joven médico naval que había sido condecorado con la Legión del Mérito por su trabajo heroico en la operación de salvamento de la armada norteamericana, a principios de ese año, en Indochina. Ese día Dooley nos relató sus sorprendentes aventuras en el miserable campamento de refugiados de Haifong, del cual ayudó a salir a 600.000 personas, entre hombres, mujeres y niños, en el preciso momento en que la ola comunista envolvía a Vietnam del Norte. Sus impresiones fueron más tarde recogidas en un libro, Líbranos del mal, *que Selecciones condensó en su edición de agosto de 1956.*

Los lectores de su segundo libro, Misión en Laos *(Selecciones, enero de 1960), ya conocen la subsiguiente trasformación espiritual experimentada por el Dr. Dooley: renunció a la marina y abandonó una posible posición muy lucrativa como futuro "médico de sociedad". Con fondos que le suministró el Reader's Digest, más el producto de sus conferencias y su primer libro, y medicinas y equipos regalados por varias compañías farmacéuticas, estableció su propia unidad médica en Laos y se dedicó al servicio de los pueblos carentes de médicos del Asia sudoriental.*

En su tercer libro, La noche que incendiaron la montaña *(Selecciones, setiembre de 1960), contó de qué manera se habían trasformado sus incipientes clínicas de Laos en una empresa internacio-*

*"Before I Sleep: The Last Days of Dr. Tom Dooley", © 1961 por los editores: Farrar, Straus & Cudahy, Inc., 19 Union Square W., Nueva York 3, N. Y. Precio del ejemplar en inglés: $4,50.

nal llamada MÉDICO *y terminó con la fatal revelación de que él mismo estaba sufriendo de un melanoma maligno, rara forma de cáncer que habría de llevarlo a la tumba.*

Durante sus últimos meses, una urgencia inexorable de allegar fondos para MÉDICO *y llevar sus beneficios a tantos desvalidos como fuera posible, había arrastrado a Dooley de un extremo a otro de los Estados Unidos y desde la China sudoriental al África y la India. ¿Cómo lo hizo? ¿Qué fuerza lo alentaba? Para saberlo, los redactores de esta Revista que lo conocíamos, apelamos a los recuerdos de quienes habían estado más cerca de él en su última misión, a aquéllos que hoy llevan sobre sus hombros el peso de la obra que él comenzó. Ésta es, pues, la historia de los últimos días de Dooley... historia de valor sobrehumano e increíbles realizaciones en una carrera de competencia contra el tiempo y el dolor.* —*N. de la R.*

LA NOCHE del 24 de agosto de 1959, el corredor del noveno piso del Hospital Memorial de Nueva York se hallaba lleno de cables y aparatos electrónicos que habían llevado allí los técnicos de la televisión. En el cuarto número 910 brillaban las luces, y los micrófonos y la cámara captaban sonido e imagen. Thomas Dooley, el intrépido médico misionero recién llegado de Laos para someterse a una operación quirúrgica, había consentido en que se registrara todo su caso en un documental de televisión que se llamaría *Biografía de un cáncer.*

Howard Smith, reportero de la Columbia Broadcasting System, comenzó así:

—Dr. Dooley, parece que usted toma todo esto muy alegremente. ¿Se siente en realidad así?

Sentado en el lecho, demacrado, con un pijama azul que acentuaba su airosa juventud, Dooley enarcó las cejas e hizo un gesto que parecía una sonrisa.

—Sería una tontería preocuparme demasiado . . . ¿no lo cree usted? Me aterra pensar que esto se convierta en melodrama sentimental. No me vengan a salir con algo así como "la agonía de un médico".

—Doctor, usted nos permite que lo interroguemos cuando está a punto de someterse a una importante operación. ¿Por qué?

—Sencillamente, porque la ignorancia que hay aquí acerca del cáncer es asombrosa . . . tanta ignorancia como la que existe en nuestro villorrio de Laos donde la gente cree en brujerías y adivinación. Cuando el público vea esta película y sepa que Dooley tiene cáncer, quizá le pierda el miedo a la palabreja. En segundo lugar, esto me proporcionará la oportunidad de hablar acerca de MÉDICO, de nues-

tros esfuerzos por enviar médicos, enfermeras y practicantes a los lugares más remotos de la tierra. Voy a dejar que me fotografíen por fuera y por dentro, porque eso quizá me dará la coyuntura de decirle a la gente que MÉDICO necesita de su ayuda. Por estas razones son ustedes bienvenidos al cuarto número 910 esta noche.

La cámara y el micrófono lo captaron todo. He aquí un hombre que no necesitaba preparación, ni ensayos ni consueta. "Dooley —dijo uno de los técnicos— es un actor genuino".

A la mañana siguiente lo sometieron a la primera de dos intervenciones quirúrgicas. Desde una galería cerrada de vidrios las cámaras de televisión provistas de lentes especiales, mirando por encima del hombro del cirujano, filmaron todos los detalles. El Dr. Henry Randall, director del Centro del Cáncer en el hospital, explicó al reportero Smith la operación.

Hacía menos de 60 días que, estando aún en Laos, le habían extraído del pecho, justamente debajo del hombro, un pequeño tumor canceroso que Dooley llamaba "una extraña cosa negra". Actualmente se le observaban algunas hinchazones en la parte baja del pecho.

—No estamos seguros de que esas protuberancias sean cáncer —dijo el Dr. Randall—. Si se ha extendido hasta allá, quiere decir que el mal ha pasado del punto en que es posible tratarlo quirúrgicamente. Si no hay cáncer en la parte baja, entonces se practicará una operación en la región alta dentro de dos o tres días.

Afortunadamente no se encontraron indicios de tumor maligno en el tejido que le extrajeron del bajo tórax ese día y el 27 de agosto las cámaras volvieron a enfocar la mesa de operaciones sobre la cual yacía Dooley anestesiado. Se le iba a extraer todo el lóbulo del pecho derecho. Habría que cortar tejidos, músculos, glándulas hasta debajo del sobaco, explicó el Dr. Randall, con el objeto de extirpar de raíz toda ramificación.

—¿Cuánto tiempo cree usted que durará la operación? —le preguntó el reportero.

—Tres o cuatro horas, contando el que emplearemos en el trabajo secundario de sacarle una porción de piel del bajo muslo e injertarla en el pecho.

(Esto dio ocasión para que más tarde Dooley respondiera con graciosa ocurrencia a alguien que le preguntó acerca de su operación: "En donde antes tenía la tetilla me está saliendo ahora una rodilla".)

Más de tres horas pasaron antes de que el cirujano levantara la vista de la vasta aunque casi exangüe herida abierta en el pecho de Dooley y dijera:

—Me inspira una lástima infinita. Padece una enfermedad incurable. Él lo sabe. Y ha estado tratando de obrar como si nada le importara ... proeza casi imposible para un médico.

Cuando terminó la intervención

el reportero Smith le preguntó al Dr. Randall:

—¿Qué probabilidades tiene de recuperarse?

—Sus probabilidades, por el momento, son excelentes. Pero solamente con una cuidadosa observación se podrá determinar si el melanoma se ha propagado por la sangre y pueda estar reproduciéndose en los pulmones, el hígado u otros órganos vitales.

Dooley dejó el lecho de enfermo el 4 de setiembre, mientras las cámaras terminaban de registrar su última conversación con su cirujano.

—Tom, te tengo buenas noticias —le dijo el médico—: el informe patológico no indica la presencia del mal en ninguno de los tejidos que te extraje.

—¿Todo negativo? ¿Nódulos? ¿Músculos? ¿Muslo? ¿Absolutamente todo?

—Hablas como el incrédulo Santo Tomás —le dijo el otro pasándole el informe—: anda, velo y créelo, que no te oculto nada. Me parece que no hay razón para desanimarse.

Dooley asintió inclinando la cabeza pensativamente:

—Me parece que fue Walt Whitman quien dijo que no es tan importante lo que uno hace durante los *años* de su vida como el empleo que le da a cada *hora*. Así es como voy a vivir de aquí en adelante.

Actividades de un convaleciente

Y así fue como vivió desde el comienzo de la convalecencia. En sus planes inmediatos se permitía el lujo de descansar dos semanas en Hawaii; seguía después un torbellino de conferencias en una gira de 60 días, con el objeto de allegar fondos para Médico, organismo internacional de ayuda médica que él fundara con el Dr. Peter Comanduras en 1957. Para Nochebuena pensaba estar de nuevo en Laos. Sus médicos se consternaron al enterarse de tales proyectos.

Salió del Hospital Memorial calladamente el primero de setiembre. Teresa Gallagher, una de sus más devotas colaboradoras, le ayudó a hacer las maletas y lo llevó en su automóvil al Hotel Waldorf-Astoria.

"Teníamos tres bolsas llenas de correspondencia —recuerda Teresa—. Después advertí que una de ellas estaba repleta de dinero enviado por contribuyentes. Tom llevaba el brazo en cabestrillo hecho de un pañuelo de seda negro. Estaba aún adolorido de la operación, pero parecía contento y lleno de ilusiones".

Teresa Gallagher trabajaba como secretaria en una compañía de seguros y había organizado un floreciente "Club de Ayuda a Dooley" entre los empleados de la oficina. Dooley se las había arreglado para conseguir que la compañía concediera a la chica tres meses de licencia a fin de que se dedicara a atender su voluminosa correspondencia particular. Teresa logró que sus amigos regalaran a Dooley un pequeño dictáfono de baterías y or-

ganizó luego un grupo de muchachas voluntarias que transcribían el dictado en sus horas libres.

"¡Cuánto gusto le sacamos a ese aparatito durante el último año que vivió Tom! No sabría calcular el número de discos que nos envió desde distintas partes del mundo. No hubiera podido pasarse sin él. Y las chicas del grupo oyeron su voz hasta el día que, sintiéndose demasiado mal, ya no pudo hablar".

Como lo había planeado, Dooley se fue a Hawaii, "a descansar". Llegó a Honolulú el 23 de setiembre y se pasó las dos semanas siguientes dando conferencias y revisando el manuscrito de su libro titulado *La noche que incendiaron la montaña.* No fue mucho el descanso, pero sí puede decirse que fue el único que tomó, de allí en adelante.

El 10 de octubre comenzó a recorrer los Estados Unidos en busca de ayuda para MÉDICO. En menos de ocho semanas visitó 37 ciudades, pronunció 49 discursos y recogió casi un millón de dólares. Terminó esta gira en San Luis, su ciudad natal, el 2 de diciembre. La Cámara de Comercio le ofreció un banquete al que asistieron cerca de mil personas que contribuyeron con 18.000 dólares para comprar el avión de sus sueños. Ya lo había escogido de antemano: un Piper Apache de dos motores; y hasta había contratado al piloto (Jerry Euster) que habría de llevarlo a Laos.

El 17 de diciembre partió Dooley para el Asia sudoriental haciendo breves paradas en Londres, París, Roma, Teherán, Delhi y Bangkok. Desde Bangkok escribió a un amigo: "Confidencialmente te cuento que estuve en Lurdes unas pocas horas . . . No sé qué provecho me hará la visita, pero bien podría ser. Sin embargo, para mí tengo que si Alguien va a hacer un milagro, no será porque haya ido a Lurdes".

De nuevo en el Asia

CUANDO llegó la Nochebuena, Dooley estaba otra vez en Laos, precisamente a tiempo. En Vientiane tomó prestado un avión del gobierno, lo cargó con 200 kilos de regalos llamativamente empaquetados y el día de Navidad voló hasta su hospital de Muong Sing. Había estado ausente desde agosto y en el momento en que su aparato tocó tierra llegaron a recibirlo Earl Rhine y Dwight Davis, los dos jóvenes encargados de su hospital en el norte de Laos, el alcalde de Muong Sing, el gobernador, el jefe de policía y multitud de aldeanos.

Esa noche, después de una espléndida cena de Navidad para todo el personal del hospital y otros comensales, Dooley repartió los regalos: suéteres para las niñas, camisas de colorines para los muchachos, peines y limas de uñas para los estudiantes laosianos. Había llevado además 160 paquetitos para distribuir entre los chiquitines. Earl y Dwight los hicieron formar y fueron desfilando por el comedor. A cada regalo —juguete, bolsita de canicas o cajita de greda de colores— era preciso añadir una explicación:

esos niños no habían visto tales cosas jamás. Dooley terminaba siempre con esta advertencia: "¡No te la comas!"

—¡Que Dios nos ampare! Nos vamos a pasar toda la semana extrayéndoles del cuerpo esas chucherías —decía más tarde.

La situación política en Laos era delicada en extremo. La muerte del vicepremier Katay Don Sasorith, gran amigo de Dooley, ocurrida súbitamente el 29 de diciembre a causa de una embolia de las coronarias, había traído graves consecuencias, ya que era el único capaz de entendérselas con el ejército. En efecto, al día siguiente, las tropas se apoderaban de los edificios del gobierno, de los centros de comunicaciones, del aeropuerto, de la central eléctrica, y se formó un nuevo gobierno provisional encabezado por el general Fumí Nosaván.

Mortificado por estos sucesos, Dooley voló a Bangkok y pasó el día de Año Nuevo solo, dictando cartas en el Hotel Erawan. "Es curioso —escribió—: no siento el menor deseo de celebrar la entrada de este año".

Su hermano Malcolm le había enviado un recorte de periódico con los resultados de una encuesta en que se nombraba a Tom entre las diez figuras mundiales más admiradas del año, al lado de hombres como Eisenhower, Churchill, y el Papa Juan XXIII. "Esto me preocupa —le escribió a Malcolm—. ¿Cuándo comenzará la gente a pensar en MÉDICO y no en Tom Dooley? Poca gente conoce el nombre del fundador de la Cruz Roja y sin embargo, ¿no es la Cruz Roja en sí lo que realmente importa?"

"Me siento bien —le escribió al Dr. Peter Comanduras, director general de MÉDICO—; pero no soy ya el mismo Dooley de hace un año. Sin duda alguna ya no tengo el empuje y la energía de entonces. Hoy veo claramente que debes buscar a otro profesional joven que me remplace en Muong Sing. Hay que cuidar de MÉDICO en Laos. Este organismo tiene que continuar viviendo y prosperando por los siglos de los siglos . . ."

Una urgencia extraña

PASÓ CASI todo el mes de enero de 1960 en Muong Sing, atareado en el hospital, con Earl, Dwight y los enfermeros laosianos. Todos ellos notaron su impaciencia y su mal humor, como si trabajara impelido por una urgencia extraña.

"Se estaba matando —cuenta Earl Rhine—. Dwight y yo veíamos que se había empeñado en una lucha contra el tiempo".

Earl y Dwight estaban en Muong Sing desde 1958; sus 18 meses de compromiso expirarían a fines de marzo. Sus sustitutos, Tom Kirby, de 22 años y Alan Rommel, de 27, acababan de llegar a Muong Sing y veían trabajar al Dr. Dooley por primera vez. Pronto supieron por qué tenía fama de estricto.

"No era tirano ni caprichoso —dice Rommel, antiguo enfermero del ejército— sino un perfeccionista en

EL VERDADERO ANIS ES ANIS BOLS



TOMELO EN LA SOBREMESA... O A ESCONDIDAS...

todo cuanto atañía al trabajo. Perdía la paciencia cuando alguien hacía algo mal o con descuido.

Rommel se admiraba de la fe que el pueblo tenía en Dooley. "Realmente lo adoraban —dice—. Los niños no lloraban ni se quejaban cuando sus padres los llevaban a que los viera el *Thanh Mo America* (médico americano).

También le asombraba la multitud de enfermos que acudía diariamente a la consulta: hasta 100 personas. "Terminábamos rendidos al caer de la tarde —dice— y aun después de cenar a la luz de la lámpara de queroseno, nos turnábamos para atender llamadas nocturnas de urgencia. Generalmente nos acostábamos temprano y, después del primer mes, ya no me desvelaba el sonido de la voz de Dooley que dictaba toda la noche en su aparato".

El 8 de febrero Dooley le pidió a Jerry Euster, que ya había llegado con el avión Piper Apache, que lo llevara a Kratie, en Camboya, a visitar el hospital de MÉDICO que había fundado allá en 1958. En el camino se detuvo a saludar a sus viejos amigos Patricia McCarthy y su esposo John, agregados a la Misión norteamericana en Fom Penh.

Los McCarthys recuerdan los días felices en que conocieron a Dooley, en La Porte (Indiana), en el año de 1944. Pat, John y Tom, todos de la misma edad, tenían entonces 17 años. Dice Pat: "Tom estudiaba entonces en la Universidad de Notre Dame; era alto y cenceño, de

pelo negro ondulado y ojos azules velados por unas pestañas enormes. Tocaba el piano a la maravilla y bailaba el *jitterbug* como un profesional. Tenía un modo de hacer saltar a la pareja sobre su espalda que solamente habíamos visto en el cine. Sus modales eran mundanos y elegantes; hablaba a menudo de sus planes de llegar a ser un "médico de la alta sociedad" y especializarse en obstetricia. Si alguien hubiera dicho entonces que Tom Dooley algún día consagraría su vida a curar a los enfermos del Asia, nos hubiéramos reído".

Mas, helo ahí, saliendo del Piper Apache. Pat había ido a esperarlo al aeropuerto de Fom Penh.

"Fuimos a almorzar a casa —dice Pat— y entonces me di cuenta de lo enfermo que estaba. Aunque su color era saludable ¡me pareció tan excesivamente delgado! Al ver que tenía que servirse de ambas manos para levantar la taza de café, se me desgarró el corazón".

Esa tarde Dooley voló a Kratie, inspeccionó el hospital y tuvo una larga conferencia con el Dr. Manny Voulgaropoulos, su director. Juntos volvieron a Fom Penh y pasaron la noche en casa de los McCarthys.

Esa velada el Dr. Voulgaropoulos les habló de los planes para un nuevo hospital de Médico en el sur de Camboya. Quería también iniciar un servicio de pediatría para los orfanatos de Fom Penh, y conseguir especialistas visitantes como profesores para la escuela de medicina de Camboya.



"Pasamos una tarde muy alegre —dice Pat McCarthy—; Tom estaba muy contento y a todos nos comunicaba su entusiasmo. Pero esa fue la última vez que lo vi tan sereno".

Visita nocturna

El 20 de febrero llegó de visita Paul Hellmuth, abogado de Boston y entonces miembro de la directiva de Médico, y encontró que Dooley hacía diarios viajes en avión, sometido a un horario estrechísimo. Pasaba las mañanas recetando enfermos y operando en Muong Sing; por las tardes hacía entrar a toda prisa a Hellmuth a bordo del Apache y cruzaban volando las montañas hasta Ban Houei Sai, en donde se estaba fundando un nuevo hospital.

Ban Houei Sai, a orillas del río Mekong que separa las regiones más setentrionales de Laos y Tailandia, es un sitio de imponente belleza: la majestuosa corriente y las onduladas llanuras quedan enmarcadas por soberbias montañas. Es también una buena base para servir a cerca de 50.000 montañeses todavía más aislados y desvalidos que los de Muong Sing, y el río es una excelente vía de abastecimiento para el hospital.

Alan Rommel y un estudiante laosiano llamado Kam Tung estaban ya instalados en una pequeña cabaña a la orilla del agua, cerca del sitio de la nueva clínica; el hospital principal y las habitaciones hallábanse en construcción a corta distancia en la falda de la colina. Entre tanto, Dooley y sus ayudantes atendían enfermos todas las tardes en la cabaña ribereña. Al terminarse la consulta y antes de que las sombras cobijaran las montañas, el pequeño Piper Apache alzaba el vuelo de la pista de hierba y regresaba a Muong Sing, llevando a veces enfermos que debían someterse a cirugía de urgencia.

Mas no ha de creerse que con ello terminaba el día para Tom Dooley. Cierta noche un hijo de Wong, el viejo chino que vendía cacahuetes y aguardiente junto al bazar del pueblo, llegó a pedir socorro. Dooley venía tratando al viejo Wong de una tuberculosis avanzada e incurable y parecía que éste había sufrido una hemorragia.

—Doctor, yo puedo atenderlo —dijo Earl Rhine—; no hay necesidad de que usted salga a estas horas.

—¡Saldré de todos modos! —protestó Dooley—. ¿Qué es lo que pretendéis vosotros . . . archivarme?

A poco salieron ambos, Earl y Tom, con el hijo de Wong. Eran las tres de la mañana.

Hellmuth también había conocido a Wong pocos días antes, mientras recorría la población en compañía de Dooley. El incidente fue revelador. El viejo, que estaba acurrucado junto a su puestecito, se levantó a saludar al médico con gran deferencia y sirvió aguardiente en el único vaso que tenía para obsequiarlos a ambos.

—Te va a quemar las tripas —

DIA DEL PADRE

JUNIO
17
DOMINGO

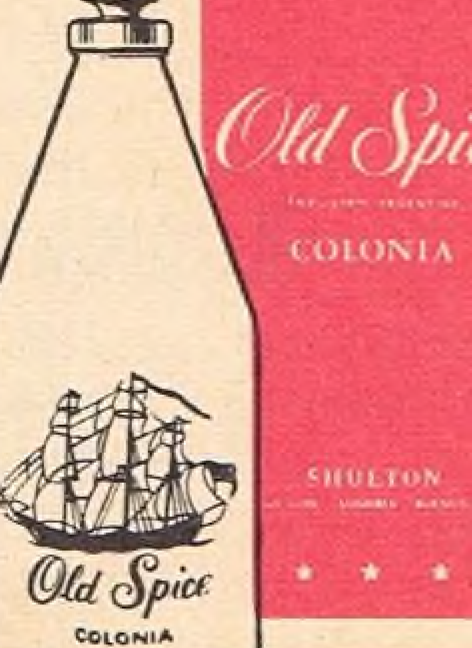
Regale

Old Spice

para caballeros

Selectos y variados estuches para regalos

Colonia
Brillantina
Jabón de baño
Jabón para afeitar, en taza
Loción para afeitada eléctrica
Loción para después de afeitarse



SHULTON
NUEVA YORK - LONDRES - BUENOS AIRES

dijo Dooley a su amigo— pero pruébalo.

Paul se horrorizó.

—Este vaso debe estar plagado de microbios . . . y el viejo está tuberculoso . . .

—¡Bebe, no seas necio! No se puede despreciar la generosa ofrenda de un anciano.

Hellmuth se tomó el trago y en seguida aceptó los cacahuetes que le ofreció Wong para quitarse el mal sabor. Cuando se alejaron Tom le dijo:

—No hay que olvidar que estas pobres gentes tienen también su orgullo y su dignidad. No quisiera ofenderlos por nada del mundo.

Hellmuth estaba aún despierto cuando Earl y Tom regresaron de atender a Wong. Earl llegó exhausto. En cambio Tom, que parecía fresco y descansado, se fue directamente a su dictáfono y reanudó la tarea donde la había dejado.

"Mientras yacía tendido en la habitación contigua, sin poder conciliar el sueño —cuenta Hellmuth— llegué a la firme conclusión de que nada ni nadie me podría hacer dudar de la sincera devoción de Tom Dooley para con sus semejantes, como médico y como hombre".

Inesperada despedida

A FINES de marzo, faltando pocos días para el regreso a su tierra de Earl y Dwight, Dooley le dijo a este último: "Dile a Euster que os traiga vuestros mejores trajes de Vientiane. Que los mande planchar primero. También necesitaréis camisas blancas, corbatas, pañuelos, en fin, todo. Haz que Jerry os traiga todo eso antes del 29".

"Aquello me pareció muy misterioso —dice Dwight Davis—. Nosotros guardábamos nuestros trajes de paisano en Vientiane porque no teníamos necesidad de ellos en Muong Sing. La orden, a mi ver, era disparatada, puesto que de todos modos volaríamos a Vientiane el 30 de marzo, día fijado para nuestra salida de Laos".

Cuando Dwight le pidió a Dooley una explicación, todo lo que obtuvo fue una enigmática sonrisa y esta observación:

—Bueno . . . el Rey llegará a Muong Sing el 30 de marzo y sería bueno que nos encontrara bien presentados.

Durante toda la semana siguiente hubo gran actividad en el villorrio. Se barrieron las calles, se adornaron las casas. La antigua fortaleza francesa (hoy cuartel real de Laos) frente al hospital de MÉDICO, se engalanó con el pabellón nacional. "El 30 de marzo por la mañana —informa Earl Rhine— nos bañamos, nos afeitamos y nos vestimos nuestros trajes ciudadanos. Dooley nos hizo formar y nos pasó una inspección al estilo militar".

Cuando llegaron al campo de aterrizaje ya estaba éste invadido por una festiva multitud. A poco aterrizó un avión de la Real Fuerza Aérea de Laos; salió de él el rey Savang Vathana con su séquito y recorrió a pie los cinco kilómetros que dista el aeropuerto de la forta-

leza. En las calles del pueblo la gente formaba dos hileras; unos llevaban flores y otros pequeños ramos que arrojaban al paso del Rey.

Dooley y sus compañeros siguieron a la comitiva real dentro de la fortaleza donde las tropas estaban formadas para la revista. Tom condujo a sus muchachos a la tribuna de honor junto al gobernador. Después vino la gran sorpresa: Dwight Davis y Earl Rhine iban a ser condecorados por el Rey. "Estábamos completamente desconcertados —cuenta Earl—. No teníamos la menor idea de cómo debíamos proceder. Tom no nos había dicho una palabra".

Afortunadamente, el gobernador de la provincia también iba a recibir una condecoración. Los muchachos lo observaron cuidadosamente y decidieron hacer todo lo que él hiciera. Cuando el Rey se le acercó, el gobernador se arrodilló y le hizo el *sathoo* laosiano de rigor: con ambas manos sobre el rostro, las puntas de los dedos unidas, mantuvo la cabeza ligeramente inclinada mientras su Majestad le prendía la medalla.

Tocole el turno a Dwight... mas cuando hizo ademán de arrodillarse, el Rey le puso ambas manos en los hombros y le dijo: "De pie, muchacho. Tú no tienes obligación de arrodillarte".

De esta manera Dwight y Earl fueron honrados con la Orden del Millón de Elefantes y el Parasol Blanco, la misma condecoración que Dooley recibiera un año antes.

La madre de los mil hijos

En abril, habiendo terminado los planes de un hospital de Médico en Vietnam del Sur, Dooley salió para aquel país y se detuvo en Saigón, la capital. En esa ciudad habían encontrado asilo muchos de los 600.000 refugiados que él ayudara a rescatar de los comunistas en los años de 1954 y 1955. Estaba por tanto seguro de encontrar bastantes buenos amigos en Saigón; pero entre todos, su más dilecto era Madame Vu Thi Nagai, directora del orfanato de An Lac, conocida como "Madre de Mil Niños".

Cuando tocó a las puertas del orfanato de An Lac, conjunto de casitas metálicas bonitamente enclaustrado por un muro, cerca del palacio presidencial, el portero dio un grito de entusiasmo al reconocerlo: "*Bac Sy My!* (médico naval norteamericano) ¡*Bac Sy* Dooley está aquí!" El anuncio provocó al punto la alegre algazara de los niños. Enjambres de chiquillos salieron de sus casitas para ir a rodear la endeble figura del médico, que pareció olvidar en ese momento todos sus padecimientos y sus temores. Con los angelotes colgados de los faldones de la americana o agarrados a sus rodillas, anduvo un buen trecho hasta un portal iluminado donde saludó con una inclinación de cabeza a Madame Nagai, mujer bellamente proporcionada, con pelo como el azabache, y resplandecientes ojos oscuros.

Madame Nagai lo hizo entrar en

Hechizo
de novia...

Tocado de Thereny - Peinado de Joseph.

con Angel Face de Pond's

El maquillaje
que imparte esa radiante
belleza de mujer enamorada

Hoy mismo, compruebe sobre su cutis la fina textura aterciopelada de Angel Face, de Pond's. Mucho más práctico que los anticuados polvos sueltos, en sólo 5 segundos cubre más y maquilla mejor... sin formar parches ni manchas. Con Angel Face su "arreglo" queda siempre perfecto, *acabado*, ya sea que se aplique solo, o sobre una base líquida o cremosa... ¡y jamás reseca el cutis!
Angel Face viene en 9 modernísimos tonos realmente *inalterables*.



Las Mujeres Más Fascinantes del Mundo Usan Pond's

su casita, lo acercó a la luz y movió tristemente la cabeza.

—Tom, *mon cher*, te encuentro demasiado delgado . . . te agobia el cansancio.

Mientras atendía a su huésped, los recuerdos llegaban en tropel.

En 1946 era ella una mujer rica. Vivía en Thanh Hoa cuando los comunistas del Vietmín invadieron la ciudad y asesinaron a su esposo. Ella pudo escapar y huyó al sur. Mas, en el camino fue recogiendo bebés abandonados y tantos niños extraviados que, al llegar a Haifong, tenía a su cargo cerca de mil huérfanos. En esa ciudad vendió todo cuanto poseía y fundó el primer orfanato de An Lac.

Cuando los comunistas amenazaron a Haifong, en 1954, Tom Dooley fue su más adicto amigo, su protector. "Él nos socorrió hasta el último momento, hasta que logró embarcarnos en un buque que salía para Saigón —recuerda Madame Nagai—. Allí se puso en comunicación con el Club de Esposas Norteamericanas para pedirles que cuidaran de nosotros. Gracias a ellas tenemos aquí este orfanato".

En esta noche de abril, Tom Dooley se sentó con Madame Nagai a hablar de sus planes del nuevo hospital de MÉDICO. La convenció de que lo acompañara al día siguiente en el viaje aéreo que haría con el ministro interino de Salud a la pequeña ciudad costera de Quang Nagai, a inspeccionar el sitio en que habría de funcionar el hospital.

La inspección lo llenó de entusiasmo. El edificio principal, un pabellón hecho de barro y paja para 200 pacientes, estaba casi terminado; había también tres construcciones de estilo occidental para instalar las salas de operaciones y de rayos X.

Madame Nagai no pudo participar de ese entusiasmo porque en el viaje de regreso Tom le contó sus planes inmediatos. Sus médicos habían consentido en que trabajara en el Asia solamente con la condición de que regresara a Nueva York a someterse a exámenes periódicos. El primero de éstos se había fijado para los primeros días de mayo. Pero, antes de volver a los Estados Unidos, tendría que ir a Malaca con el fin de terminar arreglos para un nuevo hospital de MÉDICO allá. Y en su viaje de regreso a Nueva York, pararía en Kenia con el fin de realizar ciertas gestiones relativas a otro que funcionaría en Nairobi.

A Madame Nagai le pareció desmedida toda esa actividad, pero por más amistad que con él tuviera no podía hacer nada para moderarla.

"Hasta aquí vamos bien"

Dos DÍAS duró el minucioso examen en el Hospital Memorial de Nueva York. Los resultados fueron negativos, pero Dooley, que conocía demasiado bien su enfermedad para abrigar un optimismo irreflexivo, comentó sencillamente: "Hasta aquí vamos bien".

Pocos días después inició otra gira de 55 conferencias por 41 ciuda-

des. Durante las seis semanas siguientes recorrió el país, de un extremo a otro.

En esta ocasión, además de recaudar fondos, se dedicó a reclutar médicos, enfermeras, enfermeros y practicantes para el servicio activo de sus hospitales que se iban expandiendo rápidamente. Llevaba consigo una lista de solicitudes seleccionadas en Nueva York, y en cada ciudad que visitaba se entrevistaba personalmente con cada solicitante. Se mostraba intransigente con los que tenían ideas religiosas muy arraigadas; no quería que el proselitismo evangelizador llegara nunca a formar parte de los programas de MÉDICO.

Con frecuencia se valía de esta treta para probar la sinceridad del solicitante: lo llamaba por teléfono a una hora inoportuna, preferiblemente a medianoche, y le daba una cita para el día siguiente en algún lugar distante. A uno de sus ayudantes esto le parecía una sinrazón:

—Supongamos que no tenga dinero para el pasaje.

—Si realmente quiere el trabajo, acudirá. Si no tiene dinero, que lo consiga prestado. Es preciso que muestre iniciativa, cualidad que buena falta le hará para salir de cualquier atolladero en el Asia.

Para algunos médicos la entrevista con Dooley resultaba algo desconcertante. No sabiendo que ya se había hecho una minuciosa investigación de sus antecedentes, se quedaban perplejos ante lo que les parecía un juicio precipitado: "Muy bien, salga usted el mes entrante. Nos encontraremos en Hong Kong".

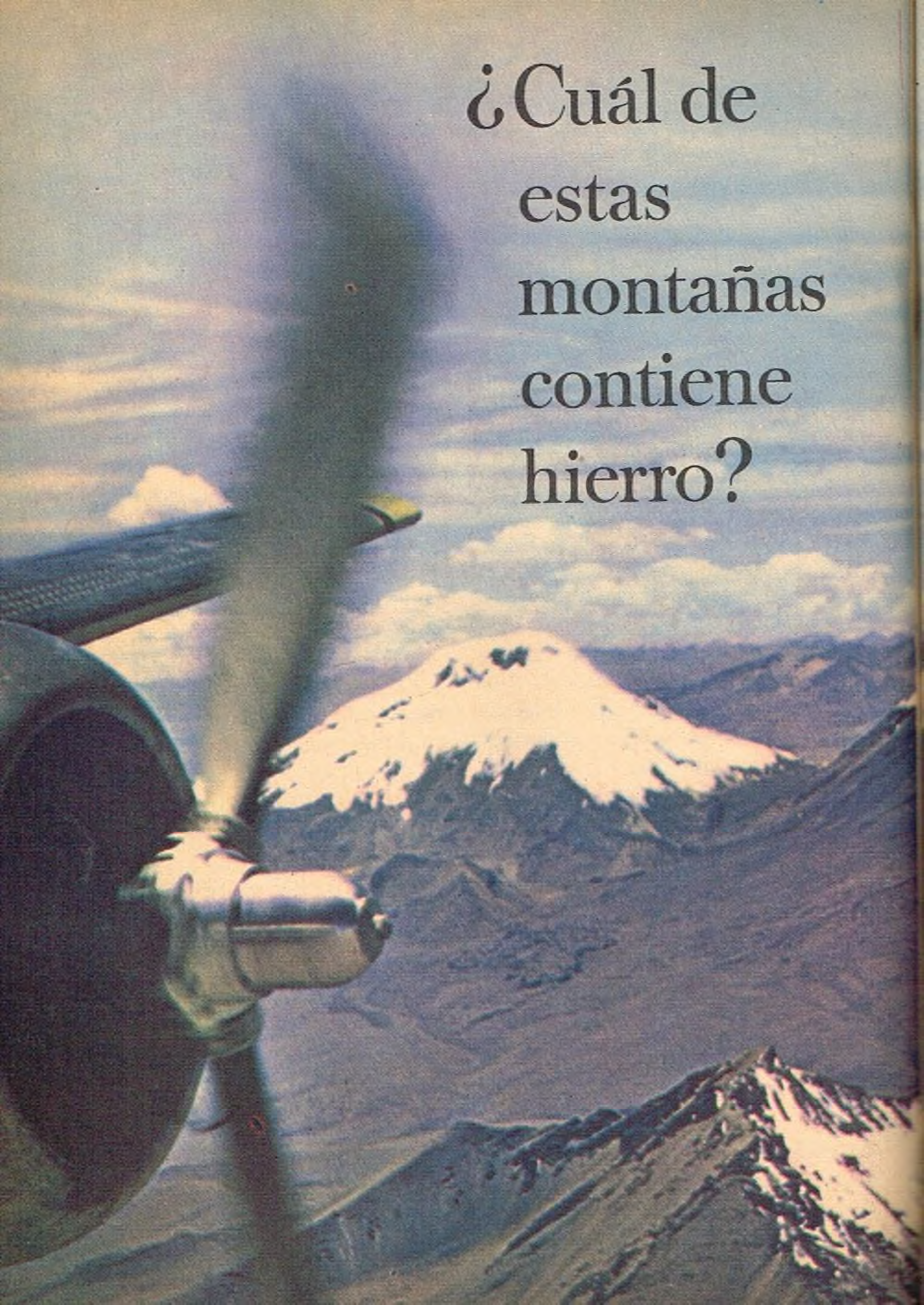
Otros, irritados por su carácter impetuoso, lo consideraban engreído e impertinente. El Dr. Ronald Wintrob, un canadiense de 25 años, dice: "Tom me disgustó profundamente desde el momento en que lo conocí y mi antipatía fue en aumento de allí en adelante. Me ofendía su altivez, su falta de consideración y su desprecio por los buenos modales". Sorprende que fuera el Dr. Ronald Wintrob la persona escogida por Dooley para remplazarlo en su puesto favorito de Muong Sing.

Charla con un viejo amigo

EN JULIO Dooley regresó a Laos e hizo una breve parada en Hawaii, en donde se vio con Jeff Cheek, veterano agente de información del gobierno norteamericano, que había llegado a ser uno de sus más íntimos amigos.

Dooley y Jeff se conocieron en 1956, poco después de haber comenzado Tom su trabajo en Laos. "Dooley no gozaba de muchas simpatías entre la colonia norteamericana de Vientiane —recuerda Jeff—. Todos criticaban su presunción, su celo fanático, su afán de publicidad. Cuantas más censuras oía de él, más deseaba conocerlo".

En noviembre de 1956, Jeff hizo un viaje de ocho horas en automóvil, desde Vientiane hasta el hospital de Dooley, llevándole un pavo asado de regalo. A Tom lo des-


¿Cuál de
estas
montañas
contiene
hierro?

concertó la inesperada atención de aquel desconocido.

Y cuenta Jeff: "Mis primeras impresiones de Dooley fueron que era un joven de un dinamismo formidable; tenía un desmesurado concepto de sí mismo y no toleraba la mediocridad. Éstas eran las características que disgustaban a la gente. Pero pronto comprendí que pocos se tomaban el trabajo de mirar lo que había detrás de esa fachada. Allí hubieran podido encontrar un corazón rebozante de profundo amor y piedad para sus semejantes".

También observó Jeff que Dooley era un solitario. "Aunque llenaba su vida con buenas obras, rara vez encontraba amistades. Tenía gran facilidad de palabra y escribía con soltura, pero nunca logró comunicar a otros sus sentimientos más íntimos".

Durante aquellos días iniciales de 1956, cuando Dooley no había aprendido aún el laosiano ni los otros dialectos del país, Jeff solía servirle de guía cada vez que salía a visitar enfermos en los pueblecitos distantes. "Lo observaba cuidadosamente en estas ocasiones —dice—. Su modo de ser cambiaba entonces por completo: desaparecía aquella tensión interior, su voz se suavizaba, y casi arrullaba a los chiquillos enfermos cuando los trataba. Era entonces cuando veía yo surgir al verdadero Dooley: hombre tímido, melancólico, poseído de un deseo ardiente de socorrer al desvalido, aunque temeroso de no ser comprendido . . . como en efecto no lo era".

En su libro, *Misión en Laos*, nos contó Dooley cómo Jeff le había llevado a una joven laosiana llamada Savong, que su amigo encontró abandonada, a punto de morir, en una trocha de la selva. Dooley y sus ayudantes obraron un milagro de cirugía y de cuidados con aquella piltrafa humana, y cuando Savong volvió a ser quien era, Tom le tomó una fotografía y se la entregó a Jeff.

"Cada vez que oigo a algún bocaza hablar del egoísmo o de la afectación de Dooley —dice Jeff— le enseño esta fotografía y le digo: Dooley le salvó la vida a esta chica. ¿Cuántas vidas ha salvado usted?"

Cuando Dooley llegó a Hawaii en 1960, Jeff Cheek, que lo conocía muy bien, no se dejó engañar por sus alardes ni su aparente buena salud. Durante el tiempo que permaneció en casa de los Cheeks, Tom quedó fascinado con su chiquillo de 18 meses que por entonces estaba aprendiendo a andar. Jeff recuerda que una vez se quedó mirando al niño en silencio; que lo invadió una tristeza extraña y al cabo dijo:

—¿Sabes, Jeff, que el gran Tom Dooley te envidia rabiosamente en estos momentos?

"Pronto se le pasó la murria y volvió a ponerse la alegre máscara", dice Jeff. "Ésa ha sido la única vez que he visto a Dooley exteriorizar un sentimiento que en algo se parezca a compasión de sí mismo".

El contrabandista

EL NUEVO personal para los hospitales de MÉDICO en Quang Nagai (Vietnam) y Ban Houei Sai (Laos) se congregó en Hong Kong. Allí pasó Dooley varios días impartiendo instrucciones, comprando provisiones y haciendo planes para la fundación de un banco internacional de ojos, por medio del cual fuese posible efectuar trasplantes de córneas para devolver la vista a los ciegos del Asia. (Actualmente el Banco Internacional de Ojos presta sus servicios en 16 naciones de todos los continentes.)

El 4 de agosto llegó a Laos, a tiempo de asistir a un banquete en el Hotel Settha Palace de Vientiane. Durante la comida se habló mucho de los peligros que amenazaban al país. Aunque a todos preocupaban los serios disturbios que se fraguaban, Dooley insistió en que a él no le incumbía en absoluto la política laosiana.

"He venido a Laos sabiendo que, tarde o temprano, los comunistas se han de apoderar del país —dijo—; y tengo la intención de permanecer aquí hasta terminar mi obra, o hasta que me obliguen a salir por la fuerza".

Sus palabras fueron casi proféticas. Cinco días después, el capitán Kong Le, ignoto oficial del batallón de paracaidistas del real ejército, ocupaba a Vientiane por sorpresa. Inmediatamente sus fuerzas pidieron una reconciliación con los comunistas del Pathet Lao. Y en Hanoi, capital del Vietnam del Norte, la radio comunista anunció que el Pathet Lao estaba listo a colaborar con cualquier nuevo gobierno laosiano que se comprometiera a sacar del país a los norteamericanos.

En las siguientes semanas, llenas de ansiedad, Dooley desplegó increíble energía: voló sobre el mar Meridional de China a Malaca, donde firmó el convenio para establecer un hospital MÉDICO en la aldea de Kuala Lipis; visitó los nuevos hospitales de Laos y Vietnam y, finalmente, regresó a Muong Sing, donde el Dr. Ronald Wintrob había tomado ya su puesto.

Durante ese período se intensificó la antipatía que sentía el Dr. Wintrob por Dooley. Lo consideraba egoísta, testarudo e insoportable. Dooley, en cambio, no abrigaba sentimientos análogos por Wintrob, a quien parecía tener simpatía y respeto. Evidentemente el origen de las dificultades era el choque de dos fuertes personalidades en cuestiones de autoridad y disciplina.

El Dr. Wintrob deseaba, por ejemplo, una silla cómoda, cosa razonable en vista de las inclinaciones espartanas de Dooley. Mas éste se negaba a autorizar el envío desde Vientiane de la silla, aduciendo que el limitado espacio de carga del avión era necesario para cosas más importantes. Por otro lado, Dooley insistía en que Wintrob se afeitara. "He tratado de explicarle", decía Dooley, "que en Indochina se toma a cualquier blanco con barba por francés, y los natu-

rales de Laos aún odian a los franceses. Pero él alega que ha llevado barba desde que era estudiante de medicina y que no tiene la menor intención de afeitársela ahora. Así que tuve que decirle: ¡Aféitese esa barba o tome el próximo avión para su casa!" (La barba acabó por desaparecer.)

Cuando llegó Dooley a Vientiane, capital de Laos, el 21 de setiembre, halló la ciudad en una situación caótica. Durante los combates entre las tropas de Kong Le y las fuerzas reales habían sido bombardeadas las instalaciones para el abastecimiento de aguas y la central eléctrica. Existía asimismo un bloqueo que impedía el paso de importaciones de Tailandia a través del río Mekong, aunque tanto el gobierno tailandés como el gobierno real de Laos rechazaban toda responsabilidad en el asunto.

Dooley tuvo que enfrentarse a una grave crisis: los abastecimientos de medicinas y equipo para Muong Sing y el nuevo hospital de Bab Houie Sai se hallaban detenidos en los almacenes de aduanas de Bangkok, en Tailandia. Normalmente, éstos podían enviarse a Laos sin necesidad de pagar derechos de importación. Mas ahora, a causa del bloqueo, no podían trasladarse mercancías por las vías regulares y la única alternativa que quedaba era pasarlas de contrabando. Para ello era necesario que Dooley tomara posesión de los pertrechos en Tailandia, donde solamente por concepto de derechos aduanales tendría

que pagar la apreciable suma de 65.000 dólares.

Afortunadamente, todavía contaba con amigos influyentes en las altas esferas burocráticas y al día siguiente voló a Bangkok a defender su causa ante el mariscal Sarit, primer ministro de Tailandia. Más tarde informaba a la junta directiva en Nueva York: "Trabajillo me costó convencerlo, pero al fin comprendió el mariscal Sarit que los conceptos humanitarios de Médico están por encima de consideraciones militares o políticas y ordenó al administrador de aduana que me entregara la mercancía".

Mas con eso no se despejaba la incógnita principal: ¿Cómo iban a meter ese cargamento en Laos?

Tom Regan, jefe de aprovisionamiento de Médico en Nueva York, cuenta: "Nosotros sospechábamos que Tom preparaba un pequeño contrabando o un cruce ilegal de la frontera, lo cual nos tuvo en ascuas durante toda una semana".

La forma en que Dooley logró efectuar ese pequeño milagro de logística, puede reconstruirse con lo que él mismo dice en sus informes y con los recuerdos de sus ayudantes que trabajaban en el hospital de Ban Houei Sai. Tom Kirby fue llamado a Bangkok, donde encontró las 16 toneladas de provisiones ya cargadas en varios furgones del pequeño ferrocarril que va de allí hasta el extremo setentrional de Tailandia. Kirby viajó con el cargamento hasta el final de la línea férrea, en donde las cajas se tras-

bordaron a una caravana compuesta de carros de bueyes y camiones decrépitos que las trasportaron hasta el pueblecito fronterizo de Chiang Khong, a orillas del río Mekong.

Entre tanto, Terry Cotter, nuevo recluta de MÉDICO en Ban Houei Sai, había recibido orden de recoger toda barca, piragua o canoa que encontrara disponible en el río Mekong. Logró juntar 25 barquichuelos y con ellos llegó hasta Chiang Khong, en donde se encontró con Kirby. Allí trasbordaron el cargamento a la flotilla y navegaron río abajo hasta Ban Houei Sai, en la orilla laosiana del Mekong.

Desde Ban Houei Sai debían trasportarse en avión los efectos destinados a Muong Sing. A pesar de que era casi imposible conseguir gasolina en Laos, Dooley llegó a Ban Houei Sai pocos días después con los depósitos de su Piper Apache completamente llenos y hasta llavaba a bordo otro depósito de reserva. "Nunca logramos saber cómo lo hizo —dice Tom Regan—. Sólo sé que toda la operación de trasporte se efectuó sin un solo tropiezo". Desde entonces los muchachos cuando hablaban a sus espaldas, llamaron a Dooley el *Viejo Contrabandista*. Toda aquella maniobra, de increíble osadía para cualquiera, fue en realidad un acto de heroísmo en un hombre tan enfermo como Tom Dooley".

"Ya no estaré allá"

A PRINCIPIOS de octubre, Dooley volvió a Nueva York para someterse a otra serie de exámenes en el Hospital Memorial y también para asistir a una reunión de la junta directiva de MÉDICO. Las reacciones fueron otra vez negativas. No obstante, mientras aguardaba el día en que se realizaría la junta, se mostró deprimido, irritable e inquieto. Paradójicamente, su desazón provenía del enorme éxito que alcanzaba MÉDICO.

Leo Cherne, director del Instituto de Investigaciones de Norteamérica, y amigo íntimo de Dooley, dice lo siguiente: "Aunque no tenía dudas acerca de las funciones y del propósito de MÉDICO, lo preocupaba el tamaño mismo de la organización. Estaba presenciando algo descomunal". De dos hospitalitos atendidos por un exiguo personal, se había trasformado en pujante empresa, con 15 hospitales, en 12 países, atendidos por 23 facultativos y 22 enfermeros y practicantes norteamericanos.

En la reunión de la junta directiva el 15 de octubre, Dooley fue elegido vicepresidente de la organización. "Dentro de algunas semanas —dijo— iré a Nueva Delhi a iniciar un programa de socorro para los refugiados tibetanos; de allí seguiré a Afganistán, y luego a Malaca. Después tendremos un período de consolidación. No debemos cometer el error de aventurarnos más allá del alcance de nuestras fuerzas. Asimismo debemos crear un nuevo sistema de organización que no dependa tanto de un solo hombre: de Dooley".



con
crema de afeitar
williams
con o sin mentol

reada especialmente para barbas uras, la Crema de Afeitar Williams ace una espuma suave, bundante y densa, que ablanda barba más recia y brinda na afeitada fresca y bien a ras, ue dura por mucho tiempo. riunfe sobre su barba con rema de Afeitar Williams.



El 28 de octubre se embarcó en el aeropuerto internacional de Nueva York en un avión con rumbo a la India. Malcolm Dooley y Bob Copenhaver, un amigo que lo había acompañado en sus giras de conferencias, salieron a despedirlo. Ambos tenían la esperanza de volver a verlo en Asia en la entrante primavera, pero Tom los instó a cambiar de planes.

—Id a verme en noviembre o si no, nunca; después de enero ya no estaré allá —agregó enigmáticamente.

En la India, pronto se descifró el sentido de esas palabras. El Dr. Melvin Casberg, decano del Colegio Médico Cristiano, recuerda muy bien la visita que le hizo en Ludhiana. "Padecía intensamente —dice— pero era evidente que rehusaba doblegarse ante el sufrimiento. Dirigió la palabra al cuerpo estudiantil y se ganó los corazones con sus rasgos de ingenio irlandés. Esa noche congregó a los muchachos y los llevó a dar serenatas ante las rejas del dormitorio de señoritas... ¡cosa nunca vista en Penyab!"

Más tarde, esa misma noche, le pidió al Dr. Casberg que le examinara el pecho. "Lo palpé cuidadosamente en busca de síntomas de propagación del cáncer. No encontré indicios objetivos de recidiva, pero el dolor en la espalda y otros síntomas me convencieron de que el melanoma no había sido extirpado. Durante la tarde había notado que con mucha frecuencia se echaba para atrás y se estrujaba la cintura con ambas manos como si tratara de quitarse el dolor exprimiéndoselo".

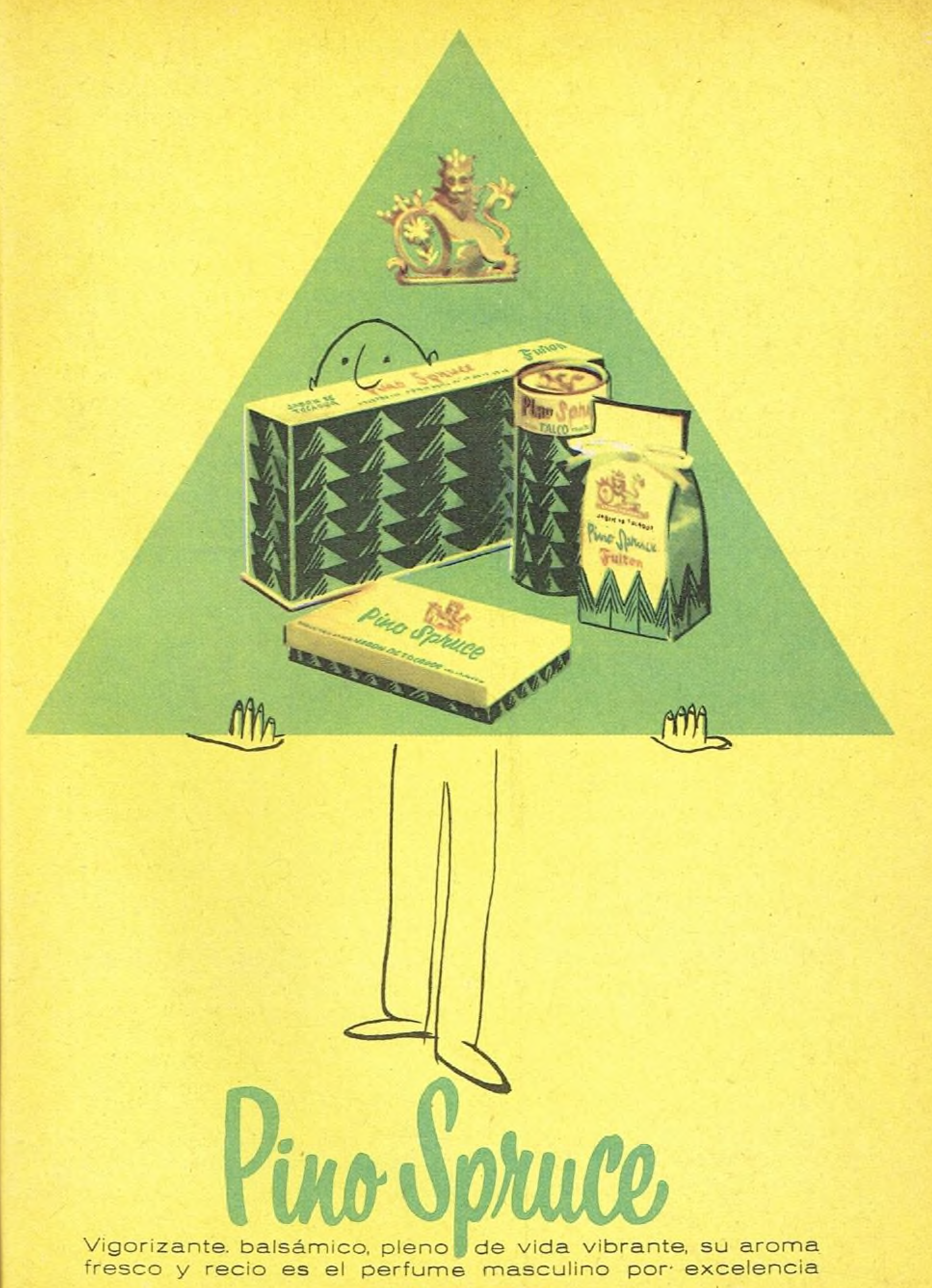
La nube negra

El 13 de noviembre llegaron Bob Copenhaver y Malcolm Dooley a Bangkok. Al día siguiente por la mañana Dooley salió con ellos en la primera etapa de un viaje agitador durante el cual visitarían todas las instalaciones de MÉDICO en Camboya, Laos y Vietnam. Dice Copenhaver: "Recién llegados, Tom hacía gala de su energía inextinguible y parecía de muy buen humor. Pero durante los 12 días siguientes lo vimos decaer progresivamente".

Ted Werner, uno de los antiguos colegas de la armada, piloteaba el Piper Apache, en remplazo de Jerry Euster, quien había cumplido ya su compromiso. Cierto día Werner llamó aparte a Copenhaver y lo apremió para que tratara de moderar los ímpetus de Tom. "A mí no me hace caso —díjole Ted— en cambio a usted lo respeta mucho. Haga usted algo... porque se está matando".

Bob trató de hablarle pero Tom lo rechazó airado. "Parecía que el hombre se iba a desplomar en cualquier momento —dice Bob— pero nadie era capaz de detenerlo en su loca carrera por llevar a cabo lo que tenía que hacer".

El 20 de noviembre volaron a Tourane, en la provincia de Quang Nagai, Vietnam del Sur. Dooley esperaba que el ministro de Salud de la provincia le proporcionara


Pino Spruce
Fulton
Pino Spruce
Talco
Pino Spruce
Fulton
Pino Spruce
Pino Spruce
Vigorizante. balsámico, pleno de vida vibrante, su aroma
fresco y recio es el perfume masculino por excelencia
FULTON

allí un *jeep* y un chofer que los llevara a su hospital de Quang Nagai. Pero cuando preguntó por el chofer recibió una negativa terminante.

—Usted no puede ir a Quang Nagai.

—¿Por qué no?

—Porque los comunistas lo matarían a tiros. No hay tiempo de pedir una escolta.

Al fin y al cabo, como siempre, Dooley se salió con la suya. Salieron de Tourane después de las cinco de la tarde y el atribulado chofer vietnamita que los conducía, a 130 k.p.h. a través de 190 kilómetros de tortuosas carreteras, no dejaba de lanzar furtivas miradas al sol que se hundía en el horizonte.

"Ni Malcolm ni yo nos habíamos dado cuenta —dice Copenhaver— de que el terrorismo comunista se había extendido por esa parte de la república. Recientemente habían encontrado a un anciano a la vera del camino con una pierna destrozada a pedradas. Tenía atada al cuello una cartulina que decía: *Únase a los comunistas para que esto no le suceda a usted*. El hospital de MÉDICO atendía un promedio de 15 a 20 de estos casos de atrocidad al día".

La brutalidad de los comunistas era historia antigua para Dooley; había visto cosas peores de las que estaban ocurriendo en Quang Nagai. Pero a Malcolm y a Bob se les erizaban los cabellos al oír esos relatos. Por ejemplo, cuenta Copenhaver que los comunistas, empeñados en cerrar las escuelas públicas de Quang Nagai, detienen frecuentemente los autobuses escolares. Sube uno de sus voceros al vehículo y anuncia: "Mañana, a todos los que encontremos en este autobús les cortaremos la mano derecha". Al día siguiente viaja el autobús custodiado por un pelotón de soldados y nada ocurre. "Pero quizás a las dos semanas —dice Bob— cuando se haya retirado la guardia, los mismos comunistas detendrán el vehículo y le cortarán una falange del dedo a un chiquillo, diciéndole: Mañana te cortaremos el resto del dedo . . . y pasado mañana, toda la mano".

De Quang Nagai volvieron a Laos. En Ban Houei Sai presenciaron la operación que Dooley le practicó a una chiquilla con un labio leporino infectado. "Estoy seguro de que Tom padecía agudos dolores —dice Copenhaver— pero no dejaba traslucir el sufrimiento. Por entonces no tomaba drogas, pues le era preciso conservar la cabeza despejada y el pulso firme para la cirugía".

El 25 de noviembre se detuvieron brevemente en Bangkok en su viaje aéreo a Hong Kong, desde donde Malcolm y Bob emprenderían el de regreso a los Estados Unidos. Recuerda Bob que durante el vuelo presenciaron una hermosísima puesta de sol; de repente una nube de tempestad oscureció por completo el brillante disco rojo.

Dooley que contemplaba el solemne espectáculo dijo: "Así es mi



Último recorrido del Dr. Dooley en Asia y África en 1959

vida. Su horizonte no tiene límites. Nada puede detenerme... sólo esa nube negra del melanoma".

A poco pasó la nube y otra vez volvieron a contemplar la inmaculada belleza del crepúsculo.

—¿Ves, Tom, cómo pasa pronto?

—Mi nube negra no pasará nunca —le respondió Tom moviendo la cabeza.

Poco después de haber dicho adiós a Malcolm y a Bob en el aeropuerto de Hong Kong, sonó el teléfono en el cuarto del hotel donde se hospedaba su viejo amigo Travis Fletcher, director local del comité norteamericano de emergencia para los refugiados tibetanos.

—Travis, te habla Tom Dooley. No me siento capaz de volver a Laos. ¿Quién es tu médico aquí? ¿Qué hospital me recomiendas?

Dos horas después se hallaba en el Hospital Santa Teresa de Hong Kong. "Esa noche —recuerda Travis— me dijo que tenía deseos de comer algún plato chino. Hice que nos subieran al cuarto dos comidas completas y nos sentamos a cenar, aunque apenas probó los alimentos. Me rogó que ocultara a la prensa su presencia en el hospital.

"Al día siguiente volví a visitarlo. Me enseñó las radiografías que le habían tomado y señaló algunos puntos blancos a lo largo de la columna vertebral.

"—He aquí la causa de esos dolores tan intensos —me dijo—. Esa cosa se me ha metido en la espina dorsal. ¡Dios Santo . . . con todo lo que me falta por hacer!"

Carrera contra el tiempo y el dolor

8 al 19 de diciembre. En los Estados Unidos se construyó un soporte para la columna vertebral de Dooley y se le envió por vía aérea a Hong Kong, a donde llegó el 8 de diciembre. El sujetárselo con correas fue toda una tortura, pero él sabía que era indispensable para evitar que se le desintegraran las vértebras; esperaba que también le mitigara la presión en los nervios.

Salió de Hong Kong decidido a hacer un último recorrido de los hospitales de MÉDICO y llegó a Saigón el 10 de diciembre. Esta vez se sentía muy enfermo para visitar el orfanato de An Lac, así que Madame Nagai vino a verlo al hotel.

"Estaba muy decaído —recuerda su amiga—. Traté de animarlo, mas no reaccionó. Confesó, por primera vez, que sus días estaban contados. Y no dejaba de decir—: Pero, de alguna manera, tengo que salir adelante. ¡Tengo tantas cosas que resolver!"

Al ver que los ojos se le llenaban de lágrimas, Madame Nagai no pudo reprimirse y ella también rompió a llorar. Tom quiso consolarla hablándole del orfanato que él tanto amaba y había ayudado a sostener por tanto tiempo.

—Usted ha tenido una vida muy meritoria —le dijo— pero nunca debe abandonar la lucha. Ore y trabaje y ponga todas sus energías en la tarea que Dios le ha impuesto, que nunca fracasará.



El magnífico Chrysler 300 H de 1962 en la Autopista Internacional de Daytona. ¡Como todos los autos fabricados por Chrysler, utiliza en su motor las nuevas bujías Champion plateadas!

¡La compañía Chrysler recientemente se unió a la extensa lista de fabricantes de automóviles que utilizan exclusivamente las bujías de encendido Champion! (Los fabricantes de autos más exigentes en todo el mundo, usan las bujías plateadas Champion por su inigualada calidad y funcionamiento). ¿Por qué conformarse con menos para su auto?

CHAMPION

CHAMPION SPARK PLUG COMPANY: INGLATERRA · E.U.A. · CANADÁ · AUSTRALIA · IRLANDA · FRANCIA · MÉXICO · BRASIL

Ted Werner se asomó a la habitación y cuando vio aquella conmovedora escena, cerró la puerta sin hacer ruido y se marchó. A la mañana siguiente, obedeciendo las órdenes de Tom, tuvo listo el avión para volar a Quang Nagai. Dooley estaba aún muy decaído.

—Tom —le dijo Ted—; no conviene que la gente de Quang Nagai te vea en la situación en que te vi yo anoche. Eso les quebrantaría el ánimo y frustraría el objeto de este viaje. Así que, anímate, o volvamos a casa.

—No te apures —respondió Dooley— que si he llegado al punto en que no puedo ocultar ciertas cosas a unas pocas personas como tú o como Madame Nagai, todavía soy capaz de representar una buena comedia para los demás. Aguarda y lo verás.

Ted Werner fue testigo de un dramático cambio durante los afanosos días que siguieron. Impelido por un esfuerzo de voluntad casi sobrehumano, Tom voló a Quang Nagai, y luego a Fom Penh y Kratie. Discutió problemas de personal y abastecimiento con los médicos de sus hospitales, se entrevistó con funcionarios del gobierno, allanó dificultades burocráticas. "Fue una realización sorprendente —recuerda Ted—. Meses después me contaba el Dr. Carl Weidermann, director de MÉDICO en Quang Nagai, que Tom lo había convencido de que estaba mejorándose".

Sin embargo, inevitablemente, toda esa increíble energía comenzó a

fallar. Tomaba demerol o codeína cada pocas horas, mas poco a poco las drogas perdieron su efecto contra los crecientes dolores. El 19 de diciembre, después de una conferencia con el ministro de Salud de Camboya en Fom Penh, Dooley se dirigió a la casa de John y Pat McCarthy. "Abrí la puerta y casi me desmayo —cuenta Pat—; apoyándose en el brazo de Ted Werner, venía Tom, ¡blanco como un papel!" Como Dooley estaba resuelto a salir esa tarde para Bangkok, los McCarthy contrataron un coche para llevarlo al aeropuerto. A Tom se le asomaron las lágrimas cuando John MacCarthy le dijo adiós. Habían sido amigos y amistosos rivales desde aquellos lejanos tiempos pasados en Indiana.

—John; aunque nunca me has querido bien, te has mostrado siempre paciente y amable conmigo.

—Nada de eso, Tom. Yo siempre te he querido. Solamente me disgustaba que me quitaras todas las novias . . . hace 16 años.

—Con que sí ¿eh? ¿Cuál de los dos es el que ahora vive solo?

Pat McCarthy andaba en esos momentos por la oficina del aeropuerto despachando el equipaje y haciendo revisar el pasaporte de Tom. Allí tuvo un percance al descubrir que el visado había expirado el día anterior.

"El agente de inmigración de Camboya no quería dejarlo salir —cuenta Pat—; yo me eché a llorar, sin saber qué hacer. En ese momento entró Tom con el tronco

encajado en ese horrible soporte, lívido como un muerto. Apenas lo vio, el agente estampó el visado. No se habló ni una palabra más".

Adiós al Asia

19 al 24 de diciembre. Ted Werner recuerda los días que precedieron a la Navidad de 1960 como un tumulto de impresiones de pesadilla. "Aterrizamos en Bangkok el 19 de diciembre —dice—. Tom estaba muy mal. El trayecto en automóvil desde el aeropuerto hasta la ciudad por caminos atroces fue para él una tortura. Cuando llegamos al hotel estaba exhausto. Como hasta el esfuerzo para meterse en la cama le resultaba excesivo, le tendimos un colchón en el suelo".

Por fin reconoció Dooley que le era preciso regresar a los Estados Unidos. Pidiole entonces a Ted que volara a Laos y trajera consigo a Bangkok a los médicos encargados de sus hospitales en ese país para tener con ellos una última conferencia. La noche del 23 de diciembre, hallándose solo, Tom llamó por teléfono a la iglesia de los redentoristas en Bangkok y preguntó por el padre John Boucher.

—Padre —de dijo—; estoy en el Hotel Erawan. ¿Podría usted venir a darme la comunión? Cuarto número 101 . . . entre con toda confianza.

El padre Boucher alistó su maletita para ir a visitar al enfermo. Aunque sabía que Dooley había sufrido una recaída; no esperaba verlo como lo vio. "Yacía en un colchón en el suelo, solo y adolorido; pálido y demacrado".

Dooley saludó al sacerdote con un débil gesto que quiso ser una sonrisa.

—Padre, me van a sacar de aquí al avión tan pronto como sea posible. No sé cuándo. Pero quisiera recibir la comunión antes de la Navidad.

El padre Boucher lo miró un momento y luego le dijo:

—Me parece que lo mejor sería darte la extremaunción.

Dice el padre Boucher que por un momento Tom no respondió palabra. "Aunque me consta que él sabía que el último sacramento no es el toque de difuntos, noté en él una gran perturbación". Luego susurró:

—Sí, padre, démela usted.

Recuerda el padre que Tom recibió los santos óleos con calma y resignación, que cualquier terror que antes experimentara había desaparecido ya. Estaba solo y en paz con Dios.

Al día siguiente, víspera de Navidad, regresó Ted Werner en compañía de Ronald Wintrob y la doctora Estelle Hughes, que se había hecho cargo del hospital en Ban Houei Sai. Los llevó al hotel y en seguida arregló el viaje de Tom en un avión de la Pan American que salía para Nueva York la noche siguiente.

Tom pasó el día en medio de atroces dolores. La única persona que logró distraerlo fue Pote Sarasin, secretario general de la OTAS,


¡LUZCALO CON ORGULLO!
ES UN SWEATER
Ban-Lon®
Práctico y delicado, de colores brillantes y fácil cuidado, cada sweater Ban-Lon encierra un mundo de comodidad y elegancia.
La gran variedad de colores modernos, luminosos e inalterables, le permitirá encontrar su preferido en todos los comercios del ramo.
MARCA REGISTRADA
Ban-Lon es marca registrada que identifica prendas, telas y artículos fabricados de acuerdo a especificaciones y standards de calidad prescriptos y controlados por Joseph Bancroft & Sons Co. de EE. UU. y supervisados en nuestro país por
BANCROFT - BRILLOTEX ARGENTINA S. A. C. e I. (en formación)
Esmeralda 337, 2º Piso T. E. 40-8928 - Bs. As.
Unicamente esta etiqueta amarilla garantiza CONTRALOR DE CALIDAD Y CERTIFICA PERFECCION. Exíjala siempre con cada artículo Ban-Lon

que llegó a visitarlo ya bien entrada la tarde. Estuvo con él más de una hora, charlando de los problemas políticos y del porvenir de Laos.

Pero, apenas se retiró Pote Sarasin, se le recrudecieron los dolores. "Nos mandó salir de la habitación —apunta el Dr. Hughes— como lo hacía siempre que el sufrimiento se le hacía intolerable".

25 de diciembre. El padre Boucher volvió en la mañana de Navidad y encontró a Dooley presa de agudos dolores. No obstante, lo recibió con una sonrisa. Después de la comunión le extendió la mano y le dio las gracias.

—Adiós, padre. Esta noche saldré para Nueva York. Encomiéndeme usted en sus oraciones.

El sacerdote se quedó charlando con él unos minutos. "Luego —dice— sucedió una cosa extraña: al oírme pronunciar la palabra MÉDICO, Tom se incorporó de repente, le brillaron los ojos, era un hombre distinto. Me explicó lo que era MÉDICO, como si yo no lo hubiera oído mencionar nunca. Habló de sus comienzos, de su crecimiento y de los planes que había concebido para su porvenir. Era el Tom Dooley de antes, el joven capitán de cruzados, lleno de vida, olvidado de sus dolores. Me quedé de una pieza".

Por la noche llegó Ted Werner e informó que todo estaba listo para la salida.

—Francamente —dijo— en la compañía de aviación están muy preocupados porque vas a viajar solo. Yo les dije que quería acompañarte . . .

Dooley le respondió irritado:

—¡Ya hemos hablado de eso más de una docena de veces! Viajaré solo. Y adviérteles a los de la Pan American que no quiero publicidad, por favor. Que únicamente Malcolm me espere en el aeropuerto de Nueva York.

Y así sucedió. Dooley insistió en subir a bordo sin ayuda de nadie. Minutos después el gran Boeing 707 rodaba por la pista. Alzaba el vuelo y se perdía sobre el mar. Tom Dooley había salido del Asia por última vez.

Últimos días

27 al 30 de diciembre. Cuando aterrizó el avión en el aeropuerto de Idlewild en Nueva York, allí estaban su hermano Malcolm y Teresa Gallagher, su fiel amiga. Tom bajó las escalerillas despacio y trabajosamente y al ver la ambulancia que lo esperaba con las puertas abiertas y la camilla lista, le dijo a Malcolm:

—No hay necesidad de eso; viajaré en tu automóvil.

Lo acomodaron en el amplio asiento trasero del coche que habían tomado en alquiler y, mientras rodaban a gran velocidad hacia el centro de la ciudad, Tom trataba de sostener una angustiosa conversación. Al entrar en Manhattan, el ansioso chofer pasó de largo varias luces de tráfico, tomó en contramano hacia el oeste la calle 68 y se detuvo en todo el fren-

te del Hospital Memorial. Tom se apeó del coche y subió sin ayuda la escalinata, con las manos en los bolsillos traseros de sus arrugados pantalones caqui. Lo llevaron a una habitación del noveno piso y allí se desplomó sobre la cama.

Los asistentes del hospital dispusieron una armazón sobre el lecho con el objeto de que agarrándose de ella pudiera enderezarse. "Ese conjunto de poleas llegó a ser algo así como la balanza para medir su debilidad en los últimos días —dice Teresa Gallagher—. Al principio podía servirse de él para adoptar una posición más cómoda; pero poco a poco el esfuerzo fue haciéndose demasiado grande y por último ni siquiera trataba de hacerlo".

Víspera de Año Nuevo. El año terminó con una nota sombría. El 31 de diciembre se supo en las oficinas de MÉDICO de Nueva York que, por causa de la situación caótica en el norte de Laos, el Dr. Ronald Wintrob y sus ayudantes norteamericanos habían sido evacuados de Muong Sing y enviados a Ban Houei Sai. Dooley sufrió un golpe desgarrador cuando le enseñaron el cablegrama.

1º al 17 de enero. Tom seguía debilitándose progresivamente. El 11 de enero tenía un lado de la cara paralizado. Se le afectó la vista y hubo de ponerse un parche negro sobre el ojo derecho. Los médicos informaron a Malcolm que el cáncer se propagaba rápidamente.

Su madre, la admirable Mrs. Agnes Dooley, que no se había apartado de su lado desde su llegada a Nueva York, se sentía mal de salud. Malcolm y los médicos la convencieron de que debía regresar a San Luis, asegurándole que si Tom empeoraba, se lo avisarían por teléfono para que regresara a Nueva York en el término de pocas horas.

El martes, 17 de enero, cumplía Tom Dooley 34 años. Teresa fue al hospital a mediodía. Tom no la reconoció.

"Estuvo señalando cosas y hablando incoherentemente —dice—. Seguramente quería que yo hiciera algo, pero sus palabras y sus gestos eran ininteligibles. Era algo desgarrador".

Aquella tarde, cuando el cardenal Spellman llegó a visitarlo, Tom recobró la lucidez. Reconoció al Cardenal inmediatamente, se incorporó en el lecho y hasta le hizo una reverencia al estilo laosiano, con las manos sobre la cara y la cabeza ligeramente inclinada. El Cardenal se quedó solo con él algún tiempo; cuando salió del cuarto tenía los ojos preñados de lágrimas. "Traté de reafirmarle —dijo su Eminencia — que en sus 34 años había hecho lo que pocos lograron en una larguísima vida".

18 de enero. Teresa Gallagher había renunciado a su acostumbrada visita a la habitación de Tom para quedarse en la oficina sacando en limpio algunas cartas que él había firmado con letra ininteligible pocos días antes. Pero al terminar la tercera, pensó que ésas eran las últimas y decidió ir al hospital.

¡Nada de ingredientes secretos!

...Royal los hace perfectos!

Usted debe ver qué ingredientes usa cuando prepara su masa de repostería. *Asegurarse* de que sean frescos y de buena calidad. Y *confiar el éxito completo* a Polvo para Hornear Royal. Todo será más rico, más digestible, más livianito con Royal, además ¡todo resulta más económico!



Pida
POLVO PARA HORNEAR
ROYAL
¡Nunca falla!

Recetas tan interesantes como éstas, las encontrará en el Nuevo Recetario Royal.
¡Pídalo! Escriba a Polvo Royal, Asamblea 1176, Buenos Aires.

Otras ayudas de ROYAL en la cocina

EL PURE DE PAPAS queda más suave y esponjoso con una pizca de Royal.

EL SOUFFLE resulta más liviano y delicado con Royal y no se aplasta.



Eran casi las 7:30 de la noche. Cuando llegó al Hospital Memorial, Malcolm había salido para asistir a una conferencia de MÉDICO; era ella la única visitante. Tony, el enfermero, le dijo que Dooley parecía descansar tranquilamente.

Ambos entraron en el cuarto. "Tom me pareció tan grave —dice Teresa— que no vacilé en rezar en voz alta, a pesar de que Tony estaba presente. Tom levantó la mano, como si me hubiera oído. Probablemente no fue más que un ademán sin sentido, aunque yo no lo creo".

Teresa se puso a arreglar la correspondencia y entre las cartas de ese día alcanzó a ver una tarjeta de visita sobre la mesa. Preguntó quién la había dejado allí.

—Un sacerdote —respondió Tony—; el padre Muller, uno de los capellanes del hospital.

—Voy a llamarlo —dijo Teresa después de pensar un momento—. Aunque no soy de la familia . . . Me parece que Tom está de muerte . . .

Salió al teléfono y llamó al padre Muller quien acudió inmediatamente. "Entramos juntos en el cuarto del enfermo —cuenta ella—. Yo me arrodillé al pie del lecho mientras el padre le daba la extremaunción. Al terminar se acercó y le dijo al oído: *Hijo, anda a ver a tu Dios*. Estas palabras no se me olvidarán mientras viva".

Cuando se marchó el padre Muller, Teresa y Tony se quedaron en el cuarto. Tom respiraba pausada-

mente y su rostro denotaba paz y tranquilidad. Teresa, de pie junto a la cabecera, lo miraba en silencio, cuando de pronto notó que había dejado de respirar.

—Tony —llamó en voz baja— me parece que Tom acaba de morir.

El aludido le tomó el pulso y asintió con la cabeza.

"Dios es bueno, me dije. Se lo ha llevado en medio de un sueño tranquilo y con los auxilios de su religión. ¿Por qué estaba yo allí cuando nunca pensé estar presente? Tom había venido desde tan lejos, atormentado por el dolor, en busca de quienes lo amaban. ¡Y pensar que hubiera podido morir solo!"

Así murió Tom Dooley, a las 9:45 de la noche del 18 de enero de 1961. La autopsia reveló por fin el alcance de su mal y la magnitud de sus sufrimientos. El melanoma maligno le había interesado el cerebro, los pulmones, el hígado, el bazo, el corazón . . . virtualmente, ningún órgano se había escapado. El tumor había remplazado la médula de los huesos casi por completo.

"Requiescat"

La tarde del domingo 22 de enero, el cuerpo de Tom Dooley estuvo en capilla ardiente con una guardia de honor de la armada en la catedral de San Luis, su ciudad natal. Millares de personas desfilaron ante el féretro.

La mañana siguiente, muy temprano, su familia, Bob Copenhaver

y unos cuantos amigos más, presenciaron en la catedral la ceremonia en que Khamfan Panya, ministro de Comunicaciones de Laos, confirió en nombre de su Rey a Tom Dooley el rango de Gran Oficial de la Orden del Millón de Elefantes y el Parasol Blanco, la más alta condecoración jamás otorgada por el Reino de Laos a un extranjero, que fue colocada sobre un cojincillo de raso blanco junto al féretro.

A las once del día, más de 2000 personas llenaban las naves de la basílica, en tanto que el obispo de San Luis celebraba la misa pontifical. El padre George Gottwald, en su oración fúnebre, citó la estrofa del poema de Robert Frost, palabras que Tom Dooley había amado y que le sirvieron de norma en su vida:

The woods are lovely, dark and deep,
But I have promises to keep,
And miles to go before I sleep.

"Las promesas están cumplidas, Dr. Dooley", dijo el sacerdote.

Cuando hubo terminado la misa, seis estudiantes de medicina (tres asiáticos) bajaron cargando el ataúd por las gradas del atrio; el sol iluminaba la despejada y fría mañana. En el cementerio del Calvario, después de breve servicio, se oyó el clarín tocar a silencio y bajó el cuerpo de Tom Dooley a la tumba.



Una joven mecanógrafa le preguntó una vez a cierta secretaria privada si no se ponía nerviosa al tener que tratar con todos los importantes hombres de negocios que venían a ver a su jefe. "No—repuso la otra con una sonrisa—. Para mí no son sino maridos de otras mujeres". — R. S.

Por la boca muere el pez

Una pareja de edad madura elegía en una tienda un abrigo de pieles. La señora estaba indecisa entre dos: uno muy costoso y el otro bonito pero más barato. La vendedora, ansiosa de que comprara el de precio más elevado, que le dejaría mayor comisión, le dijo a la clienta en son de broma:

—Hágale gastar ese dinero, señora; si no, a lo mejor se lo gasta con la segunda esposa.

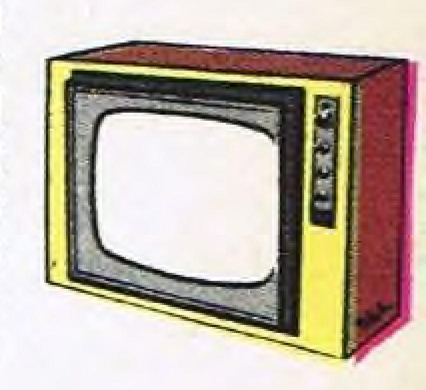
Se produjo un frígido silencio que duró un buen rato, al cabo del cual la dama contestó mordazmente:

—Da la casualidad que *yo soy* la segunda esposa. — D. B.

GRANT ADVERTISING

CUESTION DE HONOR!

El usuario y el service han roto relaciones, porque en casa del primero el televisor es ahora un General Electric. En los EE.UU. —a través de encuestas autorizadas*— el televisor G. E. ha probado ser el que da mayor seguridad de funcionamiento: requiere service en un 63 % menos que el promedio de aparatos de otras marcas famosas. Aquí en la Argentina, como en todo el mundo, para General Electric es **cuestión de honor** brindar mayor calidad en televisión. Vea hoy mismo su televisor General Electric. Visite al Distribuidor Autorizado General Electric de su zona.



* Encuestas basadas en el estudio de 5.050 unidades bajo contrato de service con la firma Planet Electronics Corp., de Nueva York; los resultados fueron tabulados e informados por la empresa de investigaciones mercadológicas Auditis & Surveys Inc.

GENERAL ELECTRIC ARGENTINA
SOCIEDAD ANONIMA

m$n 25,00

Junio de 1962

Selecciones del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Cubierta: "Nenúfares", por Fritz Busse



